

La evidencialidad como estrategia discursiva en la narrativa autobiográfica

El relato de una época según la perspectiva de Juana Manuela Gorriti

Autor:

Mahon Clarke, Ana Inés

Tutor:

Estrada, Andrea M.

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso

Posgrado

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANÁLISIS DEL DISCURSO**

**LA EVIDENCIALIDAD COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA EN LA NARRATIVA
AUTOBIOGRÁFICA.
EL RELATO DE UNA ÉPOCA SEGÚN LA PERSPECTIVA DE
JUANA MANUELA GORRITI**

TESIS DE MAESTRÍA

**Maestranda:
Ana Inés Mahon Clarke**

**Directora de Tesis:
Dra. Andrea M. Estrada**

diciembre de 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	9
2. ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	13

CAPÍTULO 1: LA EVIDENCIALIDAD EN LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA

1. La evidencialidad en el español.....	15
2. Los recursos evidenciales como estrategia discursiva en la narrativa autobiográfica.....	20
3. La literatura testimonial.....	25
4. La narrativa de Juana Manuela Gorriti como relato testimonial.....	30

CAPÍTULO 2: HISTORIA DE UNA NIÑEZ EN TIEMPOS DE GUERRA

1. Presentación de los relatos autobiográficos “Güemes. Recuerdos de la infancia” y “Carmen Puch”.....	36
2. Juana Manuela Gorriti, narradora de su historia.....	37
2.1 La polifonía enunciativa en el relato de un recuerdo.....	40
3. Semiótica del discurso descriptivo. Descripción y percepción.....	45
3.1 Evidencialidad directa y percepción sensible en el recuerdo de la historia en primera persona.....	47
3.2 La percepción de la figura del héroe patrio. La descripción con valor evidencial.....	51

CAPÍTULO 3: RECUERDOS DE UN VIAJE AL PASADO

1. Presentación de la obra <i>La tierra natal</i>	56
2. La perspectiva en el relato de un viaje.....	57
2.1 La perspectiva cognoscitiva: ver y saber en J. M. Gorriti.....	60
2.2 La perspectiva pasional: descripción y experiencia de un viaje.....	65
2.3 Estrategias de manipulación en el recuerdo de un pasado histórico.....	70

3. Las huellas del saber en el relato de un viaje.....	75
3.1 Evidencialidad y escritura testimonial. Una alianza estratégica.....	76

CAPÍTULO 4: INTIMIDADES DE UNA MUJER PÚBLICA

1. Presentación de la obra <i>Lo íntimo</i>	83
2. Juana Manuela Gorriti, un ser de pasión.....	84
2.1. Sentimientos, pasiones, inclinaciones y otros humores.....	88
2.1.1 De amores prohibidos y otros cuentos	92
3. La escritora y sus afectos en la argumentación	96
3.1 <i>Ethos</i> y argumento de autoridad. La legitimación de la visión particular de una época.....	97
3.2 El mundo afectivo de la escritora.....	102

CONCLUSIONES.....	111
-------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	114
---------------------------------	-----

AGRADECIMIENTO

En este recorrido, espacio de reflexión, búsqueda y aprendizaje, agradezco a la Dra. Andrea M. Estrada por acompañarme generosamente a lo largo de este proceso de escritura.

*El amor es el artífice de toda perfección:
amémonos, pues: empleemos en amarnos y
hacernos amar esta corta jornada de nuestra
vida inmortal á través de la eternidad.*

Juana Manuela Gorriti, *Lo íntimo*

INTRODUCCIÓN GENERAL

Abordar el análisis de un discurso literario como la narrativa autobiográfica implica, entre otras cuestiones, adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos. Dicho de otro modo, la narrativa autobiográfica se presenta como un relato socialmente significativo, donde cada experiencia seleccionada ha sido traducida a un contexto socio-cultural gracias al lenguaje.

El propósito de este trabajo es precisamente analizar la narrativa autobiográfica de Juana Manuela Gorriti desde un enfoque semiótico-enunciativo y argumentativo, haciendo especial hincapié, en la evidencialidad como estrategia discursiva con la cual la narradora construye una perspectiva particular sobre una época histórica.

En los relatos autobiográficos de esta autora, se destaca la intención de legitimar y ensalzar la vida de los grandes hombres y mujeres de la historia nacional y americana, recuperarlos del olvido y darles un lugar de reconocimiento. Es decir que mediante el relato de la historia americana que fue parte de su historia personal, la autora delinea su propia vida, la de los héroes patrios y la de los personajes pintorescos que fue conociendo a lo largo de su camino. Para ello se vale de un relato retrospectivo en prosa mediante el cual narra su propia existencia, poniendo el acento sobre las vicisitudes que la llevaron a conformar la historia de su personalidad.

Según P. Lejeune (1994), el relato autobiográfico puede definirse en el aspecto global como un modo de lectura y un tipo de escritura, es decir, como un *efecto contractual* que varía históricamente. La historia de la autobiografía sería entonces, más que nada, la de sus modos de lectura: historia comparada en la que se podría hacer dialogar a los contratos de lectura propuestos por diferentes tipos de textos y a los diferentes tipos de lecturas a que esos textos son sometidos. El autor es una persona real y productor de un discurso, pero para el lector, que no conoce a la persona real, pero cree en su existencia, el autor se define como la persona capaz de producir ese discurso, y lo imagina a partir de lo que produce. Así se establecería un pacto o contrato entre un lector particular, en un tiempo particular, con un autor que propone un discurso sobre sí mismo, y también una realización particular de ese discurso, cuyo objetivo es responder a un cuestionamiento personal sobre la propia identidad.

Pero, además, el relato autobiográfico permite verbalizar y ubicar una experiencia personal en un texto, en el cual el sujeto se representa subjetivamente. Dicho de otro modo, esta narrativa aparece como un recurso a partir del cual el punto de vista elegido permite reconstruir no solo la identidad del autor, sino también poner en evidencia sus ideologías, sus creencias y sus puntos de vista sobre ese mundo narrado.

Es así como en la narrativa autobiográfica de J. M. Gorriti, la narradora se vale de estrategias discursivas que le permiten justificar sus propias experiencias y vivencias, como la nostalgia por un pasado heroico, una infancia patricia, una tierra amada, un mundo habitado por héroes y caudillos que sacrificaron sus vidas en pos de sueños de libertad, lo que G. Batticuore (2005) llama la “zona patria”. Esta viajera incansable que regresa del exilio e hilvana en la escritura historias del salvajismo de una época de guerras crueles, relata al final de su viaje historias en las cuales el exilio, el amor, la soledad, la nostalgia, la literatura, las distancias, los duelos y la amistad resultan pruebas de vida de una mujer extraordinaria en su época.

En síntesis, la elección de la obra de esta escritora del siglo XIX para realizar un análisis discursivo obedece, por un lado, a la riqueza que emana de la naturaleza autobiográfica y testimonial de algunos de sus relatos, ya que en su obra se produce la fusión de su propia voz con los temas históricos de sus narraciones en las que se combinan sus memorias personales con la ficción, su autobiografía con sus invenciones. Por otro lado, “Gorriti es la voz de la locura de la guerra en la literatura argentina del siglo XIX porque convoca en su escritura a todos los fantasmas de la patria: indios desposeídos, mujeres arrasadas, padres e hijos enfrentados a muerte, incestos, adulterios. No hay familia posible. No hay tregua en su escritura”. (Iglesia, 1993: 9). La Historia le proporcionará tres fuentes temáticas: Colonia, Independencia y Guerra Civil. (Fletcher, 1994). Y es precisamente este relato de las situaciones traumáticas, de los dramas y de los encantamientos de la patria americana lo que se presenta como un campo de trabajo productivo para realizar un análisis discursivo que permita vincular la evidencialidad con la literatura testimonial en la que se puede incluir la narrativa de J. M. Gorriti.

Como ya señalé, parte de la propuesta de este trabajo, es en primer lugar abordar desde la perspectiva integradora del Análisis del Discurso, una selección de relatos

correspondientes a la producción autobiográfica de Juana Manuela Gorriti, pero también vincular esta narrativa con la literatura testimonial.

En principio, la palabra testimonio es definida por el *Diccionario de la Real Academia Española* como “atestación o aseveración de una cosa. Instrumento autorizado por escribano o notario en que se da fe de un hecho, se traslada total o parcialmente un documento o se lo resume por la vía de la relación”. Sobre este tema, R. Nofal (2002: 28) agrega que el eje de la escritura testimonial es la memoria, donde “la historia irrumpe como una tragedia brutal que ataca desde fuera a la comunidad”. Así aparece la voz de los testigos reclamando su derecho a revelar su versión de los acontecimientos en oposición a la historia oficial. Los grupos marginales aislados y negados por el sistema central se expresan y luchan contra el olvido mediante la escritura testimonial. Es decir que en el testimonio surge la necesidad de “probar” la verdad de los hechos y de justificar esa comprobación, el testimonio habla de dar fe, de aseverar la verdad “natural”, de borrar las dudas. (Nofal, 2002: 27). En efecto, en los relatos biográficos y autobiográficos de J. M. Gorriti, el discurso narrativo es articulado por un sujeto testigo de una realidad que como intérprete de los hechos, revive, actualiza e imagina una parte de la realidad que se resiste a ser olvidada. De allí que se borren los límites entre lo público y lo privado, y el testigo –la misma J. M. Gorriti– presente su propia experiencia en la que se reflejan los intereses, padecimientos y luchas representantes de una memoria e identidad colectivas.

Como veremos a continuación, los conceptos de testimonio y evidencialidad guardan una estrecha relación, de allí que el propósito de este trabajo sea, entre otros, analizar esta categoría semántica con la cual el narrador puede construir su propia perspectiva sobre una época histórica.

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La evidencialidad como categoría lingüística designa los diversos recursos con los que cuenta el locutor para inscribir en su enunciado la fuente y el modo en que ha sido adquirida la información, de modo directo –si ha sido testigo presencial de un acontecimiento– o de modo indirecto, –si ha sido referida o contada por un tercero o se trata de una inferencia cognitiva–.

El problema a desarrollar, como señalé anteriormente, será –en el marco de análisis de la narrativa autobiográfica de J. M. Gorriti– el análisis y fundamentación de la función estratégica de los evidenciales en el proceso de construcción de la perspectiva personal de la autora sobre la época histórica en la que vivió. El corpus seleccionado será analizado desde la perspectiva semiótica de la enunciación y la descripción, y desde la perspectiva de la argumentación.

Se eligió parte de la obra autobiográfica de esta escritora del siglo XIX, porque al tratarse de discurso narrativo en primera persona con rasgos testimoniales, se observó el uso de recursos evidenciales de acceso directo e indirecto al conocimiento, en cuanto “pruebas” y evidencias presentadas por la escritora para dar fe de su visión personal de la historia, de la época y de sus peripecias vividas y testimoniadas en sus relatos. Mediante estas “pruebas” por analizar y recorrer a lo largo de esta investigación, J. M. Gorriti construye, defiende y legitima su visión de la historia nacional y americana; al legitimar el sacrificio y entrega de los héroes de la patria, legitima su propia historia.

Dicho de otro modo, en la narrativa autobiográfica el narrador de los relatos analizados, que es al mismo tiempo protagonista y testigo de los hechos referidos, confiere autoridad y credibilidad a los hechos presentados por ser acontecimientos vistos, oídos y vividos en primera persona. A este efecto, cada una de las pruebas o evidencias presentadas –en nuestro caso a través del uso de los evidenciales como recursos del lenguaje– buscarán legitimar la perspectiva del narrador, generando credibilidad y logrando la captación de su público lector.

Hipotetizo que los evidenciales utilizados en los relatos de J. M. Gorriti cumplen con la función estratégica de reforzar el punto de vista que legitima la entrega y el sacrificio de los hombres que hicieron la historia americana y argentina; engrandecer su memoria, defender sus ideales por sobre los de sus opositores y mantener vivo el

recuerdo de una época a través de su testimonio y el de aquellos con los que J. M. Gorriti convivió durante un largo exilio en contextos políticos, culturales y domésticos. Al legitimar la historia de la patria y sus próceres, esta autora legitima su propia historia y la de su familia.

En síntesis, lo que intento específicamente en este trabajo no es abordar de modo exhaustivo el análisis y estudio de la autobiografía como género sino más bien vincular la evidencialidad como estrategia discursiva con un tipo especial de discurso: la narrativa autobiográfica de J. M. Gorriti, analizada desde un enfoque semiótico-enunciativo y argumentativo. Para ello, parto de los estudios realizados en el campo de la evidencialidad donde se considera que los evidenciales no solo codifican la fuente del conocimiento, sino la actitud de los hablantes hacia el conocimiento mismo. Me circunscribo luego a los trabajos realizados en el ámbito de la evidencialidad en español, y rastreo en el corpus elegido construcciones gramaticales y marcadores de evidencialidad directa e indirecta con la finalidad de dilucidar la función estratégica – legitimación, credibilidad y captación– con la que son utilizados para referir, desde la perspectiva de J. M. Gorriti, los acontecimientos históricos, culturales y domésticos de una época.

Los objetivos de tal análisis son los siguientes:

- Abordar el análisis del discurso de la narrativa autobiográfica de Juana Manuela Gorriti desde un enfoque semiótico-enunciativo y argumentativo con la finalidad de fundamentar la función estratégica desempeñada por los evidenciales en la construcción de una perspectiva particular sobre la historia de una época.

- Analizar los relatos seleccionados desde la perspectiva teórica de la semiótica de la enunciación descriptiva, poniendo énfasis en las dimensiones cognoscitiva y pasional. En el análisis de *Lo íntimo*, se hará incapié en la orientación argumentativa de las emociones y en la dimensión pasional presente en el discurso.

Las hipótesis que me he propuesto demostrar a lo largo del trabajo presentado son:

a) La evidencialidad como categoría lingüística desempeña una función estratégica en el relato autobiográfico de J. M. Gorriti en el cual se reconstruye y legitima una época histórica desde la perspectiva personal de la autora. Por lo tanto, las pruebas o evidencias presentadas en el discurso justifican su percepción de los hechos vividos o referidos y la distancian de otras voces opositoras presentes en el relato.

b) En el relato autobiográfico de J. M. Gorriti, se observan secuencias descriptivas con valor evidencial y tratándose de un relato en primera persona, adquieren importancia los evidenciales directos de percepción sensorial y endofórica. Por otro lado, en los textos donde se reconstruye el perfil de los próceres y personajes de la época, a partir de los testimonios referidos por terceros, aparece la evidencialidad indirecta en sus formas citativa e inferencial, para reconstruir de una forma más mediada fragmentos de la historia americana y nacional.

El corpus utilizado está conformado por una selección de textos correspondientes a la obra autobiográfica y biográfica de J. M. Gorriti, integrado por los títulos: “Güemes. Recuerdos de la infancia” y “Carmen Puch” (*Sueños y realidades*, 1865), *La tierra natal* (1889) y *Lo íntimo* (1897)¹. La selección del corpus obedece al propósito de trabajar la evidencialidad sobre textos de naturaleza autobiográfica.

Al principio de los capítulos donde se analiza cada uno de estos relatos – capítulos dos, tres y cuatro– se incluye una breve referencia a la obra elegida y circunstancias temporales y biográficas de la escritora en el momento de su producción.

Los relatos elegidos forman parte de la obra autobiográfica de J. M. Gorriti en los cuales ella da su testimonio narrando en primera persona su vida como hija de un héroe patrio, como viajera incansable y como escritora fecunda, hasta el final de su vida.

La metodología de investigación utilizada es cualitativa mediante la técnica de análisis lingüístico de textos literarios. Por su parte, el enfoque teórico es por un lado, el

¹ Se tomó como referencia la fecha de publicación dada por G. Batticuore (2005), en: *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Bs. As. Edhasa. pág. 316.

de los estudios semióticos de la enunciación descriptiva, por tratarse de narrativa autobiográfica en la que cobra relevancia la perspectiva de la autora y su percepción de la época narrada y los distintos puntos de vista presentes en el relato. Con esta finalidad se hacen pertinentes entre otros, los aportes de M. I. Filinich (2003, 2012); J. Fontanille (2001). Los distintos planos del punto de vista L. A. Pimentel (1998). Semiótica de la percepción J. Fontanille y C. Zilberberg (2004). En este marco se considerarán los aportes de P. Hamon (1991) en torno al análisis de lo descriptivo; nociones como la intertextualidad de G. Genette (1989) también son pertinentes en el análisis propuesto.

La Teoría de la Argumentación en sus postulados más generales permite analizar y fundamentar la orientación argumentativa de las emociones presentes en los relatos. Los estudios sobre Polifonía y Argumentación, son pertinentes en estos relatos donde se superponen las voces de los distintos actores partícipes de la vida de la autora para recrear una historia nacional y personal, O. Ducrot ([1984] (1986); 1988). La Teoría de la Argumentación en la Lengua, J.-C. Anscombre y O. Ducrot ([1983], 1994). Desde la perspectiva retórica, son referentes los estudios sobre las emociones y su incidencia en el ámbito de la argumentación, Ch. Plantin (1997, 1998, 1999, 2003, 2005).

2. ESTRUCTURA DE LA TESIS

Este trabajo de tesis se organiza a partir de una introducción general y se desarrolla en cuatro capítulos centrales y una conclusión.

El Capítulo 1 está dividido en cuatro partes. En el primer punto, se presenta una breve referencia a la génesis de los estudios sobre la evidencialidad y su desarrollo e investigación en el español; en segundo lugar, se vincula la evidencialidad con la noción de estrategia discursiva y su funcionamiento como tal en el corpus elegido, relatos autobiográficos de J. M. Gorriti; en tercer lugar, se presentan los rasgos generales de la literatura testimonial; por último y en cuarto lugar, se fundamenta el abordaje de la obra seleccionada desde la perspectiva de la literatura testimonial.

En el Capítulo 2, se analizan los dos primeros relatos seleccionados “Güemes. Recuerdos de la infancia” y “Carmen Puch”, ambos correspondientes a los recuerdos de la niñez de J. M. Gorriti. Desde la perspectiva enunciativa-polifónica, se analizan los distintos lugares y puntos de vista desde los que la autora va construyendo la figura mítica del héroe patrio y desde una perspectiva semiótica del discurso descriptivo, se aborda el análisis de los recursos evidenciales presentes y su función estratégica en el relato en la construcción del punto de vista de la escritora.

En el Capítulo 3, se recorre la obra *La tierra natal* en la que la autora relata un viaje a su tierra de origen, al pasado y a sus recuerdos. Desde la perspectiva de la semiótica de la percepción se analizan las dimensiones cognoscitiva y pasional presentes en el relato; la función estratégica de la evidencialidad con acceso directo e indirecto al conocimiento; y por último, la presencia de rasgos testimoniales en el relato de personajes de la época.

En el Capítulo 4, se analiza desde un enfoque semiótico-argumentativo la obra *Lo íntimo*, en la cual J. M. Gorriti aparece como un ser pasional que argumenta y defiende su postura para legitimar su visión particular de la Historia y de su propia historia familiar y personal. En esta obra póstuma, la nostalgia por un pasado heroico y fecundo deja entrever el mundo afectivo de la escritora, analizado desde los enfoques mencionados.

Finalmente, las conclusiones permiten evaluar la pertinencia de la hipótesis, su necesidad de modificación parcial o de completamiento en atención de la realización de estudios posteriores.

CAPÍTULO 1

LA EVIDENCIALIDAD EN LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA

1. LA EVIDENCIALIDAD EN EL ESPAÑOL

Según A. Y. Aikhenvald (2004) –con respecto a los orígenes del término– la mención a la evidencialidad, categoría que indica el modo en el que el hablante ha adquirido la información que transmite su enunciado, se registra por primera vez en las descripciones de las lenguas quechua y aymara en el siglo XVI, razón por la que ha sido considerada durante mucho tiempo como una categoría exótica asociada principalmente con lenguas indoamericanas, del Cáucaso o con lenguas de la familia tibeto-burmana.

W. Jacobsen (1986) realiza una revisión histórica del término *evidencialidad* y refiere que fue R. Jakobson quien acuñó el término *evidential* para denominar un fenómeno observado en la morfología del verbo búlgaro, sin semejanzas en la morfología de las lenguas occidentales más conocidas. Fue precisamente en su artículo “Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso”, que R. Jakobson, ([1957] 1984) propone el término *evidencial* para designar la categoría verbal que considera tres acontecimientos o hechos –un hecho relatado, un hecho discursivo y un hecho discursivo relatado–, en relación a las supuestas fuentes de información acerca del hecho relatado.

En cuanto a la denominación de esta categoría, se les adjudica a W. Chafe y J. Nichols el hecho de haber colaborado con la instauración definitiva del término *evidencialidad* cuando titularon el resultado del congreso organizado en Berkeley en 1981 como *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology* (1986). Por su parte, Th. Willett (1988) realizó la primera investigación sobre la evidencialidad y fue a partir de ese momento en que el interés sobre el tema comenzaría a desarrollarse en forma creciente.

En este campo es posible delinear –según la tradición anglosajona– dos concepciones de la evidencialidad, una denominada concepción restringida o estricta y otra que correspondería a la evidencialidad en un sentido más amplio. Desde el punto de vista restringido, la evidencialidad es una categoría en sí misma y no una subcategoría

de la modalidad epistémica, es decir que la atención estaría enfocada en el procedimiento lingüístico por el que las lenguas codifican las fuentes de conocimiento sin tomar en consideración la postura epistemológica del hablante. Dentro del grupo de lenguas que marcan la evidencialidad morfológicamente, se destacan los estudios tipológicos de Th. Willett (1988) quien realiza una clasificación de las categorías semánticas evidenciales en términos de fuente de información, visual, verificada, reportada e inferida, sin establecer vínculos con nociones como la certeza o compromiso del hablante. A. Y. Aikhenvald (2004) por su parte trabaja con las lenguas indígenas de Norte y Sudamérica y algunas lenguas de Eurasia que marcan la evidencialidad exclusivamente en su morfología, sobre las que realiza una clasificación organizada según el número de fuentes de información (dos, tres, cuatro y cinco elecciones) y el modo en que estas fuentes aparecen representadas en la lengua (visual, sensorial, inferencial, deductiva, rumor, citativa).

Por otro lado, desde la concepción de la evidencialidad en un sentido amplio, se considera que los evidenciales no solo codifican la fuente del conocimiento, sino la actitud de los hablantes hacia el conocimiento mismo, es decir que se contempla el grado de certeza y compromiso del locutor frente a la información que transmite su enunciado. Desde esta perspectiva se puede considerar el enfoque de F. R. Palmer (1986) quien considera a los evidenciales como epistémicos modales, que codifican tanto la actitud del hablante como el tipo de fuente de información. Es decir que cuando el hablante inscribe en su enunciado mediante el uso de un evidencial la fuente de donde proviene la información que transmite, va a verse reflejada también su actitud frente a lo que dice, su grado de compromiso frente al conocimiento que transmite su enunciado. Dentro de esta concepción en sentido amplio, W. Chafe (1986) relaciona la noción de evidencialidad con la expresión de la confiabilidad epistemológica del hablante. En su trabajo en el cual investiga las diferencias entre el inglés hablado y el escrito, compara las expresiones de evidencialidad entre el lenguaje coloquial de las conversaciones cotidianas y el inglés académico, y propone cuatro modos de conocimiento o vías por los cuales un hablante puede adquirir la información: las creencias o conjunto de supuestos, la inducción, el discurso ajeno y la deducción.

Con respecto al español, lo mismo que otras lenguas occidentales, y a diferencia de las lenguas amerindias que han servido de base para el estudio de la evidencialidad,

nuestra lengua carece de un sistema de clíticos capaces de marcar –obligatoria u opcionalmente– las fuentes de información de los hablantes; por el contrario, el español posee un rico repertorio de posibilidades discursivas mediante las que puede transmitir las mismas indicaciones, *i. e.* procedimientos léxicos y gramaticales mediante los cuales es posible marcar la fuente de conocimiento y la mayor o menor distancia del locutor frente a su enunciado. En síntesis, la evidencialidad como categoría semántica relacionada con la modalidad epistémica, se vincula en el español con la concepción en sentido amplio arriba mencionada.

De acuerdo con G. Reyes en *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos* (1994: 28), “los hispanohablantes expresamos evidencialidad (...) por medio del estilo directo y del indirecto, o bien por medio de las citas repetitivas, y también usando ciertos adverbios y construcciones adverbiales”.

- a) Los procedimientos citativos señalan como fuente los testimonios verbales de terceros:

(1) *Dicen / Se dice / Se cuenta...* que Tomás está llegando a casa

- b) Los valores inferenciales se expresan en español mediante un amplio repertorio de estrategias, entre ellas:

(i) Verbos modales:

(2) Tomás *debe* estar llegando a casa [porque he visto pasar su coche hace 5 minutos]

(ii) Usos del futuro y del condicional:

(3) Tomás *estará* llegando a casa [porque son las cinco y siempre llega a esa hora]

El condicional suele emplearse también como marca de evidencialidad indirecta. Dependiendo del contexto, esta evidencia puede ser una cita –caso del conocido

condicional de rumor o condicional periodístico— o una conjetura, aunque a veces es difícil diferenciar claramente ambos valores:

- (4) Los datos hablan de unos 300 bomberos y unos 85 policías que *habrían sido sorprendidos* en el derrumbe de ambas torres. [ABC.es 12-09-01]

Con respecto al uso evidencial del imperfecto, M. Leonetti y M. V. Escandell Vidal (2003) lo analizan en el marco de la Teoría de la Relevancia, llamado citativo porque se utiliza en español para atribuir el contenido de un enunciado a una fuente diferente de la del hablante. Los autores presentan el siguiente ejemplo:

- (5) A: –¿Qué sabés de María?
B: –*Llegaba* el martes.

Llegaba es interpretado como un evidencial citativo porque el enunciado en el que aparece puede ser parafraseado con un verbo de comunicación como si se tratara de discurso referido en estilo indirecto:

- (5') Alguien: –María llega el martes.
Alguien *dijo* que María *llegaba* el martes.

Con respecto a las nociones de futuro y evidencialidad, M. V. Escandell Vidal, (2010) presenta un nuevo enfoque unificado de la semántica del futuro en español basado en la noción de evidencialidad. Para esta autora el tiempo futuro en español tiene (o está adquiriendo) como significado básico, un significado evidencial. En cierta medida separa este tiempo de los enfoques temporales y modales y considera que la aparición del futuro codifica una instrucción procedimental que obliga al destinatario a construir la representación de un evento cuya fuente es un proceso interno del hablante, ésta es la semántica de futuro, común a todos sus usos discursivos. En este caso, la fuente de la información es el propio hablante, y el modo de acceso es la inferencia (modo de acceso indirecto, no perceptual). De este modo, el futuro indica que la fuente es interna al hablante.

Por su parte, M. M. García Negroni (2002) aporta desde la semántica argumentativa un nuevo recurso de evidencialidad al analizar *en todo caso* como

marcador citativo que puede, al igual que el condicional y el imperfecto, indicar la atribución polifónica a otras voces en los discursos.

Por otro lado, A. Estrada (2005) trabaja sobre el valor evidencial del verbo *encontrar*, en *Evidencialidad y argumentación: el caso del verbo “encontrar”* y sobre “*evidentemente*” como adverbio evidencial en el discurso académico escrito (2008). Con relación a los estudios de la evidencialidad y su vinculación con el género testimonial, es pertinente mencionar el trabajo realizado por la misma autora (Estrada, 2010) en el cual se aborda el estudio de los relatos testimoniales –discurso de la tragedia de Cromañón 30/12/2004– desde un enfoque enunciativo-argumentativo y se analizan los marcadores de evidencialidad directa como recursos polifónicos. Esta autora retoma los aportes de los estudios semióticos de la enunciación descriptiva en su dimensión cognoscitiva y pasional (Dorra, 1997 y 1999; Filinich, 1998, 2003; Fontanille, 1984 y 2001; Greimas y Fontanille, [1994] (2002); Parret, 1995a y 1995b) para caracterizar los evidenciales directos como recursos expresivo-valorativos. Desde el enfoque argumentativo, el aporte realizado por Ch. Plantin (1997, 1998, 1999 y 2003) sobre la argumentación en la emoción, la Teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, [1984] 1986) y la Teoría de la Argumentación en la Lengua (Anscombe y Ducrot, 1983) se plantea el modo en que el sujeto pasional, al describir lo que vio y sufrió durante la noche de la tragedia, *pathemiza* su enunciación y se manifiesta como un ser de pasión.

F. Bermúdez (2005a y 2005b) ensaya una descripción del significado de los tiempos verbales como marcadores evidenciales/modales e ilustra su hipótesis con el uso del pretérito perfecto compuesto en la variante rioplatense del español; también analiza los distintos usos evidenciales de las construcciones de elevación de sujeto desde una perspectiva cognitiva (2004 y 2005b). Sobre este tema, desarrollado en relación a la “Evidencialidad en castellano y la elevación de sujeto”, F. Bermúdez considera que la evidencialidad está parcialmente gramaticalizada en el castellano, el hablante debe seleccionar no solo entre alternativas morfológicas sino entre “constelaciones sintácticas”. De este modo el hablante puede elegir entre las siguientes constelaciones, las llamadas construcciones no elevadas: “Vi que (Ana) llegó”; y las construcciones elevadas: “La vi llegar (a Ana)”. Según F. Bermúdez (2004: 14) lo que diferencia a ambas construcciones es que en la primera “Vi que (Ana) llegó” el hablante no está afirmando haber visto personalmente la llegada de Ana, sino que se trataría de

una inferencia a partir de ciertos indicios, por ejemplo su abrigo colgado en el perchero. En el segundo enunciado “La vi llegar (a Ana)”, el hablante estaría afirmando haber presenciado la llegada de Ana, este es un ejemplo de “elevación de sujeto” donde el sujeto lógico del verbo de la cláusula subordinada ha sido “elevado” hacia la cláusula principal. En el primer caso la percepción visual está presente como inferencia y en el segundo caso como conocimiento directo. Según F. Bermúdez, la llamada “elevación de sujeto” se trataría de una oposición evidencial entre evidencia directa y evidencia indirecta inferida.

Según M. Marcos Sánchez (2004), el español es una lengua de evidencialidad estratégica. Al considerar que nuestra lengua no dispone de un sistema de clíticos capaces de marcar las fuentes de información de los hablantes –a diferencia de las lenguas amerindias– el español manifiesta la evidencialidad mediante otros recursos discursivos. Esto permitiría considerar dos procedimientos de evidencialidad: uno gramatical, es decir mediante formas gramaticales especializadas; y otro estratégico –en el que se sitúa el español– en donde la evidencialidad se expresa mediante formas cuyo sentido original es otro, pero en función del contexto en el que se utilizan, pueden desempeñar la función de evidenciales. Por otro lado, en relación a las estrategias de evidencialidad directa, esta autora considera que la selección de secuencias descriptivas puede desempeñar también una función estratégica evidencial. Estas secuencias exigen la abundancia de adjetivos descriptivos y de detalles que orientan la interpretación del enunciado como proveniente de la propia percepción visual del redactor.

2. LOS RECURSOS EVIDENCIALES COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA EN LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA

Los relatos de vida o narrativas autobiográficas están anclados en la experiencia humana; son un recurso para reconstruir acciones y acontecimientos ya realizados; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada. Uno de los rasgos que identifican a los relatos o narrativas autobiográficas es su carácter “experiencial”. Se narran experiencias vividas por el narrador, recordadas, interpretadas, conectadas, en las que hay otros actores, pero siempre son experiencias de quien habla. Otro rasgo singular es que son “relatos”. Un

relato supone que el narrador le da una estructura propia a su narración. Dicho de otro modo, al articular las vivencias para narrarlas de manera comprensible para los otros, el narrador recurre a su memoria y a un contexto socio-cultural en el que esas experiencias toman sentido, conectando acontecimientos y situaciones cotidianas.

Por otro lado, estas narraciones tienen un significado social, la estructuración narrativa hace que lo experiencial sea comprendido por “el otro”; por medio del lenguaje se produce una traducción de lo íntimo, de las experiencias vividas, a formas compartidas socialmente. El relato autobiográfico no solo es de tipo experiencial, sino también significativo socialmente, ya que cada experiencia seleccionada ha sido traducida a un contexto socio-cultural gracias al lenguaje. La narración autobiográfica permite acceder a un discurso construido en un contexto de significado, objetivado en el lenguaje, en el que el individuo es concebido como expresión singular de lo social. Aparece así como un tipo de discurso construido sobre un “conjunto de saberes compartidos”.

Pero además, las narrativas autobiográficas son consideradas como un producto literario en el que se entretiene la ficción sobre la base de algún criterio estético para dar cuenta de la realidad social. En todo relato de vida por un lado, se da testimonio de una dimensión social, que toma cuerpo en las prácticas narradas. Por otro lado, todo relato tiene también una cara más subjetiva, en la que aparece la reconstrucción, el montaje, e incluso la fabulación. Pero estos rasgos no la hacen menos valiosa para comprender la realidad social, puesto que se trata de ficción y montaje contruidos dentro de una praxis social. Si el narrador inserta en su relato una vivencia que no ocurrió en su trayectoria, es probable que esa experiencia resulte posible en el contexto socio-cultural de la época.

Una autobiografía también puede ser concebida como un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento sobre las vicisitudes que la llevan a conformar la historia de su personalidad (Lejeune, 1996). Según P. Lejeune (*op. cit.*), la autobiografía se define en el aspecto global: es un modo de lectura tanto como un tipo de escritura, es un *efecto contractual* que varía históricamente. La historia de la autobiografía sería entonces, más que nada, la de sus modos de lectura: historia comparada en la que se podría hacer dialogar a los contratos de lectura propuestos por diferentes tipos de textos, y a los diferentes tipos de lecturas a los que esos textos son sometidos. Si la autobiografía se define por algo exterior al

texto, no es por un parecido inverificable con la persona real, sino por el tipo de lectura que engendra, la creencia que origina y que se puede leer en el texto crítico.

El contrato sería el de un lector particular, en un tiempo particular, con un autor que propone un discurso sobre sí mismo y, también, una realización particular de ese discurso, cuya pretensión es la de responder a la cuestión de ¿quién soy? a través de un relato que dice cómo ha llegado a serlo.

Por otra parte, la autobiografía guarda cercanía con otros géneros como la confesión, el diario íntimo, los epistolarios o las memorias. Los ingleses han denominado “literatura del yo” a esta parcela literaria cuya característica fundamental es la de mostrar aspectos, fragmentos más o menos extensos de un yo. También son denominadas “narrativas del yo”², un tipo de discurso consistente en una narración donde una experiencia humana vivida es expresada en un relato. En la narrativa autobiográfica, se otorga un sentido global al pasado y al presente, entre lo que el narrador era y es, al mismo tiempo que se establece una consistencia que, a pesar de las posibles transformaciones, mantienen una identidad reconocible como tal.

Recuerdos, memorias o confesiones, tienen en común que la persona que cuenta su vida, lo hace porque se busca a sí misma a través de su historia, pero no lo hace de manera desinteresada, sino a través de una empresa de justificación personal.

Con respecto a la noción de estrategia utilizada en este trabajo, tomo la definición de “estrategia de discurso” de P. Charaudeau y D. Maingueneau (2005: 244) en su *Diccionario de análisis del discurso*:

El término **estrategia** procede del arte de conducir las operaciones de un ejército sobre un terreno de acción (caso en que se opone a táctica), hasta designar finalmente una parte de la ciencia militar e incluso llegar a ser objeto de una enseñanza (*Cursos de estrategia en la Escuela de guerra*). Pero la noción terminó por adquirir un sentido más general y designar cualquier acción llevada en forma coordinada para alcanzar cierto fin. Se hablará entonces de estrategia electoral, estrategia comercial, estrategia política. Como noción, se la emplea de manera central en diferentes disciplinas de pensamiento: en la teoría de los juegos, en psicología cognitiva social y en análisis del discurso.

Según estos autores (*op. cit.*: 245) en Análisis del Discurso se emplea y se define a este término de diferentes maneras de acuerdo con la corriente de investigación considerada; de todas maneras, es posible identificar variables en común que la definen:

² Para la elaboración de esta introducción a la narrativa autobiográfica se consultaron trabajos sobre la temática de: Callegaro, A. (2007) y Lindón, A. (1999).

- a) En relación a las elecciones (conscientes o no) que realiza un sujeto (individual o colectivo) sobre un cierto número de operaciones del lenguaje.
- b) La noción de estrategia cobra sentido en relación a un marco imperativo, reglas, normas o convenciones.
- c) La formulación de una estrategia se realiza, según la psicología social, en función de una *meta*, una *situación de incertidumbre* y una *mira de resolución* del problema planteado por la intervención de la incertidumbre y un *cálculo*.

Para P. Charaudeau (1998a: 13), la *legitimación* es, junto con la *credibilidad* y la *captación*, uno de los tres espacios de las estrategias de discurso. Las estrategias de legitimación determinan la posición de autoridad que permite al sujeto tomar la palabra. Esta posición de autoridad puede derivar de dos tipos de construcción: “a) de *autoridad institucional*, fundada por un estatuto del sujeto que le confiere autoridad de saber (experto, científico, especialista) o de poder de decisión (responsable de una organización); b) de *autoridad personal* fundada en una actividad de persuasión y seducción del sujeto que le otorga una autoridad de hecho susceptible, además, de superponerse a la precedente”.

Con respecto a las estrategias de *captación*, estas apuntan a seducir o a persuadir al interlocutor para que este comparta la intencionalidad, los valores y las emociones del locutor. En este proceso, el sujeto hablante puede elegir entre dos tipos de actitud: a) *polémica*, donde se cuestionan los valores defendidos por el interlocutor o la propia legitimidad de este último; b) de *dramatización*, cuando el sujeto utiliza en su discurso analogías, comparaciones, metáforas, etc., apoyándose más en creencias que en conocimientos, forzando a su interlocutor a experimentar determinadas emociones. (Charaudeau, 1998a).

Por último, para P. Charaudeau la *credibilidad* es un hecho de estrategia de discurso que, como las estrategias de *legitimación* y de *captación* permiten al sujeto hablante “determinar una posición de verdad, de modo que pueda (...) ser tomado en serio” (1998b: 14). Para esto, el sujeto puede elegir tres modos de posicionamiento:

posición de *neutralidad*, “posición que lo conducirá a borrar toda huella de juicio y de evaluación personal en su modo de argumentación, sea para explicitar las causas de un hecho o para demostrar una tesis” (*ibidem*); 2) posición de *compromiso*, a diferencia de la anterior acá el sujeto toma una posición determinada en la elección de sus argumentos y palabras, para producir un discurso de *convicción* orientado a su interlocutor; 3) posición de *distanciación*, como podría ser la actitud fría del especialista o del experto, sin pasión.

Es a partir de estas reflexiones que propongo concebir la evidencialidad como una estrategia discursiva presente en el relato autobiográfico de Juana Manuela Gorriti. Para esto retomo lo considerado por M. Marcos Sánchez (2006), quien aborda la evidencialidad como estrategia, acordando con la noción de estrategia discursiva desarrollada por P. Charaudeau (2002), desde esta perspectiva puede considerarse que cada vez que el hablante hace aparecer en el discurso una marca de evidencialidad lo hace porque busca conseguir determinados fines comunicativos: la justificación, un efecto de plausibilidad, la legitimación de un punto de vista, de la percepción de un acontecimiento dado. Por otro lado, desde una perspectiva lingüística, A. Y. Aikhenvald (2003a) también va a proponer la noción de “estrategias evidenciales” en relación a las lenguas como el inglés, el español, que en lugar de marcar la evidencialidad con morfemas utiliza otros recursos del lenguaje para marcar la fuente de información, tanto gramaticales como léxicos.

Como señalé en la presentación, hipotetizo que los evidenciales utilizados por J. M. Gorriti en sus relatos autobiográficos cumplen con la función estratégica de reforzar el punto de vista de la autora, (es decir lo que vio, escuchó o le contaron), que legitima la entrega y sacrificio de los hombres que hicieron la historia americana y argentina, engrandecer su memoria, defender sus ideales por sobre los de sus opositores y mantener vivo el recuerdo de una época a través de su testimonio y el de aquellos con los que convivió durante un largo exilio en contextos políticos, culturales y domésticos. Así al legitimar la historia nacional, legitima también su propia historia.

A lo largo de este trabajo se abordará el análisis de las estrategias evidenciales presentes en los relatos seleccionados y se fundamentará su funcionamiento como

estrategias discursivas según la perspectiva del Análisis del Discurso. A fin de introducir esta perspectiva, se propone el siguiente ejemplo³:

Todavía recuerdo el magnífico espectáculo de aquel cortejo fúnebre que vi atravesar las calles de Salta, conducido por mi padre y por Whit, que vestidos de luto, y la cabeza descubierta, llevaban con una mano las cintas del ataúd, y con la otra a dos niños, Martín y Luis Güemes, que acompañaban llorando el féretro de su padre. Detrás venían dos bellos corceles en arneses de duelo. Veíase al uno de ellos volver tristemente la cabeza como si buscara a alguien. Era aquél negro testigo de tantas glorias y compañero del héroe hasta la muerte.

(“Carmen Puch”, 31)

En este fragmento se puede identificar un marcador de evidencialidad directa, el verbo *ver*, “vi atravesar las calles de Salta”, que da lugar a la dimensión cognoscitiva dentro de la enunciación, ya que quien describe ha sido testigo presencial del acontecimiento. También se puede identificar la estrategia discursiva de *captación*, se busca conmover al interlocutor mediante la descripción de una escena cargada de dramatismo, donde la figura del héroe es revestida de honores en su cortejo.

3. LA LITERATURA TESTIMONIAL

Como ya se había anticipado –en la introducción general– abordo desde la perspectiva integradora del Análisis del Discurso, el análisis de una selección de relatos correspondientes a la producción autobiográfica de J. M. Gorriti y propongo vincular esta narrativa con la literatura testimonial. En la cual los recursos evidenciales cumplirían una función estratégica. A este efecto presento una breve reflexión teórica sobre los postulados de la literatura testimonial.

La literatura testimonial puede ser considerada como una representación que conjuga realidades, subjetividades literarias y memorias. Las obras de este género son representaciones que articulan el principio de realidad y las posibilidades estéticas, al mismo tiempo que condensan memorias de pasados violentos. Es posible abordar el testimonio como un tipo de discurso donde se percibe la intencionalidad de un enunciador que busca conmover al lector, lograr la aceptación de su versión de los

³ Extraído de *Ficciones patrias* (2001).

hechos narrados, donde los textos cumplirían con la función de denuncia, la recuperación de una voz, el reconocimiento de una historia no oficial.

Es decir que en este género se otorga la palabra a aquellos protagonistas reales, de carne y hueso, cuyas voces han sido silenciadas por la versión dominante, en un momento y un lugar concretos de la historia. Se revelan sucesos, vidas e ideas; se realiza una interpretación literaria de la historia de los marginados. La vida reflejada en la literatura testimonial no pertenece al ámbito privado e íntimo sino al social, al encarnar la misión de ser representativa de un grupo social marginado y transformadora de una situación de injusticia.

Los textos testimoniales cumplen con una función de denuncia al manifestar los aspectos injustos de la realidad social en la que se inscriben; intentan una interpretación literaria de los marginados, dando la palabra a aquellos protagonistas actores y testigos de la historia. En este sentido, la literatura testimonial pone en evidencia un proceso de concientización social, da a conocer una versión de los acontecimientos, centraliza un querer colectivo, articula memoria y encarna sujeto colectivo. El relato es elaborado a partir de la experiencia vivida, empezando desde una perspectiva colectiva en la medida en que los personajes –construidos sociológicamente con un anclaje en la realidad– se convierten en herramientas de análisis para conocer el grupo social.

Por otro lado, la historia se ha asociado a la objetividad y a la ciencia; mientras que la memoria se relaciona con lo emotivo y lo subjetivo. En la memoria el testigo pretende que se le crea porque estuvo ahí, en la historia hay una búsqueda de la verdad que consiste en explicar el pasado, no en revivirlo. Historia y memoria son dos tipos de representaciones, una orientada a la “exactitud” y la otra a la “verosimilitud”. La memoria produce subjetividades, emociones y sentimientos; la historia genera conocimiento.

Con respecto a la alianza entre historia y literatura, N. Jitrik (1995) propone un acercamiento teórico a la noción de “novela histórica”. Este autor considera que en la denominación misma se podría identificar un oxímoron dado que en la tradición occidental “novela” remitiría a invención; mientras que “historia” se ubica en un orden de lo factual; la imagen propuesta se logra entonces vinculando dos elementos semánticamente opuestos.

A fines del siglo XVIII, se va a producir una autorización filosófica, es decir un sistema de pensamiento que favorecería la relación entre estos dos términos con la aparición del “historicismo” y por el lado de la literatura mediante la idea de “ficción” que atañe a la novela. La novela histórica se podría definir (Jitrik, 1995) en términos muy generales como un acuerdo –quizá siempre violado– entre “verdad”, que correspondería a la historia, y “mentira” que estaría del lado de la ficción. En esta relación la racionalidad histórica entraría en la novela como su fundamento mismo, la verdad histórica constituiría la razón de ser de la novela histórica que no se limitará a mostrar sino que intentará explicar. El saber histórico es principalmente el saber de los hechos, y su virtud es restablecer el vínculo entre lo individual y lo colectivo. En cuanto a la finalidad o qué intenta buscar la novela histórica, este autor menciona por un lado el cuestionamiento que se hace una persona sobre su relación con la sociedad, y por otro lado, la búsqueda de una identidad que aparece como pregunta en tiempos de crisis – períodos de cambios de estructuras radicales– que instaura en el individuo la voluntad de interrogarse por lo que se es. Estas dos pulsiones pueden reconocerse en el romanticismo en sus manifestaciones filosóficas, literarias, artísticas y políticas. Según N. Jitrik (1995: 18) el romanticismo “expresa globalmente esa situación caótica que, históricamente, tiene puntos protagónicos claros: las guerras civiles, el surgimiento de los caudillos, el choque de personalidades, las propuestas literarias ambiguas... por no hablar de la exaltada y confusa relación con el paisaje”. En la narrativa de J. M. Gorriti se encuentran varios puntos de acuerdo con estas reflexiones, teniendo en cuenta que sus relatos están anclados históricamente en la época de las guerras civiles y las de la independencia de nuestro país y de América.

Sobre la literatura del testimonio, reflexiona E. Cornelsen (2007) y lo hace desde la perspectiva del Análisis del Discurso para fundamentar las implicaciones que un determinado acontecimiento sobre el que se quiere testimoniar, puede provocar en la enunciación del relato de ese testimonio. En su trabajo, este autor analiza como objeto de estudio la obra de Primo Levi –sobreviviente de la Shoah– *Si esto es un hombre* (1947), quien relata el tiempo en que estuvo confinado en el campo de concentración y exterminio de Auschwitz, Polonia, de febrero de 1944 a enero de 1945. Según Cornelsen, el testimonio es el relato de una experiencia real e intransferible surgida de una percepción atestiguada en forma personal, razón por la cual no puede ser repetido o

relatado por un tercero sin perder su esencia de discurso único y subjetivo. Entre otras reflexiones este autor va a acordar que la literatura de testimonio puede ser abordada como la “literatura de trauma”, considerando que una catástrofe es un acontecimiento que provoca un trauma. Habría por un lado una necesidad de dar testimonio de un evento traumático, pero en simultáneo se produce una imposibilidad o dificultad derivada de la misma experiencia traumática que deja sus huellas en la memoria, evento que se resiste a la representación.

E. Cornelsen considera también –haciendo referencia a lo propuesto por Seligmann-Silva (2000)– que la literatura de testimonio se caracteriza por la imposibilidad de intercambio de algo que es único e intransferible, producto de la vivencia de un evento traumático, el testimonio es según esta perspectiva siempre un testimonio ocular. Por consiguiente, el relato de carácter testimonial es intransferible, resultado de una vivencia individual, marcada por profundas huellas subjetivas.

Con relación al Análisis del Discurso, todo acto de lenguaje debe ser considerado dentro de una situación de comunicación, a este respecto E. Cornelsen refiere a P. Charaudeau (1997, 1983) y las nociones de instancia de producción e instancia de recepción, y a la relación contractual entre las partes y los procesos implicados de producción e interpretación de los participantes. Así es posible considerar la denuncia sobre lo ocurrido, la posibilidad de alertar a las generaciones futuras, la superación del silencio, como algunas de las motivaciones de este género, del relato de un trauma que de alguna manera se supera a través de la palabra.

Por su parte, R. Amossy (2007: 252), considera que el testimonio es un relato que se sustenta en una aparente paradoja, el testimoniante debe probar la veracidad de lo que cuenta mediante un relato objetivo, con autoridad para poder decir “yo estuve allá” y al mismo tiempo, demostrar que no tiene ningún interés afectivo o ideológico al asumir lo que dice, un discurso “exento de subjetividad”. El testimonio ideal consistiría, según esta autora, en la narración factual de un sujeto libre de subjetividad que, sin necesidad de tomar partido provocaría, de todos modos, la reacción y la creencia del auditorio. Dicho de otro modo, según R. Amossy, el testimoniante debe relatar los hechos de forma neutra o sea, con la menor subjetividad posible, hablando sobre sí mismo, sobre lo que sintió y pensó en la oportunidad que su relato detalla, de un modo preciso y escrupuloso. Como se verá más adelante, la escritura de Gorriti se

aparta de esta perspectiva dado que es una narrativa en la que el sujeto y sus pasiones se evidencian en cada relato.

Según P. Smorkaloff (1991: 107), el género testimonial se vincula de un modo elemental con la historia, para esta autora “la narrativa testimonial contemporánea es, en su esencia, literatura y visión de los vencidos”. En estos relatos surgen las voces de las cenizas de la Conquista para fundirse con las voces de América Latina hoy, y ofrecen una nueva definición de una cultura marcada por la violencia. La narrativa testimonial no puede ser enmarcada específicamente como novela, reportaje o historia sino que los comprende a todos, integrando en una unidad forma y función, pasado y presente, creación y crítica, el individuo y la colectividad.

En el género testimonial la visión de la historia que ofrece el testigo es su interpretación personal del hecho histórico, una visión contestataria sobre la versión oficial de la historia. Por eso, el testimonio más que ningún otro género literario se enfrenta con la historia, ya sea la de una nación, la de un pueblo determinado o la de un sujeto. Cuestiona la validez de la historiografía oficial y entra en debate con el discurso expresado por los grupos de poder. El testimonio tiene como rasgo característico ser la memoria colectiva, popular de un pueblo, expresado en la voz de uno de sus principales líderes que no habla solo de sí mismo sino que al relatar su experiencia personal está relatando la experiencia colectiva de su pueblo. El testimonio es concebido entonces como memoria popular porque los habitantes de la colectividad reconocen en la voz que se enuncia su propia historia y su propia conciencia. Como discurso de raíz sociocultural cuyo trasfondo temático es la verdad, el testimonio se caracteriza por rasgos discursivos que manifiestan apariencias de verosimilitud y realidad como son: la oralidad, el lenguaje coloquial, el relato no pulido, la presencia de una realidad más o menos comprobable, un personaje real y por lo tanto histórico. La estrategia más sobresaliente del género es que presume ser un discurso verdadero sobre un hecho. El testimonio es un texto con una fuerte función pragmática de denuncia.

Desde esta perspectiva, el enunciador se convierte en un testigo directo o indirecto de hechos y acontecimientos que reconstruye a partir de su relato, relato que se construirá –entre otros recursos del lenguaje– mediante la presentación de pruebas y evidencias que darán legitimidad y credibilidad a su versión de los hechos. La autenticidad de la historia del testigo se atribuye o justifica en la medida en que el sujeto

vio o vivió los hechos, su actuación directa dentro del acontecimiento le otorga mayor autoridad en el relato. El sujeto narra su “historia” de viva voz, es decir, en primera persona gramatical, aunque hay testimonios que lo hacen en tercera persona. Su narración suele ser una vivencia particular que, al mismo tiempo, involucra a toda una comunidad, un yo que deriva en un nosotros.

De este modo es posible abordar la narrativa de J. M. Gorriti como un relato testimonial ya que narra su historia personal y la historia de la patria, e integra en su relato las historias de sus contemporáneos testigos a su vez de los despojamientos, violencia y muerte de la época, rasgos de su escritura que permiten vincularla con los postulados de la literatura testimonial.

4. LA NARRATIVA DE JUANA MANUELA GORRITI COMO RELATO TESTIMONIAL

J. M. Gorriti, escritora del siglo XIX, narradora de la leyenda nacional, reconstruye el relato de una época desde una perspectiva singular, como testigo directo e indirecto de la historia política, cultural y doméstica de su tiempo. Su vida no puede ser considerada como referente de la mujer del siglo XIX, por el contrario, todas las experiencias, avatares y acontecimientos vividos por esta escritora romántica la convierten en una mujer excepcional.

Según C. Iglesia⁴ (1993) J. M. Gorriti escribe sobre la participación heroica de la mujer en la guerra, publica en el año 1892 *Perfiles*, colección de breves trazos biográficos. Si bien en su mayoría se destaca la figura de hombres patriotas, aparece resaltada la imagen de una mujer guerrera, Juana Azurduy de Padilla, quien llegó a obtener el cargo de coronel otorgado por el general Manuel Belgrano, como reconocimiento a sus logros al mando del ejército criollo. En *Perfiles*, Gorriti realiza una denuncia sobre la transición de la mujer guerrera en la época de la lucha por la independencia, a la mujer de su época que se ha recluido en el ámbito doméstico, seguro y cómodo; con una mirada nostálgica al pasado heroico y a las mujeres excepcionales de esos tiempos. Siguiendo con la reflexión de C. Iglesia, en la obra de J. M. Gorriti se pone de manifiesto su interés en las protagonistas de la historia y busca rescatar del

⁴ Cristina Iglesia es la compiladora del libro *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*, 1993. Los ensayos compilados bajo este título proponen lecturas críticas sobre la multifacética escritura de Juana Manuela Gorriti.

olvido a las mujeres guerreras de otros tiempos: "... despertar la memoria de mujeres excepcionales de otro tiempo..." (*Perfiles*, 2). J. M. Gorriti escribe para rescatar el pasado desde el presente, lo transforma en historia y lo narra para que exista en el presente, y logra allí su principal mérito, modificar la mirada de sus propios contemporáneos sobre el pasado y recordar que hubo otro destino posible para la mujer americana.

En J. M. Gorriti, el viaje y la escritura son en términos del movimiento y de la palabra, los que definen la vida de una mujer que ha tomado riesgos y que dejó huellas en los espacios políticos y culturales por los que transitó.

Siendo niña debe abandonar la patria junto con su familia, el dolor del destierro aparecerá luego en su escritura. Se casa a los quince años con Isidoro Belzú, un militar que llegará a ser presidente de Bolivia con quien tiene dos hijas, se le han adjudicado amantes, hijos ilegítimos, organiza revueltas y participa en combates. Sobrevive económicamente gracias a la enseñanza y a la escritura, y llega a ser una mujer respetada y exitosa antes de cumplir los cuarenta años. Vive alternativamente en Lima, Buenos Aires y La Paz y su originalidad respecto a los escritores contemporáneos radica en haber elegido América como eje y materia de su producción literaria. A los 74 años se radica en Buenos Aires, adonde había viajado para recibir una pensión otorgada por el gobierno como hija de un héroe patrio.

Uno de los mayores riesgos asumidos por J. M. Gorriti es "postularse como *escritora patriota* y narrar desde allí la leyenda nacional" (Iglesia, 1993: 8), al escribir sobre "cuestiones de hombres", entabla de esta manera un desafío con sus contemporáneos.

Por otra parte, al ser considerada como "la voz de la locura de la guerra en la literatura argentina del siglo XIX" (Iglesia, 1993: 9) les da un reconocimiento a todas las víctimas silenciosas de la patria, mujeres arrasadas por la guerra, indios desposeídos, familias enfrentadas a muerte, incestos y adulterios.

En la compilación de lecturas críticas *El ajuar de la patria*, G. Batticuore (1993) considera en su ensayo "La novela de la historia", que es posible reconstruir la historia personal de J. M. Gorriti entre la ficción, los libros de memoria y las biografías. En su escritura aparecen como constantes –en el contexto de las luchas y las conspiraciones– las guerras de la independencia y la guerra civil donde se entrelazan su historia personal

y de la patria. La intención de validar el nombre de su familia es visible en su obra *La Biografía del General Don Dionisio de Puch* (1868); como dice G. Batticuore (1993: 14) “La narración intenta inculcar en la memoria popular el culto a los héroes y recuperar para ellos un lugar de privilegio en la historia patria”.

La literatura testimonial a pesar de su alto contenido histórico, social o literario, trae aparejados una serie de problemas teóricos en cuanto es “...una historia recreada con una voz autorial fuerte” (Nofal, 2002: 26) que se debate con una temática real, un punto de vista sobre una realidad o sobre un evento histórico efectivamente ocurrido en un pueblo o en una nación. El punto de vista desde el cual se narra la historia es probablemente uno de los puntos más conflictivos del género, ya que siempre está en debate qué tanto hay de verdad en la versión de la historia que expone el testigo. A este respecto, J. M. Gorriti va a legitimar su discurso buscando apoyo en las voces autorizadas de hombres como Avellaneda, Bedoya, Urquiza, Lavalle, Güemes, Puch, quienes firman epistolarios y notas de diarios ratificando las anécdotas y juicios de Gorriti, testimoniando la verdad de lo expresado. Según G. Batticuore (1993: 17) “Se constituyen como ‘prueba de’, ‘muestra de’, ‘para que se vea’, y se lea a través de ellos el texto de la biografía, que al mismo tiempo guía al lector en su interpretación”.

La producción literaria de J. M. Gorriti tiene una intencionalidad dominante: darles a los héroes de la patria un lugar de reconocimiento, rescatar del olvido a los menos conocidos e ignorados, proporcionar datos, escenas, anécdotas, detalles que evoquen al héroe y lo ubiquen en un lugar de excepcionalidad y prueben su participación extraordinaria en la historia. Así se refiere al Gral. Martín de Güemes:

Entretanto, la noticia de su presencia en Horcones se esparció con increíble rapidez; y en menos de una hora, la casa y sus cercanías estaban llenas de una multitud ansiosa que pedía con gritos entusiastas la dicha de contemplar al héroe, ídolo de los corazones y columna de la patria. Él les salió al encuentro, afable y sencillo en su grandeza, tendiéndoles los brazos y llamando a todos por sus nombres, con esa prodigiosa memoria que sólo poseen los grandes capitanes, y que tan mágico poder ejerce sobre las masas populares.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 17)⁵

Con respecto a la percepción del universo femenino en su época, J. M. Gorriti es consciente de las limitaciones de su género, lo que la obliga a mantener siempre una

⁵ Extraído de *Ficciones patrias* (2001).

posición de cierta prudencia a la hora de confrontar a los hombres de su tiempo, así lo expresa en *Lo íntimo* (1897: 126, 127):

Un hombre puede decir cuánto le dicte la justicia: el chubasco que le devuelvan, caerá á sus pies sin herirlo.

No así una mujer, á quién se puede herir de muerte con una palabra... aunque sea ésta una mentira.

En su obra aparece reflejado el riesgo que corren las mujeres al leer o escribir novelas, hecho que genera en las jóvenes conductas inconvenientes, ansiedad y manías extrañas, esto se recrea en “La novia del muerto” en *Sueños y realidades* (1865: 237):

Alguna novela, uno de esos cuentarrones incendiarios que desvelan a las niñas y les avientan los cascotes. Sí, pues, de ahí vienen esas oleadas de inquietud y de alegría, de tristeza y de ansiedad.⁶

Otro rasgo reiterado son los amores signados por la tragedia de la guerra, los romances novelescos donde el relato de ficción se organiza alrededor del cuerpo de la mujer que siempre aparece vinculada por lazos románticos o de sangre a los héroes de la gesta patriótica –“La hija del mazorquero”, “La novia del muerto”– siendo ellas también parte de la historia.

Con referencia a *Lo íntimo*, J. M. Gorriti decide en el año 1892 –el año de su muerte– reunir en un libro sus memorias escritas a lo largo de los años. De acuerdo a C. Iglesia,⁷ en este texto aparecen dos marcas de la escritura autobiográfica: la representatividad y la excepcionalidad de la vida de la escritora inscriptos en “un complejo sistema de alianzas con una serie extensa de interlocutores masculinos: maridos, amantes, colegas, amigos, corresponsales, padres (biológicos y tutelares), hijos y entenados” (Iglesia, 1993: 28).

Los relatos de J. M. Gorriti pueden vincularse con la literatura testimonial en cuanto plasman las situaciones de muerte, desarraigo y crueldad inherentes a todo enfrentamiento bélico, en el momento histórico que le toca vivir ella da cuenta mediante su relato autobiográfico y también a través de sus relatos ficcionales de la problemática

⁶ Fragmento extraído del ensayo “La novela de la historia” de G. Batticuore, en: *El ajuar de la Patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti* (1993), pág. 24.

⁷ En “La caja de sorpresas. Notas sobre biografía y autobiografía en Juana Manuela Gorriti” por Cristina Iglesia en el libro *El ajuar de la patria*.

nacional (por un lado en las luchas por la independencia y por otro el enfrentamiento entre unitarios y federales).

Nosotros escuchábamos aterrados el terrible relato que todos conocíamos, pero que en la boca de aquel hombre, de aquel testigo ocular de tan extraña serenidad, tenía algo de más lúgubre todavía.

(*La tierra natal*, 36)

Uno de los rasgos de la literatura testimonial que aparece en estos relatos es su visión crítica del orden imperante en la Argentina durante la época de Rosas, pero lo que distingue el relato de Gorriti respecto a los de su época es que ella narra el rosismo desde el Norte Argentino, no desde Buenos Aires. La dicotomía vida-muerte aparece con una fuerza destructiva arrasando vidas, hogares y dejando a la mujer el rol de la heroína que deambula entre un mundo de muertos, sucumbiendo en muchos de sus relatos a la locura. Así se puede leer en *La tierra natal* esta referencia a los enfrentamientos sangrientos entre unitarios y federales, según el relato de uno de sus compañeros de viaje:

-Señora –repuso él, con la misma siniestra calma- eso no es nada para lo que resta en la epopeya de veinte años a que pertenecen estos sucesos. ¿Ve usted bajo el monte, a los dos lados del camino, esa infinidad de cruces enmohecidas por el tiempo? Son otras tantas degollaciones y fusilamientos ejecutados por federales y unitarios, en masa y diariamente, en esas dos décadas que se han llevado más gente de entre nosotros, así, de tres en tres y de cuatro en cuatro, que todas las batallas de la Independencia... No detallaré más, pues que a la señora le mortifica...Y de veras lo siento, porque cabalmente estamos pasando delante del sitio en que mataron a Felipe Santiago, el Decidor.

(*La tierra natal*, 37)

En su escritura se pone de manifiesto cómo el caos exterior logra destruir también la armonía de los hogares, desplazando el lugar considerado natural para las mujeres –el seno del hogar– a la retaguardia de los ejércitos o al exilio, lugar donde muchos de sus personajes femeninos, son víctimas de un destino frecuente en los campos de combate, la violación. Así denuncia otro tipo de violencia de la que eran víctimas las mujeres de su tiempo. Las guerras y las luchas civiles dejaban a las mujeres en una situación de

precariedad, ya que al ser desplazadas del ámbito doméstico eran despojadas del único lugar donde ejercían un rol socialmente reconocido.

Con respecto a la visión del mundo de la escritora y su valor como protagonista y testimoniante de una época, Santiago Estrada se refiere a su compatriota diciendo:

Juana Manuela Gorriti lo ha contemplado: el campo de batalla de los bandos y de los pueblos; el desgarramiento de los sentimientos ajenos y la lucha solitaria de las propias pasiones. Observadora, no sólo ha visto sino que ha estudiado cuanto ha caído bajo su mirada: afectos e ideas, aspiraciones y fibras de la naturaleza humana.⁸

De este modo la escritora se inscribe como protagonista y testigo de una época signada por las luchas militares, exilio, muerte, separaciones y amores trágicos; la escritura aparece como medio de denuncia, de legitimación, de reparación. Desde este lugar propongo recorrer el discurso de una mujer decimonónica, singular y extraña para su tiempo, con una voz propia y fuerte, con una escritura pasional, nostálgica y firme en sus convicciones. J. M. Gorriti pondrá en evidencia en cada uno de sus relatos sus pasiones, creencias y luchas haciendo que se vea, que se sienta y se reconozca en su escritura su propio mundo familiar, social y político.

En el capítulo siguiente, se recorrerá parte de la infancia de la escritora y las impresiones y emociones que sintió al conocer a uno de sus héroes patrios más defendidos: Juan Martín de Güemes y su esposa, Carmen Puch. Este será revestido de un halo romántico en el cual el héroe brilla con valores casi sobrehumanos sacrificando su vida y juventud en pos de una patria libre. Se analizará y fundamentará la función estratégica desempeñada por los recursos evidenciales presentes en los relatos, analizados desde un enfoque semiótico-enunciativo.

⁸ Fragmento del texto publicado por Santiago Estrada en *El diario*, de Buenos Aires, el 5 de noviembre de 1888. En: Gorriti, J. M. [1889] (2011) *La tierra natal*, Córdoba, Buena Vista Editores. Fuente: Edición de Félix Lajouane, Buenos Aires, pág. 18.

CAPÍTULO 2

HISTORIA DE UNA NIÑEZ EN TIEMPOS DE GUERRA

1. PRESENTACIÓN DE LOS RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS “GÜEMES. RECUERDOS DE LA INFANCIA” Y “CARMEN PUCH”

En este primer recorte del relato autobiográfico de J. M. Gorriti, la autora intenta inculcar –según el análisis de G. Batticuore (1993)– el culto a los héroes y obtener para ellos un lugar de reconocimiento en la historia patria. Desde la perspectiva de J. M. Gorriti, la Nación está en deuda con sus héroes por la sangre derramada en las luchas por la independencia.

La imagen a partir de la cual la escritora reconstruye la figura de Güemes pertenece a un recuerdo infantil; ella está jugando en el campo y lo ve aparecer montado en su caballo:

Era el otro un guerrero alto, esbelto, y de admirable apostura. Una magnífica cabellera negra de largos bucles, y una barba rizada y brillante cuadraban su hermoso rostro de perfil griego y de expresión dulce y benigna.⁹

Más adelante, la figura del héroe idealizado aparece revestida de un cariz trágico, y su prematura muerte es vaticinada por una de las tías de J. M. Gorriti. Se recrea así un clima de veneración y ensalzamiento de la figura de Güemes elevado a la categoría de mártir de la patria.

En “Güemes. Recuerdos de la infancia” aparece una escritura nostálgica en la que la autora evoca sus primeras impresiones de la niñez frente a la heroicidad, la destrucción familiar y el sufrimiento personal. En este relato y en “Carmen Puch”, “la historia” invade su casa de la infancia donde resuenan las voces de los héroes y los clarines que se confunden con el espacio cotidiano e íntimo del entorno familiar.

J. M. Gorriti aclara que el recuerdo de los sufrimientos y hostigamiento que sufrió Güemes no tiene como objetivo generar discordia, sino el culto a la verdad. Según L. Zuccotti (1993), Gorriti intenta mediante su escritura construir un todo

⁹ “Güemes. Recuerdos de la infancia”. En: *Ficciones patrias*, (2001), pág. 15.

coherente, sin conflictos entre su tierra natal (Salta), la “patria chica” (Argentina) y “la patria grande” (América) pese a que la guerra interfiere permanentemente interponiéndose en esa armonía familiar, social e histórica perdida.

A lo largo de este capítulo abordaré desde un enfoque semiótico de la enunciación y la descripción, y desde la perspectiva polifónica de la enunciación el análisis de los relatos mencionados poniendo especial atención en aquellos pasajes donde se identifiquen los recursos evidenciales como estrategias discursivas.

2. JUANA MANUELA GORRITI, NARRADORA DE SU HISTORIA

Desde un enfoque semiótico de la teoría de la enunciación es posible abordar el análisis de estos primeros relatos propuestos, deteniéndonos en principio en la noción del sujeto de la enunciación, en términos de “la cristalización en el discurso de una presencia –una voz, una mirada– que es a la vez causa y efecto del enunciado” (Filinich, 2012: 41). Según esta perspectiva semiótica, hablar de sujeto de la enunciación es referirse a una dimensión discursiva a una instancia en la que se articulan un sujeto enunciador y un sujeto enunciatario, razón por la cual sería más pertinente hablar de *instancia de la enunciación*, para abarcar de esta manera los dos polos que constituyen la enunciación.

En nuestro análisis en particular, el rol de sujeto enunciador correspondería a la autora, J. M. Gorriti, en su función de narradora y testigo de los hechos relatados; por otro lado el sujeto enunciatario estaría compuesto por su público lector, entre quienes se genera una relación dialógica. El enunciatario, como sujeto discursivo, es la imagen del destinatario que se forma el enunciador para construir el enunciado.

El *yo* responsable del decir es reconocible en los relatos a partir de las marcas o indicios que dan cuenta de la perspectiva desde la cual son presentados los hechos y de una captación que se espera lograr. Si se considera que los textos que nos proponemos analizar pertenecen al género narrativo, podría utilizarse el término de “narrador” para designar al “enunciador”. Con respecto a la función del enunciatario dentro del relato, G. Genette (1972) propone el término de “narratario”.¹⁰

¹⁰ De acuerdo a M. I. Filinich ([1998] 2012: 44), para designar el rol de enunciador en textos que pertenecen al género narrativo, la teoría literaria provee el término de *narrador*. (...) Para una concepción de lo narrativo como género, como clase de textos, creemos conveniente reservar el par narrador-narratario para designar las funciones de enunciador-enunciatario en el interior del relato, sea cual fuere su forma de presencia, explícita o implícita.

Así es como J. M. Gorriti, aparece como la enunciativa –o narradora ya que se trata de un texto narrativo– de sus recuerdos de la infancia, presentándose como el yo responsable del decir a partir de las huellas que deja en el enunciado, como los deícticos –pronombres personales, demostrativos, localización temporal y espacial, términos de parentesco– el uso de *subjetivemas* como sustantivos axiológicos, adjetivos, verbos y adverbios subjetivos, a los cuales se les agrega la subjetividad afectiva, interpretativa, modalizante y axiológica (Kerbrat-Orecchioni, 1980). Al comienzo del relato “Güemes. Recuerdos de la infancia”¹¹, se hace evidente la presencia de Gorriti como sujeto enunciativo:

Un día jugaba yo saltando entre las altas yerbas que crecían con salvaje desarrollo en torno de la casa. Tenía entonces sólo tres años, y sin embargo, aquella escena está tan presente a mi recuerdo, cual si hubiere pasado ayer. Era una mañana de primavera. Los bosques estaban verdes, los prados cubiertos de flores cuyo perfume arrastraba la brisa en ráfagas tibias y embriagantes; y sobre las ondas de verdor y de fragancia cerníanse aéreas las melodiosas notas del canto de las aves. Innumerables mariposas de variados colores revoloteaban entre la maleza fascinando mis ojos con los matices deslumbrantes de sus trémulas alas, y arrastrándome en pos de su vagaroso vuelo, muda, anhelante, extasiada y como siempre, entregada al solo placer de contemplar a esos deliciosos y frágiles seres.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 15)

En este fragmento autobiográfico, el uso de la primera persona remite a la autora, narradora y protagonista, del acontecimiento relatado. Mediante la localización temporal se ubica al enunciatario en la primera infancia de J. M. Gorriti y en la estación “primavera” que da el marco propicio para el escenario idílico referido. Si bien los recuerdos pertenecen al pasado con respecto al presente de la enunciación, se utiliza el tiempo presente para expresar: “...aquella escena está tan presente a mi recuerdo...” para indicar que pese al tiempo transcurrido, los recuerdos son tan vívidos como si todo hubiera ocurrido ayer mismo. Luego, se describe mediante un discurso cargado de expresividad, la intensidad y belleza de una mañana de primavera, que embriaga todos los sentidos de quien la describe.

¹¹ Este relato y “Carmen Puch” están incluidos originalmente en la obra *Sueños y realidades*, 2 vols. Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1865. A los fines de este trabajo se extrajeron los textos del libro *Ficciones Patrias* (2001), compilación de relatos autobiográficos y ficcionales de Juana Manuela Gorriti, con prólogo de Graciela Batticuore.

Con respecto a la configuración del enunciatario o narratario, J. M. Gorriti menciona directamente como narratario a “don Dionisio Puch” a quien apela de la siguiente manera:

Al señor general don Dionisio Puch

AMIGO MÍO

Al escribir estas páginas, que dedico a usted, no he pensado hacer una biografía. Ellas sólo son fragmentos de “El Álbum de una Peregrina”: (...)

Usted mismo, amigo mío, experimentará un placer melancólico, si arrancándose un momento al torbellino de los placeres y de los negocios, sigue mis pasos en ese mundo silencioso del pasado donde todo calla y nos habla a la vez.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 13)

En el mismo relato, la narradora introduce más adelante la figura de una posible audiencia o público lector mediante el uso de la segunda persona¹²:

Mas ahora como entonces, apartemos nuestra mirada de los malos, esa bilis necesaria quizá, en la eterna sabiduría al equilibrio de la humanidad moral; y adorando, aun en ellos, los designios de Dios, que ha enviado esa sombra para realzar más su divina luz, volvámonos hacia éste: a los buenos, y sigamos la huella de admiración y de amor que dejan en pos de sí esa aureola, preludio de la eterna beatitud.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 14)

En síntesis, en este primer punto se reflexionó sobre nociones como el sujeto de la enunciación, instancia integrada por la articulación entre sujeto enunciador y sujeto enunciatario, como los dos polos constitutivos de la enunciación. A continuación se profundizará en el análisis de esa voz y esa mirada particular que se cristaliza en el discurso y se constituye –en el interior del enunciado– de manera recíproca con su enunciatario-narratario.

¹² M. I. Filinich (2012: 44, 45) en su libro *Enunciación* (2a. ed) refiere las señales que configuran al narratario según el estudio realizado por Prince (1973), entre ellas: “Pasajes del relato en que el narrador se refiere directamente al narratario (denominaciones como *lector*, *audiencia*, *mi amigo*, la segunda persona, etc.)”.

2.1 LA POLIFONÍA ENUNCIATIVA EN EL RELATO DE UN RECUERDO

En su propuesta sobre la Teoría de la Polifonía Enunciativa, O. Ducrot ([1984], 1986) y en la Teoría de la Argumentación en la Lengua, J.-C. Anscombe y O. Ducrot ([1983], 1994), estos lingüistas critican las concepciones del lenguaje en las que se parte de la idea de que cada enunciado posee un solo autor, es decir, la unicidad del sujeto hablante y, el carácter exclusivamente informativo de la lengua. En la teoría literaria dominaba esta misma concepción hasta que M. Bajtin ([1936], 1993) elaboró el concepto de polifonía, según el cual es posible reconocer la existencia de varias voces que hablan simultáneamente, sin que una de ellas prevalezca o juzgue a las demás. La crítica de O. Ducrot a la teoría de M. Bajtin es que siempre se aplicó a una serie de enunciados, y no a los enunciados mismos que componían esos textos, por lo que su teoría “no llegó a poner en duda el postulado según el cual un enunciado aislado hace oír una única voz”. (Ducrot, 1984: 176).

Estos dos autores, J.-C. Anscombe y O. Ducrot, retoman la propuesta de É. Benveniste (1971) y destacan la presencia de la subjetividad como rasgo característico de la lengua, en este sentido la modalidad –como expresión de la subjetividad del hablante– adquiere un rol protagónico en el proceso de enunciación y en la constitución del sentido de todo enunciado.

Por su lado, la lógica modal también se ocupó de la subjetividad en el lenguaje y en las relaciones entre las proposiciones con categorías como la verdad (modalidad alética), el deber (modalidad deóntica) y el saber (modalidad epistémica). La modalidad epistémica al hacer referencia a la subjetividad del hablante en relación con el ámbito del saber, se vincula estrechamente con otra categoría, la evidencialidad. Desde la perspectiva de esta categoría semántica el hablante puede hacer referencia al modo en que adquirió la información que transmite en su enunciado, de modo directo o indirecto. Cuando se trata del modo directo, el hablante puede haber visto, oído o escuchado esa información, cuando se ha obtenido de modo indirecto, el hablante puede haber inferido la información o citar lo dicho por otra persona.

Por ejemplo, en la descripción de su antiguo hogar paterno Horcones, la narradora confronta el antiguo esplendor de la casa en su época de niña con el actual deterioro y destrucción ocasionados por el tiempo y el abandono. En esta descripción

ella se refiere a los ocupantes de su hogar ya desaparecidos en el momento de la narración: para hacerlo incorpora una expresión que apela a una creencia popular – incorporando otras voces a su discurso– según la cual las almas que no tienen descanso permanecen rondando los lugares familiares:

Es fama que sus almas, bajo el blanco sudario de los fantasmas, vagan en la noche, renovando entre tus escombros el simulacro de su pasada existencia.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 14)

El uso de esta expresión “Es fama que...” podría vincularse con los evidenciales de modo indirecto mencionados por G. Reyes (1994) en *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, específicamente con los evidenciales citativos como “según dicen” o “dicen que”. Con respecto al discurso referido y su relación con los evidenciales, G. Reyes considera que el discurso indirecto cumple frecuentemente funciones de evidencial, ya que otorga mayor importancia al hecho en sí comunicado que a la fuente, que no se menciona. En estos casos se restringe el valor asertivo de la proposición y se da a entender que es algo que se sabe de oídas.

En su “Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación”¹³, O. Ducrot hace mención a una primera forma de polifonía: el discurso transmitido en estilo directo, en el que se produce un desdoblamiento del locutor por el cual alguien se hace portavoz de otro locutor, cuya función sería informar sobre un discurso efectivamente pronunciado. O. Ducrot considera al estilo directo como un caso particular de doble enunciación, el sentido del enunciado se construiría a partir de la enunciación como doble, atribuida a dos locutores diferentes. Este desdoblamiento también puede utilizarse para producir un “eco imitativo” con la intención de reproducir el discurso del otro ya sea para poner en escena un discurso imaginario o tomar una postura diferente a la del primer locutor.

Con respecto a la noción de “enunciadores” O. Ducrot la explica como aquellas voces que aparecen en el discurso bajo la forma de puntos de vista o perspectivas que se presentan en el enunciado. Este autor dirá que el enunciador es al locutor lo que el personaje es al autor. Menciona la Teoría del relato de G. Genette (1972): “El correlato del locutor es el narrador, que Genette opone al autor de la misma manera que yo

¹³ Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*, cap. 8, “Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación”.

opongo el locutor al sujeto hablante empírico, es decir, al productor efectivo del enunciado” (Ducrot, 1984: 211).

Siguiendo a G. Genette, O. Ducrot plantea tres diferencias –G. Genette desarrolla la primera– entre el autor y el narrador de un relato. Primera diferencia: mientras que el autor *imagina o inventa* esos acontecimientos, el narrador los *refiere*. Segunda diferencia: la relación con el tiempo, es decir que el tiempo gramatical utilizado puede ser independiente del tiempo real en que el autor escribe, por ejemplo si el autor vive en 1985 puede imaginar a un narrador que vive en el 3000 y que a su vez relata un acontecimiento ocurrido en el 2000. La tercera diferencia plantea que si para escribir es preciso ser, es decir que el autor deba existir empíricamente, esto no es necesario para la función de narrar. De acuerdo con O. Ducrot, el narrador es un ser ficticio, que pertenece al interior de la obra, equiparable al locutor, ser de discurso.

Continuando con la referencia que hace O. Ducrot a la propuesta de G. Genette, se puede establecer un paralelo entre el enunciador y lo que G. Genette llama “centro de perspectiva” es decir, la persona desde cuyo punto de vista son presentados los acontecimientos. G. Genette considera que el narrador es el “que habla”, mientras que el centro de perspectiva es el “que ve”, y plantea que estos dos roles no pueden ser atribuidos a un ser único. En acuerdo con esto, O. Ducrot considera que el locutor habla así como el narrador cuenta, como la fuente de un discurso. Sin embargo, las actitudes que se expresan en el discurso se pueden atribuir a enunciadores de los que el locutor se distancia, así como los puntos de vista que aparecen en el relato pueden corresponder a los sujetos de conciencia ajenos al narrador. Estas dos nociones, enunciador y centro de perspectiva, hacen aparecer en el enunciado al personaje, un sujeto diferente no solo de aquel que de hecho habla (novelista/sujeto hablante) sino también de aquel que se dice que habla (narrador/locutor). Por ejemplo, en el relato “Güemes” uno de los personajes que aparece es la tía de J. M. Gorriti quien al ver llorar a la niña cuando es tomada en brazos por el militar, exclama: “–La niña ha llorado como si la hubiera besado un muerto... ¡ay! ¡ay!” (“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 16)

La narradora hace aparecer un enunciador –una tía conocida por su carácter fantástico y por profetizar el porvenir– cuya subjetividad no es la de J. M. Gorriti, quien declara a su vez tomando distancia de estos vaticinios, que las profecías de su tía no eran creídas y eran motivo de risa, tanto para su madre, como para Güemes mismo. El

uso de las interjecciones –según O. Ducrot– sitúan el sentimiento en la enunciación misma, al presentarse como el resultado inmediato del sentimiento que pone de manifiesto.

Dentro de esta misma teoría polifónica, O. Ducrot trata el concepto de ironía, respecto del cual va a considerar que para que nazca la ironía es preciso que desaparezca toda marca de transmisión, “hacer como si” este discurso haya sido realmente pronunciado en la enunciación misma. El locutor “hace oír” un discurso absurdo, como si fuera el discurso de otro, tomando distancia de esa posición. Apareciendo como el responsable de la enunciación, el locutor (L) no es homologado con el enunciador (E), origen del punto de vista expresado en la enunciación. Así la diferencia entre locutor y enunciador señala el aspecto paradójico de la ironía manifestado por Berrendoner (1981) “...por un lado la posición absurda es directamente expresada (y no transmitida) en la enunciación irónica, y al mismo tiempo no es puesta a cargo de L, ya que este es responsable solamente de sus propias manifestaciones, siendo atribuidos a otro personaje, E, los puntos de vista expuestos en las manifestaciones” (Ducrot, 1984: 215).

Dentro de este mismo enfoque polifónico, aparece la negación respecto a la cual O. Ducrot (1984: 219, 220) sostiene: “...la mayoría de los enunciados negativos (más adelante explicaré por qué digo solamente “la mayoría”) hacen aparecer su enunciación como el choque de dos actitudes antagónicas, una positiva, imputada a un enunciador E1, y la otra, que es una negativa de la primera, imputada a E2”. En esta concepción polifónica se distinguen tres tipos de negación, en este marco de análisis es pertinente mencionar a la negación “polémica” en la que se contradice una opinión inversa, el L va a poner en escena dos puntos de vista antagónicos, el E1 correspondiente al punto de vista positivo rechazado y el E2 enunciador del rechazo con el que se asimila el locutor. En el relato analizado aparece este ejemplo de negación que se podría analizar desde esta perspectiva:

Decid a vuestro virrey –añadió arrojando su carta al suelo con ademán suave y majestuoso– que Martín Güemes, rico y noble por su nacimiento, ha sacrificado su fortuna entera en el servicio de su patria; y que para él no hay títulos más gloriosos que el amor de sus soldados y la estimación de sus conciudadanos.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 20)
(el subrayado es mío)

En este caso, el L representado por Güemes quien según el relato se encontraba en Horcones –casa paterna de J. M. Gorriti– en el tiempo de las luchas por la independencia, recibe de los soldados realistas una carta enviada por La Serna –militar realista– quien le propone en nombre de su soberano, abandonar la causa que defendía a cambio de dinero y títulos nobiliarios. Se podría identificar como E1 el punto de vista positivo que considera que el reconocimiento más glorioso para un héroe militar son la fortuna y los títulos nobiliarios. El E2 es el punto de vista antagónico que rechaza lo anterior. El L se asimila a este E2 enfatizando en su discurso lo que constituiría el sentido del honor y el sacrificio por la patria, “...no hay títulos más gloriosos que el amor de sus soldados y la estimación de sus conciudadanos”, valores con los que J. M. Gorriti ensalza a este héroe patrio.

Con respecto a la negación descriptiva, O. Ducrot la refiere como un tipo de negación donde se atenúa el aspecto polémico, es decir que el locutor describe una situación pero sin que su discurso aparezca en oposición a otro anterior. En este sentido, se podría analizar el siguiente ejemplo:

¡Ay! Puedo decirlo ahora, que no resta ni un pálido fulgor de la aureola de belleza que coronó mi infancia y poetizó mi triste juventud.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 16)

En su enunciación, la narradora manifiesta mediante la interjección utilizada, su sentimiento de pesar y de nostalgia por la juventud lejana. Esto aparece en el relato a continuación del halago que había recibido –a los tres años de edad– en el primer encuentro con Güemes, quien dice haber encontrado “una flor” en el medio del campo. Se podría pensar como posible respuesta a la pregunta imaginaria sobre el estado actual de su belleza y que se podría parafrasear mediante un enunciado afirmativo: “Puedo decirlo ahora, he perdido la aureola de belleza que coronó mi infancia y poetizó mi triste juventud”.

Este mismo enunciado, analizado desde la óptica de la teoría semiótica de la enunciación, se puede vincular a la llamada “enunciación enunciada” (Filinich, 2012). Es el caso en que el enunciado además de contener las acciones que se atribuyen a un sujeto, incluye también la acción de decir. Acá se puede presuponer un contexto –

coincidiendo con la noción de negación descriptiva— en que esta frase aparezca como la respuesta a una pregunta sobre el estado en particular de una situación. Por otro lado, aquello a lo que el yo alude tendría una duración en el tiempo que desborda el tiempo de la enunciación. Se podría decir que la pérdida de la belleza que la narradora lamenta tiene una duración temporal que excede la duración de la enunciación, se inicia antes y se prolonga más allá.

En síntesis, desde la concepción de la teoría polifónica de la enunciación es posible abordar este relato autobiográfico en el que la narradora, también productora efectiva del discurso, reconstruye un recuerdo de la infancia con un héroe patrio como protagonista. Mediante la evocación de diversas voces a través del discurso referido, en estilo indirecto y estilo directo, la presencia de diferentes puntos de vista presentes en la negación y la ironía entre otros recursos, se ensalzan y enfatizan los rasgos heroicos de Güemes desde una perspectiva infantil.

A continuación, debido a la riqueza descriptiva de estos relatos, se introducirán algunas nociones de la enunciación descriptiva y se la vinculará con la evidencialidad, específicamente con la descripción y su función estratégica en el relato.

3. SEMIÓTICA DEL DISCURSO DESCRIPTIVO. DESCRIPCIÓN Y PERCEPCIÓN

Desde una concepción semiótica de la descripción —M. I. Filinch (2003)—, puede decirse que así como la narración se organiza sobre el eje de la sucesión temporal donde interactúan narrador y narratario la descripción se organiza en base a la simultaneidad temporal y en la interacción entre un descriptor y un descriptario —según denominación de P. Hamon (1991)—.

De acuerdo con M. I. Filinich, el concepto de la simultaneidad temporal es fundamental para la definición de la descripción. Esta autora destaca que la diferencia entre narración y descripción no obedece a una ausencia o presencia de la temporalidad sino a un tratamiento diferente: “...si la narración se funda sobre la sucesión temporal, la descripción sustrae al objeto del encadenamiento temporal, de la sucesión, y lo presenta como una duración temporal, como instalado en un tiempo suspendido pero no negado” (Filinich, 2003: 16). De esta manera, se puede considerar que el enunciado narrativo se va a caracterizar por la sucesión de acontecimientos, por un transcurrir

temporal; mientras que en el enunciado descriptivo la noción de temporalidad aparece bajo la forma de la *simultaneidad*, es decir que el objeto o aquello que se describe no se inscribe en un orden progresivo, sino que va a estar organizado bajo la forma de coexistencia, de presencia o existencia simultánea.

Con respecto a los enunciados descriptivos y el concepto de simultaneidad temporal, Filinich (2003) menciona como pertinente el análisis de la definición de la figura que en la tradición retórica se asociaba a la descripción, es decir la *evidentia*¹⁴, definida por H. Lausberg como:

La descripción viva y detallada de un objeto mediante la enumeración de sus particularidades sensibles (reales o inventadas por la fantasía). El conjunto del objeto tiene en la *evidentia* carácter esencialmente estático, aunque sea un proceso; se trata de la descripción de un cuadro que, aunque movido en sus detalles, se halla contenido en el marco de una simultaneidad (más o menos relajable). La simultaneidad de los detalles, que es la que condiciona el carácter estático del objeto en su conjunto, es la vivencia de la simultaneidad del testigo ocular; el orador se compenetra a sí mismo y hace que se compenetre el público con la situación del testigo presencial (Lausberg, 1976: 224-225).¹⁵

En el nivel del enunciado se destaca la “simultaneidad de los detalles” en cuanto a la organización concomitante de los elementos que lo integran.

En el nivel de la enunciación aparece la figura del testigo (observador) que es quien contempla todo y describe los detalles en simultaneidad con su recorrido; por otro lado aparece el enunciador en su rol de descriptor (orador) encargado de poner en escena a ese testigo presencial.

A continuación se propone abordar desde la perspectiva de la enunciación descriptiva el rol del testigo presencial y el descriptor en los relatos elegidos y la aparición de marcadores evidenciales con función estratégica.

¹⁴ Con respecto a los orígenes de la descripción, según lo explica Barthes (1990: 100-101), aparece relacionada a un ejercicio coincidente con la denominada neo-retórica o segunda sofística, estética literaria del mundo grecorromano unificado desde el siglo II al IV d.C. Este ejercicio al que se refiere Barthes es la *declamatio* “es una improvisación regulada sobre un tema”. La improvisación relega a un segundo plano el orden de las partes (*dispositio*), el discurso se vuelve un conjunto de pasajes básicamente ostentativos. El principal de estos pasajes es la *ekfrasis* o *descriptio*, fragmentos transferibles de un discurso al otro donde se describía un paisaje o se realizaba un retrato.

¹⁵ En: M. I. Filinich (2003) *Descripción*, pág. 19.

3.1 EVIDENCIALIDAD DIRECTA Y PERCEPCIÓN SENSIBLE EN EL RECUERDO DE LA HISTORIA EN PRIMERA PERSONA

La definición de *evidentia* formulada por H. Lausberg (1976) permite establecer vínculos con algunas de las nociones de la evidencialidad directa, en principio con relación a la imagen de un testigo ocular, la vivencia directa respecto del objeto o hecho presenciado, la noción del testigo presencial.

A. Estrada (2010: 75) se refiere de la siguiente manera a la evidencialidad directa y sus marcadores:

Los marcadores de evidencialidad directa en el español señalan la interfaz entre enunciado y enunciación en los dominios de la modalidad epistémica y de la evidencialidad. En efecto, como modificadores de enunciado, actúan como reforzadores de la modalidad epistémica asertiva, mientras que como marcas de enunciación, reflejan la experiencia sensible, las emociones, los sentimientos y en general la vida afectiva del sujeto de la enunciación.

Entre algunos de estos marcadores se puede mencionar el verbo “encuentro” como performativo judicativo (primera persona, presente del indicativo) con el significado de “juzgo”; construcciones sintácticas con el verbo “ver”; el uso de “evidentemente” como reforzador de la modalidad epistémica asertiva. Estas nociones referentes a la evidencialidad directa se continuarán desarrollando a lo largo del progreso del trabajo.

En este primer acercamiento, la evidencialidad directa aparece como el modo en que el hablante ha adquirido la información a través de su propia experiencia, ya sea porque ha visto, oído o escuchado esta información. En el relato “Güemes” J. M. Gorriti va a describir la mañana de primavera en la que sucede su encuentro con el héroe de la siguiente manera:

Era una mañana de primavera. Los bosques estaban verdes, los prados cubiertos de flores cuyo perfume arrastraba la brisa en ráfagas tibias y embriagantes; y sobre las ondas de verdor y de fragancia cerníanse aéreas las melodiosas notas del canto de las aves. Innumerables mariposas de variados colores revoloteaban entre la maleza fascinando mis ojos con los matices deslumbrantes de sus trémulas alas, y arrastrándome en pos de su vagaroso vuelo, muda, anhelante, extasiada y como siempre, entregada al solo placer de contemplar a esos deliciosos y frágiles seres. Jamás osé tocarlas; y cuando las veía tornarse en polvo negro entre la ávida mano de los niños, lloraba como después he llorado una decepción.

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 15)

En esta evocación que hace la narradora de un recuerdo de la infancia, abundan los recursos descriptivos por medio de los cuales quien enuncia revive las sensaciones placenteras que le producía el contacto con la naturaleza en un entorno bucólico. Al tratarse de un recuerdo personal, el uso de la primera persona remite a quien evoca la escena por un lado como testigo presencial (observador) y al mismo tiempo como descriptor (orador). El testigo presencial podría asociarse al “yo infantil” que evoca todas las sensaciones generadas por el recuerdo de esa mañana y el descriptor al “yo adulto” quien describe. De acuerdo a M. I. Filinich (2003), esto puede ser considerado como un giro enunciativo, mediante el cual el enunciador instala otro centro de referencia en el discurso, es decir, en donde la voz delega en otro la mirada y los afectos, produciendo una disociación entre la voz y la percepción.

En los textos descriptivos (Filinich, *op. cit.*: 22) se daría una *simultaneidad en el nivel del enunciado*, entre los objetos descritos, los que aparecen en coexistencia. En el ejemplo dado aparecen simultáneamente elementos como los bosques, los prados, la brisa, el canto de las aves, las mariposas. Y una *simultaneidad en el nivel de la enunciación*, entre lo percibido y quien percibe, es decir, entre lo observado y quien observa ofreciendo una imagen del mundo percibido al destinatario. No se trata de una simultaneidad con el descriptor, quien otorga la voz, instalado en el presente continuo de la enunciación, sino que la simultaneidad estaría dada entre lo percibido y quien percibe, que a su vez como observador también es afectado por lo observado.

A nivel del enunciado, caracterizado por una organización de tipo paradigmático en la que a partir de un nombre se enumeran sus partes o atributos, se genera el llamado efecto de lista u organización taxonómica. En este ejemplo a partir de “una mañana de primavera” se enlistan una serie de rasgos y configuraciones que definen según la perspectiva del testigo, una mañana de primavera en su casa de la infancia.

Entre otro de los indicios que marcan la descripción según P. Hamon (1991) aparece la preterición, figura típica desencadenante de lo descriptivo. Así el párrafo elegido comienza “Era una mañana de primavera” y continúa con un léxico particular plagado de adjetivos calificativos.

En la definición de H. Lausberg aparece el “testigo ocular” que se ha asimilado al concepto de *observador*, que despliega su mirada sobre el objeto, pero que al mismo

tiempo, es afectado por todas las sensaciones que lo alcanzan y provocan una reacción en su cuerpo. De este modo, se pone en movimiento un mundo afectivo y aparecen nuevas significaciones que van a corresponder a un sujeto distinto del observador, el sujeto pasional. Esta nueva dimensión (tímica) del sujeto enunciativo, será desarrollada en los capítulos siguientes.

Con respecto a la relación entre la descripción y la percepción, la descripción representa a nivel discursivo el despliegue de la actividad perceptiva del sujeto, es decir que lo descriptivo pone en escena al acto perceptivo. De esta manera se articulan en el discurso el mundo exterior y el universo interior, mediados por el propio cuerpo del sujeto que percibe. Esto es llamado por J. Fontanille (2001: 84) “*toma de posición*: enunciando, la instancia de discurso enuncia su propia posición; está dotada entonces de una *presencia* (entre otras cosas, de un *presente*), que servirá de hito al conjunto de las demás operaciones”. Entonces, se podría decir que percibir sería hacer *presente* algo a alguien.

Desde esta perspectiva, la toma de posición es realizada por un cuerpo percibiente, que estaría funcionando como un centro de referencia sensible y que va a ser afectado por esa presencia/ausencia. J. Fontanille (2001) manifiesta que las dos operaciones propias del acto perceptivo son la *mira*, relacionada con la intensidad atribuida a una presencia que el cuerpo siente y, la *captación* según la cual el cuerpo opera como centro de referencia en relación a la posición, distancia, cantidad.

En el párrafo analizado “Era una mañana de primavera...” se puede identificar un cuerpo visiblemente predispuesto – J. M. Gorriti niña– y un entorno –el campo en Horcones– que favorece el despliegue de la actividad perceptiva. La toma de posición se llevaría a cabo en el discurso mediante la deictización, siendo este un proceso relacionado con una experiencia perceptiva y afectiva. La deixis personal en este pasaje: “Innumerables mariposas de variados colores revoloteaban entre la maleza fascinando mis ojos con los matices deslumbrantes de sus trémulas alas, y arrastrándome en pos de su vagaroso vuelo...” instaura un centro de percepción anclado en el propio cuerpo del observador entregado al placer de disfrutar de la naturaleza.

En este marco de la actividad perceptiva, aparece en el mismo pasaje “Era una mañana de primavera...”, el verbo “ver”, que puede ser analizado como marcador de evidencialidad directa en una construcción con elevación de sujeto, en donde un

observador, J. M. Gorriti niña, atestigua lo que ha visto y se muestra conmovida por esto mismo:

Jamás osé tocarlas; y cuando las veía tornarse en polvo negro entre la ávida mano de los niños, lloraba como después he llorado una decepción.

Este tema es desarrollado por F. Bermúdez (2004) en relación a la “Evidencialidad en castellano y la elevación de sujeto”. Según este autor la evidencialidad está parcialmente gramaticalizada en el castellano, el hablante debe seleccionar no solo entre alternativas morfológicas sino entre “constelaciones sintácticas”. De este modo el hablante puede elegir entre las siguientes constelaciones, las llamadas construcciones no elevadas: “Vi que (Ana) llegó”; y las construcciones elevadas: “La vi llegar (a Ana)”. Según F. Bermúdez (2004: 14) lo que diferencia a ambas construcciones es que en la primera “Vi que (Ana) llegó” el hablante no está afirmando haber visto personalmente la llegada de Ana, sino que se trataría de una inferencia a partir de ciertos indicios, por ejemplo su abrigo colgado en el perchero. En el segundo enunciado “La vi llegar (a Ana)”, el hablante estaría afirmando haber presenciado la llegada de Ana, este es un ejemplo de “elevación de sujeto” donde el sujeto lógico del verbo de la cláusula subordinada ha sido “elevado” hacia la cláusula principal. En el primer caso la percepción visual está presente como inferencia y en el segundo caso como conocimiento directo. Según F. Bermúdez la llamada “elevación de sujeto” se trataría de una oposición evidencial entre evidencia directa y evidencia indirecta inferida.

Dentro de los marcadores de evidencialidad directa, A. Estrada (2010) menciona las construcciones sintácticas con el verbo *ver* y su relación con las denominadas construcciones elevadas y no elevadas. Esta autora considera que respecto al modo de percepción, ambas estructuras –elevada (lo/los/la/las + *ver* + inf.) y no elevada (*ver* que + verbo conjugado) + rasgo *pathémico*– pueden ser analizadas como marcadores de evidencialidad directa. En las mismas un observador da cuenta de lo que ha visto, y se conmueve por ello: “... mediante la enunciación de las construcciones con el verbo *ver* ... el locutor traslada a la superficie discursiva la manifestación de sus padecimientos, dejando en un segundo plano el acceso visual que, innegablemente, estas formas, al igual que los verbos de percepción, codifican en su base léxica”. (Estrada, 2010: 76). De esta manera el verbo *ver* aparece en su acepción de “comprender”, “darse cuenta”, con

las que el locutor va a desplegar en su enunciación además de la dimensión cognoscitiva, la dimensión pasional.

En el relato “Carmen Puch” J. M. Gorriti narra el episodio en el que junto a su familia debe abandonar su hogar –Horcones– y refugiarse en el castillo de Miraflores. En este párrafo se percibe la mirada y las sensaciones experimentadas por la niña al llegar a la nueva casa:

Al llegar allí caí enferma, y todo lo que vi entonces, fue bajo la influencia de la fiebre. En uno de esos momentos sentí un gran ruido de carruajes y de caballos; la casa hasta entonces tan solitaria resonó con las voces y los pasos de muchas personas que iban y venían. Todos estos rumores que yo percibía a través del delirio, tomaban en mi cerebro una forma fantástica que agravó mi dolencia, sumergiéndome en un profundo letargo que duró dos días.

(“Carmen Puch”, 21)

La presencia del observador –Gorriti niña– se pone de manifiesto mediante el uso de verbos de percepción sensible que la ubican como testigo de la situación descrita. El uso del verbo “vi” estaría funcionando como un marcador de evidencialidad directa indicando que – pese a la fiebre– el testigo da cuenta de la llegada e instalación de la familia en su nuevo hogar, el castillo de Miraflores. El uso de verbos como “sentí”, “percibía” estarían reforzando en este contexto la experiencia sensible de la niña y su percepción de los movimientos y actividad familiar y militar, mediados por el propio cuerpo del sujeto que percibe.

3.2 LA PERCEPCIÓN DE LA FIGURA DEL HÉROE PATRIO. LA DESCRIPCIÓN CON VALOR EVIDENCIAL

En este último punto se analizará la percepción de la figura del héroe patrio a partir de su descripción. Si se considera al acto de enunciar como un acto complejo en el que se articulan diversos tipos de hacer, el decir (verbalizar), el saber y el sentir (o padecer), es posible ver que si bien el sujeto de la enunciación puede recorrer todas las dimensiones, según cada caso el discurso pondrá énfasis en una dimensión sobre otra.

El sujeto de la enunciación como el responsable de verbalizar el discurso, en su hacer pragmático como descriptor, va a desplegar un hacer perceptivo que según los casos se podrá atribuir a un *sujeto observador*, la mirada que proyecta los puntos de

vista, organiza los saberes, o a un *sujeto pasional* cuando se refiere al despliegue de su mundo afectivo. En la descripción del héroe, Martín Miguel de Güemes, es posible identificar a un sujeto observador y a un sujeto pasional más ligado a la actividad afectiva, es decir más próximo a la experiencia sensible y al cuerpo propio de J. M. Gorriti niña:

Era el otro un guerrero alto, esbelto, y de admirable postura. Una magnífica cabellera negra de largos bucles, y una barba rizada y brillante cuadraban su hermoso rostro de perfil griego y de expresión dulce y benigna. Vestía un elegante dormán azul sobre un pantalón mameluco del mismo color; y una graciosa gorra de cuartel hacía ondular su flotante manga a lo largo de su hombro. A su lado, pendiente de largos tiros, una espada fina y corva semejante a un alfanje, brillaba a los rayos del sol como orgullosa de pertenecer a tan hermoso dueño. Montaba éste con gracia infinita un fogoso caballo negro como el ébano, cuyas largas crines acariciaba distraídamente, mientras inclinado hacia su compañero, hablaba con él en una actitud admirable de abandono. Aun en la corta edad que yo tenía, había ya visto a los hombres más hermosos de Buenos Aires, ese país de los hombres hermosos. Los había contemplado doblemente bellos, bajo el espléndido uniforme de aquella época, blanco, azul y oro; pero jamás, ni aún en mi fantástica imaginación de niña había soñado la brillante aparición que tenía ante mis ojos, y que miraba embebida, hasta que el bizarro caballero que llegaba a galope, descubriendo de repente entre la hierba mi cabeza rubia como una espiga, casi bajo los pies de su caballo, lo detuvo con fuerte mano, alzándolo por la brida; y haciéndolo girar rápidamente sobre sí mismo, se desmontó y levantándose en sus brazos...

(“Güemes. Recuerdos de la infancia”, 15)

En este pasaje, y teniendo en cuenta lo ya mencionado sobre la “toma de posición” de la que hablara Fontanille (2001), aparece un *cuerpo percibiente* –la niña– como centro de referencia sensible que es visiblemente afectado por la *presencia* del héroe que aparece en su *horizonte* revestido de un aura de belleza y romanticismo, característico de la voz que describe, J. M. Gorriti adulta.

Con respecto a la descripción con valor evidencial, M. Marcos Sánchez (2004)¹⁶ considera que desde el punto de vista textual, las secuencias descriptivas pueden desempeñar una función estratégica evidencial. Estas secuencias se caracterizan por el despliegue de adjetivos descriptivos y detalles que orientan la interpretación del enunciado como si éste fuera producto de la percepción visual de quien lo redacta. Esta autora analiza el uso del verbo “ver” en textos de naturaleza periodística, donde

¹⁶ Sobre este tema, M. Marcos Sánchez (2004) en “El territorio de la evidencialidad en español” elabora su análisis sobre textos periodísticos de naturaleza testimonial, crónicas y reportajes aparecidos en diarios electrónicos (*El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia*) los días 12-18/09/2001 a raíz del atentado a las Torres Gemelas.

indicaría que lo dicho deriva de la experiencia visual directa del periodista. Los verbos de percepción estarían cumpliendo con la función evidencial de intensificar la fuerza testimonial del discurso.

A lo largo de este pasaje se describe la figura de Güemes desde la perspectiva de la niña que recorre todos los detalles del atuendo del militar, su postura gallarda, su montura apropiada a la figura del héroe. Mediante los verbos de percepción visual utilizados: “Aún en la corta edad que yo tenía, había ya visto a los hombres más hermosos de Buenos Aires...”, “Los había contemplado doblemente bellos...”, “ni aún en mi fantástica imaginación de niña había soñado la brillante aparición que tenía ante mis ojos, y que miraba embebida,...”. Estos marcadores de evidencialidad directa estarían reforzando el hecho de que toda la información proviene de la experiencia directa de quien refiere estos hechos.

Si se retoma la noción de estrategias de evidencialidad directa, según M. Marcos Sánchez (2004, 2006), podemos vincularla con la noción de estrategias discursivas según P. Charaudeau (2002), para quien estas estrategias se definen en relación a un contrato de comunicación. Según este autor los sujetos realizan dentro de este marco contractual, elecciones en cuanto a modos de organización del discurso y construcciones textuales en correspondencia con sus creencias y conocimientos personales. De este modo cada sujeto podrá influenciar en su destinatario en función de sus objetivos o de lo que esté en juego en términos de ese intercambio comunicativo.

Con respecto a la noción de estrategia discursiva, desarrollada en el *Diccionario de análisis del discurso* (P. Charaudeau y D. Maingueneau, 2005), habíamos visto que se van a diferenciar tres tipos de estrategias discursivas: las estrategias de *legitimación* – en relación a la posición de autoridad que permite al sujeto tomar la palabra–; las estrategias de *captación* –las que apuntan a persuadir y seducir al interlocutor–; y por último las estrategias de *credibilidad* –determinan una posición de verdad de modo que el locutor pueda ser tomado en serio–.

En el planteo inicial de este trabajo se propone abordar en el marco de análisis del discurso narrativo de J. M. Gorriti, el funcionamiento de los evidenciales como estrategias discursivas, es decir, teniendo en cuenta que cuando el hablante hace aparecer en el discurso una marca de evidencialidad lo hace porque busca conseguir

determinados fines comunicativos: la justificación, un efecto de plausibilidad, la legitimación.

De esta manera, se podría considerar en relación al pasaje “Era una mañana de primavera...” que en esta descripción con valor evidencial se puede identificar una estrategia discursiva de *captación* según la propuesta de P. Charaudeau (1998a). Las estrategias de *captación* apuntan a seducir o a persuadir al interlocutor para que este comparta la intencionalidad, los valores y las emociones del locutor. En este proceso el sujeto hablante puede elegir entre dos tipos de actitud: a) *polémica*, donde se cuestionan los valores defendidos por el interlocutor o la propia legitimidad de este último; b) de *dramatización*, cuando el sujeto utiliza en su discurso analogías, comparaciones, metáforas, etc., apoyándose más en creencias que en conocimientos, forzando a su interlocutor a experimentar determinadas emociones. En cuanto a la descripción del héroe se identificaría la actitud de *dramatización* en la intención de transmitir las emociones que provocara en la niña ese encuentro.

En este mismo sentido se puede analizar el fragmento en el que la narradora describe el cortejo fúnebre de Güemes:

Todavía recuerdo el magnífico espectáculo de aquel cortejo fúnebre que vi atravesar las calles de Salta, conducido por mi padre y por Whit, que vestidos de luto, y la cabeza descubierta, llevaban con una mano las cintas del ataúd, y con la otra a dos niños, Martín y Luis Güemes, que acompañaban llorando el féretro de su padre. Detrás venían dos bellos corceles en arneses de duelo. Véase al uno de ellos volver tristemente la cabeza como si buscara a alguien. Era aquél negro testigo de tantas glorias y compañero del héroe hasta la muerte.

(“Carmen Puch”, 31)

Por un lado, aparece como marcador de evidencialidad directa el verbo *ver*, “vi atravesar las calles de Salta”, dando lugar a la dimensión cognoscitiva dentro de la enunciación, quien describe ha sido testigo presencial del acontecimiento. También se puede identificar en este párrafo la estrategia discursiva de *captación*, se busca conmover al interlocutor mediante la descripción de una escena cargada de dramatismo, donde la figura del héroe es revestida de honores en su cortejo.

Finalmente, a partir del análisis de los relatos “Güemes. Recuerdos de la infancia” y “Carmen Puch” desde un enfoque semiótico de la enunciación y

descripción, se buscó identificar nociones como testigo presencial, sujeto observador, descriptor y establecer puntos de conexión con algunas de las nociones teóricas de la evidencialidad. La riqueza descriptiva del relato propuesto permitió establecer relaciones con la evidencialidad directa y algunos de los marcadores de percepción sensorial. A su vez se analizó el funcionamiento de la descripción con valor evidencial en el marco de este relato, como una estrategia discursiva según la concepción derivada del Análisis del Discurso.

En el capítulo siguiente se continuará con este recorrido por el mundo personal y público de esta escritora, ahora a través del relato de un viaje a su provincia natal, Salta, que la reconectará con lugares, viejos conocidos y personajes mediante los cuales va reconstruyendo en su propia historia, la historia de una época.

CAPÍTULO 3

RECUERDOS DE UN VIAJE AL PASADO

1. PRESENTACIÓN DE LA OBRA *LA TIERRA NATAL*

La tierra natal es el relato de un viaje al lugar de la infancia, a los primeros años de vida de J. M. Gorriti en la provincia de Salta. Viaje que realiza en el año 1886 a los 74 años, cuando regresa por segunda vez a su tierra natal. En este libro se entrecruza el recuento histórico, la nostalgia y los recuerdos personales que se van desgajando a lo largo del camino.

El viaje que comienza en tren para seguir luego en galera, muestra a la protagonista como mujer decimonónica que no responde al modelo de mujer de la época que lee novelas en general para combatir la rutina del trabajo en el hogar o las exigencias sociales. No es el caso de nuestra protagonista que durante el inicio del viaje lleva un libro sobre la falda y declara que lo había elegido: “No para matar el fastidio que yo no conozco, sino por hacer como los otros, llevaba un libro: una reciente publicación que ni siquiera abrí;...” (*La tierra natal*, 28).

A lo largo de este relato es posible percibir una cierta tensión o incomodidad que recorre todo el libro en relación a cierta resistencia que caracteriza a J. M. Gorriti respecto a la adecuación a las normas de la época. Por un lado frente a la mirada masculina que de alguna manera es la que valida u otorga valor a su propia escritura. Por otro lado, se evidencia también cierto distanciamiento respecto de las mujeres con quienes comparte el *wagon*, ya que no participa de la charla sobre moda y otros temas de interés femenino, pero las escucha divertida.

En este libro, J. M. Gorriti no aparece como lectora de novelas, ni en su vida adulta ni en su niñez, sino que elige escribir sus propios relatos. Esto la ubica en un lugar diferencial, de privilegio, ya que así se transforma en la cronista, la narradora, la responsable de recopilar el relato de los otros, relatos que se entrecruzan con su propia historia personal.

En *La tierra natal* se puede identificar la estructura narrativa del relato de un viaje: la partida, el trayecto, la estadía y el regreso, que se construye a partir del

testimonio de la autora y también de los múltiples personajes que la acompañan. De esta manera se da lugar al relato de corte histórico donde se narran episodios del enfrentamiento entre unitarios y federales, se nombran personajes ilustres de Salta y también tienen su lugar las historias de personajes femeninos, revestidos de dramatismo y un fuerte carácter pasional.

A lo largo de este capítulo se analizarán fragmentos de *La tierra natal* desde el enfoque de la Semiótica de la percepción, en torno al discurso descriptivo, se abordará entre otros temas la noción de perspectiva en el ámbito de los estudios literarios y las dimensiones del discurso presentes en el relato, poniendo énfasis en la dimensión cognoscitiva y en la pasional. Al mismo tiempo se identificará y justificará la función estratégica de los evidenciales presentes en el relato y su vinculación con la literatura testimonial.

2. LA PERSPECTIVA EN EL RELATO DE UN VIAJE

En primer lugar, haciendo una breve referencia a la noción de perspectiva en el ámbito de los estudios literarios, se puede abordar en el análisis de *La tierra natal* el estudio de los diversos puntos de vista sobre el mundo narrado.

De acuerdo a la propuesta de L. Pimentel (1998), en un relato es importante no solamente la cantidad de información que se ofrece, sino desde qué punto de vista se narra. El punto de vista o perspectiva narrativa se puede definir según G. Genette como “una restricción de campo”, una selección de la información narrativa, esto implica “la elección (o no) de un ‘punto de vista’ restrictivo” (Genette, 1972: 203).

En la teoría de la focalización de G. Genette se parte de la distinción entre la voz que narra y la perspectiva que orienta el relato. Es decir que no es lo mismo quién narra que la perspectiva o el punto de vista desde el cual se narra. Este modelo se aplica al problema de la perspectiva en el marco del discurso narrativo.

En cada una de las perspectivas que organizan un relato –narrador, personajes, trama y lector– es posible expresar distintos *puntos de vista*. “La orientación temática de los distintos planos en los que se puede articular una perspectiva nos señala ya una postura frente al mundo, un punto de vista...” (Pimentel, 1998: 97). Según B. Uspensky (1973) los puntos de vista se pueden agrupar en siete planos: espaciotemporal,

cognitivo, afectivo, perceptual, ideológico, ético y estilístico. Si bien B. Uspensky considera estos planos como estructuras, L. Pimentel propone analizarlos como formas diversas de *tematización* de la perspectiva, concebida como una estructura más abstracta basada en los principios de limitación y de filiación.

Con respecto a la perspectiva del narrador, la teoría de la focalización de G. Genette permite precisar con claridad los tipos de elecciones narrativas que se presentan al *narrador* dentro del ámbito del discurso narrativo. Es decir, narrar desde su propia perspectiva, desde la perspectiva de uno o varios personajes, o desde una perspectiva neutra fuera de toda conciencia. En este sentido “la focalización es un filtro, una especie de *tamiz de conciencia* por el que se hace pasar la información narrativa transmitida por medio del discurso narrativo” (Pimentel, 1998: 98).

En el discurso narrativo acá analizado, *La tierra natal*, podemos considerar con relación a los códigos de focalización propuestos por G. Genette, que la *focalización interna* sería la que más se ajusta a este relato. Estamos frente a un narrador –J. M. Gorriti– que relata en primera persona la experiencia de un viaje hacia su tierra, Salta. En la *focalización interna* el foco del relato coincide con una mente figural, la información narrativa que ofrece el narrador se ve restringida por las limitaciones cognoscitivas, perceptuales y espaciotemporales de esa mente figural. En el caso de *La tierra natal*, por tratarse de un relato autobiográfico, la perspectiva dominante es la de la protagonista del viaje, J. M. Gorriti:

Nunca proscrito, al tornar de largo destierro, sintió el gozo que llevaba en el corazón la viajera que, un día diecisiete de agosto, se embarcaba, camino de Salta, en el ferrocarril al Rosario.

Aquel momento tan largo tiempo anhelado, parecíame un sueño y estrechaba fuertemente, una contra otra, mis manos para persuadirme de estar despierta.

(*La tierra natal*, 27)

Si bien no se puede asimilar la voz que narra a la conciencia focal –según la distinción genettiana–, en algunos relatos en focalización interna el narrador y la perspectiva dominante pueden coincidir. Esto se da especialmente en la narración en primera persona, cuando el narrador focaliza su “yo” narrado, y narra por consiguiente en focalización interna, sin hacer intervenir la perspectiva del “yo” que narra. Al respecto afirma L. Pimentel: “De hecho, como el mismo Genette lo ha observado (1983), una

elección vocal en primera persona conlleva una elección focal: quien narra en “yo”, por definición, no puede tener acceso a otra conciencia que no sea la suya” (1998: 106).

En un relato en primera persona la perspectiva puede ser narratorial (centrada en el “yo” que narra) o figural (centrada en el “yo” narrado), en el caso del relato autobiográfico *La tierra natal*, ambas perspectivas coinciden. Por otro lado, a pesar de que un narrador en primera persona no puede focalizar más que su propia conciencia, sí tiene la posibilidad de cambiar *la perspectiva temporal y cognitiva*, desplazándose en el tiempo y ubicándose en diferentes momentos de su existencia. A este respecto, se puede leer en el relato:

En el curso de aquel día vi desfilar a lo lejos, rápidos como en sueños, sitios conocidos y poblados de recuerdos: Trancas, Candelaria, Obando, Arenal, Sauces, Rosario.
¡Qué de veces cuando de niña había ido allí llevada en brazos por tata Melcho, o por el viejo Gubí, sentado sobre el arzón del lomillo, al abrigo de los guardamontes, a ver las carreras en las ferias o a escuchar el canto de los payadores en las alojeadas de los Puestos!
¡Qué larga y desastrosa epopeya, entre el presente y ese lejano pasado!

(*La tierra natal*, 32)

En su viaje en tren, la protagonista escucha las conversaciones de los otros pasajeros y en esos diálogos se cristalizan algunas de las costumbres de la época, por ejemplo en este diálogo dos “jóvenes elegantes” comparten su parecer sobre lo que era el noviazgo en ese momento.

-¡Cuán lejos estoy yo, todavía, de la dicha que tú tienes ya tan cercana! –decía el uno, fijos los ojos en lontananza, cual si evocara dulces memorias–. ¡Y pensar que te alejas de esos deliciosos días de espera, la época más radiosa del amor y de la vida!
-Distingo –observaba el otro sonriendo–. Tú hablas de los preliminares: las pláticas del balcón a la calle, en el teatro, en las naves de las iglesias, en los bailes del Progreso... Ese poema ha concluido para mí con el cambio de éstas, -señalando una alianza que llevaba en el anular izquierdo– y antes de entrar en pleno noviazgo, situación que nuestras costumbres han tornado tan ridícula, huyo, so pretexto de arreglos pecuniarios, para no regresar sino el día de la boda.

(*La tierra natal*, 29-30)

En este fragmento, y con respecto a la perspectiva de los *personajes*, aparecen estos dos jóvenes, compañeros de viaje de J. M. Gorriti. Mediante el uso del discurso directo, un diálogo, como forma discursiva no mediada por el narrador, se pone de manifiesto cuál

es la perspectiva de cada uno –tienen diferentes opiniones– respecto a las formalidades del noviazgo imperantes en la época.

A continuación se seguirá con el análisis de este relato desde la perspectiva de la semiótica de la percepción, profundizando la construcción de los puntos de vista y poniendo especial énfasis en aquellos fragmentos donde los recursos evidenciales desempeñan una función estratégica dentro del marco de este discurso narrativo.

2.1 LA PERSPECTIVA COGNOSCITIVA: VER Y SABER EN J. M. GORRITI

La percepción, –base sobre la que se apoya la aprehensión de la significación– como primera forma de mediación entre el sujeto y el mundo, puede ser considerada como una interacción entre una fuente –origen de la orientación– y una meta. Desde este enfoque semiótico, todo acto perceptivo instaura una separación, un hiato, entre la fuente y la meta, entre el sujeto y el objeto. Esto conduce a la llamada por A. Greimas (1990) “imperfeción” de todo acto perceptivo según la cual no es posible abarcar un objeto en su completud, lo que somete de alguna manera al sujeto a una búsqueda de la totalidad, inalcanzable. De este modo, la percepción va a implicar una interacción cargada de tensión, conflictiva, que motiva al sujeto a desplegar estrategias de aprehensión del objeto, cuyo objetivo va a ser la recomposición del mismo a partir de sus partes. En este sentido, la descripción –como se vio en el capítulo dos– es el lugar donde se despliega la actividad perceptiva del sujeto.

En su trabajo sobre lo descriptivo, P. Hamon (1991) resalta la importancia de la puesta en circulación de un saber en la descripción. Es decir, no es una mera transmisión de información sino que obedece a estrategias específicas según los efectos de sentido que se quieran producir, el saber sería “manipulado” por un destinador en función de una estrategia determinada. Con respecto a la puesta en discurso del *saber*, J. Fontanille (1987: 9) considera:

Para la semiótica, el saber compartido entre los interlocutores de la comunicación sólo es interesante, esto es pertinente y observable, si está mal repartido, si está dividido, retenido, deformado, desviado, adulterado (la traducción es nuestra).¹⁷

¹⁷ Filinich. M. I. (2003), pág. 65.

Con relación a las operaciones de manipulación, se pueden reconocer dos formas básicas: la adopción de una perspectiva o punto de vista y la modalización. Este tema se profundizará más adelante.

El término perspectiva remite a dos dominios de significación, por un lado refiere al acto de *ver* y por otro lado se lo relaciona con una restricción de cierto campo del *saber* que va a determinar una pertinencia (perspectiva “antropológica”, “sociológica”) o una posición adoptada por el sujeto frente a los hechos (perspectiva “de clase”, “del poder”).

La primera significación, remite a un *arte* según M. I. Filinich (2003), quien además, reflexiona sobre el trabajo de E. Panofsky (1995) sobre los distintos modos de concebir la perspectiva en el dominio de la pintura. En esta propuesta se destaca como un efecto particular de la representación en perspectiva, la transformación de un cuadro en “ventana”, es decir que la contemplación de un cuadro produciría la sensación de estar contemplando algo a través de una ventana, más allá de los límites físicos del cuadro.

Sin embargo, la perspectiva pictórica se enfrenta a las limitaciones propias de las facultades perceptivas del sujeto y a las condiciones mismas de la representación pictórica que dificultan la experiencia visual. Por otro lado, el discurso verbal debido a la ductilidad del lenguaje se adapta más fácilmente a la experiencia del espacio y a la vida imaginaria del sujeto.

Con relación a la noción de perspectiva en términos de “ver y saber” creo pertinente volver sobre la noción de observador –introducida en el capítulo 2– y su presencia en el discurso descriptivo. El descriptor como quien se hace responsable de la verbalización, delega en otra instancia, el *observador* –centro de orientación de la información– la instalación de los puntos de vista que circularán en el interior del discurso. Uno de los temas acá relevantes tiene que ver con los distintos planos de la observación.

A este respecto, según la perspectiva semiótica, el objeto de percepción puede estar ubicado en el mundo exterior, dando lugar a una percepción *exteroceptiva*, o en el mundo interior, y la percepción será denominada *interoceptiva*, o en la frontera entre ambos, en el propio cuerpo, lo que determina la percepción *propioceptiva*.

Sobre los distintos planos sobre los que se proyecta el punto de vista, B. Uspensky (1973) propone un análisis detallado sobre el tema. El primer plano sobre el que reflexiona es el *ideológico*, el que haría referencia a la evaluación que el texto realiza sobre el mundo descrito. Puede tratarse de un único punto de vista dominante que realiza la evaluación, o puede haber *miras evaluativas múltiples*, en este último caso se podrá hablar de *polifonía* cuando no se encuentren subordinadas al punto de vista dominante.

El segundo plano considerado es el *fraseológico*, B. Uspensky lo explica del siguiente modo: “Asumamos que un acontecimiento que va a ser descrito tiene lugar ante un número de testigos, entre los cuales puede estar el autor, los personajes... y otros más, espectadores distantes. Cada uno de los observadores puede ofrecer su propia descripción de los hechos” (Uspensky, 1973: 17). Los rasgos particulares del discurso de cada observador revelan la presencia de los distintos puntos de vista. Entre los procedimientos discursivos que ponen de manifiesto la asunción de un determinado punto de vista, aparece la citación del discurso del otro.

El tercer plano analizado es el *espacial y temporal*. En este punto B. Uspensky resalta la importancia de la dimensión aspectual del tiempo, y es el aspecto el elemento que va a introducir la concepción de la acción como un proceso en desarrollo. Con respecto al plano espacial puede darse la concurrencia entre quien describe y quien ve – concurrencia que puede darse entre los otros planos– o que no se de tal concurrencia y entonces quien describe asume una posición espacial diferente de la de quien ve. Con respecto al plano temporal, pueden combinarse en el texto posiciones temporales múltiples, como narrar hechos del presente evaluados desde el futuro, o el presente y el futuro, desde el pasado, entre otras combinaciones posibles.

El cuarto plano propuesto es el *psicológico*, este plano tiene que ver con la posibilidad de acceso a la conciencia descrita por parte de quien describe. Son tres las posiciones posibles, cuando se da un acceso total a la conciencia –punto de vista omnisciente–, o está limitado a un personaje –punto de vista interno– o hay un observador externo. Por su lado, B. Uspensky menciona que el llamado observador omnisciente es reconocible mediante determinadas marcas como los *verba sentiendi* (pensó, sintió...) y en el caso de un observador externo, se lo identifica a través de la

modalización de los *verba sentiendi* (pareció pensar, aparentemente sabía...). Es usual que en el texto se combinen distintos puntos de vista en el plano psicológico.

En base a estas reflexiones propongo detenernos en este fragmento de *La tierra natal* donde la narradora refiere uno de los momentos de su viaje a Salta, en compañía de un personaje peculiar, un “gauchi-político, hombre de cincuenta años, tinte cobrizo y barba y melenas estupendas” (*idem*: 34) que recuerda acontecimientos que retratan la crueldad y salvajismo de la época de los enfrentamientos civiles:

-¡Calle usted por Dios, señor! –dije a aquel bárbaro, que no llevaba miras de acabar su leyenda de horrores.

-Señora –repuso él, con la misma siniestra calma- eso no es nada para lo que resta en la epopeya de veinte años a que pertenecen estos sucesos. ¿Ve usted bajo el monte, a los dos lados del camino, esa infinidad de cruces enmohecidas por el tiempo? Son otras tantas degollaciones y fusilamientos ejecutados por federales y unitarios, en masa y diariamente, en esas dos décadas que se han llevado más gente de entre nosotros, así, de tres en tres y de cuatro en cuatro, que todas las batallas de la Independencia... No detallaré más, pues que a la señora le mortifica... Y de veras lo siento, porque cabalmente estamos pasando delante del sitio en que mataron a Felipe Santiago, el Decidor. Aquella cruz con guirnaldas de flores secas señala su sepultura. Señora, sería un delito no referir a ustedes quién fue Felipe Santiago y por qué lo llamaron el Decidor. -Dígalo usted pues –concedí yo, inclinándome con resignación.

(*La tierra natal*, 37)

Si bien en *La tierra natal* el centro de orientación corresponde a la protagonista del relato –J. M. Gorriti– identificándose con el tipo de *focalización interna*, ella otorga la palabra a distintos personajes que a su vez aportan su propia mirada sobre el mundo que los rodea, en estos casos se podría hablar de un tipo de *focalización interna múltiple*. En este fragmento en particular, se instala una competencia cognitiva que corresponde al “gauchi-político” que refiere –al pasar frente a tumbas al lado del camino– anécdotas de muerte y horror acontecidas durante el tiempo de enfrentamientos entre unitarios y federales.

Desde el plano ideológico, según la perspectiva de la protagonista del relato el mundo descrito se puede evaluar como “una leyenda de horrores”. Al mismo tiempo al denominar a su compañero de viaje responsable del relato como “bárbaro” –con relación al plano fraseológico– estaría asumiendo su punto de vista sobre “el gauchi-político” y especialmente sobre la historia de enfrentamientos civiles en la patria. Otro

procedimiento discursivo que nos permite reconocer las distintas posiciones de observación, es la citación del discurso del otro, acá utilizado.

Por otro lado, desde el plano psicológico, al decir: “-¡Calle usted por Dios, señor! –dije a aquel bárbaro, que no llevaba miras de acabar su leyenda de horrores”, en la expresión “que no llevaba miras” que podría parafrasearse como “que no parecía querer terminar su leyenda de horrores”, la narradora se ubica como un observador que no tiene acceso a la conciencia de quien relata esta anécdota, rasgo propio de la focalización interna. Presupone en función de la insistencia del “gauchi-político”, una cierta complacencia en hacer alarde de lo que “sabe” sobre la historia, horrorizando a su obligada platea.

Con respecto al plano espacial, es posible identificar una concurrencia espacial entre quien describe y quien ve, el llamado “bárbaro” por la narradora refiere lo que ve por la ventana durante el viaje. Por otro lado, esta concurrencia no se da en el plano temporal ya que los hechos que refiere han ocurrido en el pasado: “... en esas dos décadas que se han llevado más gente de entre nosotros... que todas las batallas de la Independencia”.

En este fragmento predomina la dimensión cognoscitiva centralizada en el personaje que actúa como el focalizador del relato, quien reconoce en el paisaje que recorren, indicios de una historia de enfrentamientos sangrientos. Historia que conoce y describe de un modo sereno y un tanto irónico, en palabras de la narradora:

-Que vieron degollar y fusilar más unitarios y federales que pelos tengo yo en la cabeza
-interrumpió el gauchi-político con su eterna irónica serenidad.
Todos los ojos se fijaron en su profusa cabellera y la sonrisa se heló en nuestros labios.

(La tierra natal, 35)

Avanzado el relato de su viaje, la narradora –siempre en relación a la perspectiva cognoscitiva– hace referencia a un saber popular, a algo conocido por la gente de su época. Aparece la evidencialidad indirecta como recurso para indicar de dónde provendría este saber:

Salta fue llamada, siempre, el país de las hermosas; y es fama que en aquella época florecían en su afortunado recinto beldades admirables, así españolas como hijas de la tierra.

(La tierra natal, 110)

En este fragmento funcionan como evidenciales indirectos citativos las expresiones “fue llamada” en el sentido de *Según dicen Salta fue llamada, siempre...* y más adelante “es fama que” en el sentido de *Dicen que...* para indicar que el conocimiento de lo que se refiere fue obtenido de oídas. No se identifica la fuente ya que lo que interesa es lo que se transmite en sí mismo, no quién lo dice.

Más adelante se continuará con el análisis de estos fragmentos que aluden a hechos de la historia nacional, tema dominante en la narrativa de J. M. Gorriti, y su vinculación con la escritura testimonial.

2.2 LA PERSPECTIVA PASIONAL: DESCRIPCIÓN Y EXPERIENCIA DE UN VIAJE

Desde la dimensión pasional del discurso se contempla lo correspondiente a la experiencia sensible del sujeto, es decir aquella que se articula alrededor del propio cuerpo como centro de las percepciones que le llegan del exterior y de los afectos, sentimientos y emociones que se desencadenan en su interior. A nivel textual la experiencia sensible se manifiesta mediante la descripción, de este modo se trataría de la descripción del proceso perceptivo.

En cuanto a las razones para la denominación de esta dimensión como *pasional* se debe por un lado a reflexiones filosóficas precedentes –en alusión a las pasiones desde Platón y Aristóteles a Descartes, Spinoza y Nietzsche, entre otros– y su vinculación con la tradición semiótica, interesada en un principio en el *hacer* del sujeto y desplazándose luego hacia el dominio del *padecer* del sujeto.

Según M. I. Filinich (2003: 86) “... dentro de la dimensión pasional se incluyen no sólo las pasiones propiamente dichas sino también los afectos, emociones, sentimientos, pulsiones, deseos, es decir, aquella zona de la vida psíquica del sujeto no sometida a una lógica de la acción pragmática sino guiada por los principios de la pasión”.

En este contexto el *cuerpo* aparece como el centro de referencia, y el *horizonte* – el mundo– como campo latente de la experiencia sensible. Entre el cuerpo y el horizonte va a mediar cierta distancia, que va a proveer de *profundidad* al campo de la experiencia. De este modo, para que algo alcance al cuerpo, se debe hacer *presente*, es

decir debe afectar con cierta intensidad al centro de referencia y tener una cierta *extensión* para poder ser percibido.

Como ya había introducido en el capítulo dos, J. Fontanille (2001: 87) considera que las propiedades constitutivas de un campo de presencia son: “(1) el centro de referencia, (2) los horizontes del campo, (3) la profundidad del campo, que pone en relación el centro y los horizontes y (4) los grados de intensidad y de cantidad propios de esa profundidad”. La constitución del campo de presencia depende luego del hecho de que algo se acerque o se aleje del centro de referencia, afectando en algún grado (de intensidad y de extensión) al centro que toma posición y que se va a orientar en relación con lo que entra o sale del campo.

En el proceso perceptivo el lugar del sujeto de la enunciación será ocupado por el cuerpo propio, de acuerdo a J. Fontanille “envoltura sensible”; el enunciado como objeto de la enunciación verbal o no verbal, tiene acá como equivalente a la presencia, con sus grados de intensidad y extensión, y el acto de enunciar será acá el acto de percepción. Por lo tanto, según J. Fontanille (2001: 33) la significación puede articularse a partir de los siguientes presupuestos perceptivos:

- (1) la coexistencia de dos universos sensibles, el mundo exterior y el mundo interior;
- (2) la elección de un punto de vista (*mira*);
- (3) la delimitación de un dominio de pertinencia (*captación*);
- (4) la formación de un sistema de valores gracias a la reunión de los dos mundos que forman la semiosis.

El análisis de un fragmento de *La tierra natal* nos permitirá identificar los principales componentes de la experiencia sensible, generadores de la significación. En este texto la narradora refiere su arribo a los alrededores de la ciudad de Salta:

Amaneció y, ya en marcha, vi nacer el sol que había de acompañarme hasta Salta.
De lo alto de las azoteas de la amada ciudad, mis ojos lo verían aquel día ponerse detrás de las lomas de Castañares...
Sueño de la mente me parecía la cercana realidad de esta dicha, durante tantos años anhelada.
Desde allí, el paisaje aparecióme poblado con las imágenes del pasado.
Los antiguos dueños de aquellos parajes: los Torino, Astigueta, Quiroz, alzábanse a mi paso y me enviaban la bienvenida a sus dominios con el mudo saludo de los fantasmas.
De repente, allá en el luminoso horizonte, dibujose una silueta de inolvidable memoria.
¡El San Bernardo!

¡A su pie, en la opuesta vertiente, allí cerca ya, álzase Salta la heroica, la hermosa, la amada!
¿Es cierto? ¿No sueño? ¿No deliro? –preguntábame-.
Y, como al comenzar esta deseada peregrinación, estrechaba una contra otra mis manos y palpaba mi frente, no sin gran miedo de despertar.

(*La tierra natal*, 47)

En este fragmento, quien describe alude a su anhelada llegada a las cercanías de la ciudad de Salta. La toma de posición va a ser realizada por un cuerpo percibiente, la viajera protagonista del relato –J. M. Gorriti– que se constituye en el centro de referencia sensible, que va a ser afectado por la *presencia* del cerro cuya silueta se dibuja en la lejanía. La afectación del cuerpo implica que esta escena tiene lugar en un ámbito que se puede definir como una *profundidad*, por un lado espacial en relación a la distancia física que la separa y también temporal en términos de la distancia afectiva de los recuerdos que la unen a este lugar. Según J. Fontanille (2001) la profundidad es concebida como la distancia percibida entre el centro y los horizontes, como una distancia siempre variable, en este sentido enfatiza la noción de *movimiento*, es decir la profundidad no como una posición sino como un *movimiento* entre el centro y los horizontes. En la escena descrita estaría implícita la noción de *movimiento* por cuanto se trata de un viaje en galera, lugar desde el cual la viajera percibe y describe el mundo que la rodea.

Con respecto a las dos operaciones propias del acto perceptivo, la *mira*, el cuerpo percibiente –J. M. Gorriti– siente una intensidad que atribuirá a una presencia – la silueta del cerro en la lejanía–, y la *captación* mediante la cual el cuerpo como centro de referencia va a realizar las apreciaciones de posición, de distancia, de cantidad: “De repente, allá en el luminoso horizonte, dibujose una silueta de inolvidable memoria”.

El escenario natural al que alude la protagonista es las cercanías de la ciudad de Salta, identificada por la silueta del cerro San Bernardo a cuyo pie se levanta, este paisaje genera la experiencia de percepciones provenientes del mundo exterior, es decir la experiencia exteroceptiva. Por otro lado, el cuerpo que percibe el paisaje tanto tiempo anhelado se llena de sensaciones que surgen de su propia interioridad, dando lugar a la experiencia interoceptiva. Ambas experiencias tienen como centro de referencia al propio cuerpo que como espacio sensible equilibra lo éxtero y lo interoceptivo, mediante la experiencia propioceptiva.

En cuanto a la esfera afectiva de la escritora, viajera que retorna a su ciudad natal, la percepción de lugares de su infancia, el recordar nombres de personajes que alguna vez habitaron esa tierra y el reconocimiento de lugares queridos como el cerro de su ciudad, generan en ella una serie de emociones y sensaciones de nostalgia, incredulidad por el logro del reencuentro y ansiedad anticipatoria por su llegada.

Por otro lado, en este fragmento aparecen recursos correspondientes a la evidencialidad directa, al decir: “Amaneció y, ya en marcha, vi nacer el sol que había de acompañarme hasta Salta”. El uso del verbo “ver” nos remite a una experiencia sensorial, en primera persona, en donde la percepción visual está presente como fuente de conocimiento directo. Más adelante se puede leer: “De lo alto de las azoteas de la amada ciudad, mis ojos lo verían aquel día ponerse detrás de las lomas de Castañares...”, en la expresión “mis ojos” estaría reforzando –según M. M. Sánchez (2004)– la expresión de la evidencialidad directa visual. Si bien se trata de un anticipo de lo que “vería” al llegar a Salta, se estaría reforzando la fuerza testimonial de su relato.

Con respecto a la configuración de los afectos en el discurso, J. Fontanille (2001) va a referirse a las diferentes formas mediante las cuales el discurso genera efectos pasionales o afectivos. Estas formas se podrían sintetizar en: la modalización, el aspecto y el ritmo, la perspectiva, las expresiones somáticas y las escenas típicas.

La modalización, como expresión de la subjetividad en el lenguaje, es de gran importancia en la configuración pasional del discurso. Para la lógica, las modalidades son predicados que modifican a otros predicados, así mediante los verbos *querer*, *poder*, *deber*, utilizados al lado de otros verbos, se modifica el significado de la frase, dejando de alguna manera suspendida la acción y volcando la significación sobre el deseo del locutor. También puede modalizarse el discurso mediante verbos como *saber* y *creer*; mediante las modalidades de la frase (asertiva, interrogativa, exclamativa, imperativa) y los modos verbales (indicativo, subjuntivo...) que suponen una perspectiva implícita del sujeto; mediante la expresión de los grados de *certidumbre*, *probabilidad* o *posibilidad* del “dictum”, a través de formas no personales del verbo (infinitivo, gerundio, participio), que suponen una perspectiva explícita del sujeto; también mediante las modalidades apreciativas (expresadas a través de medios léxicos como adjetivos o adverbios, también mediante la entonación y las exclamaciones); por último, mediante

las modalidades expresivas (énfasis, tematización) en relación a la llamada sintaxis de la expresividad. En todas estas operaciones se manifiesta la posición y la actitud del Locutor respecto a sus enunciados.

Desde la perspectiva semiótica, la modalización ha sido abordada como una dinámica de fuerzas donde el sujeto es afectado por la tensión de fuerzas que implica una pasión, para que esto ocurra, dos modalidades deben entrar en juego. De esta manera, el *querer* hacer enfrentado al no *poder* hacer, generará la *inhibición*. Por otro lado, el *deber* ser más el no *querer* ser dará lugar a la *sumisión*. El sujeto apasionado se verá entonces atravesado por un conflicto de fuerzas.

Para que una pasión se desarrolle, es necesario que las modalidades afecten con cierta *intensidad* al sujeto, según M. I. Filinich (2003: 94) esta intensidad va a depender de la evaluación que el sujeto realice con respecto al grado de presencia de la modalidad: “el pasaje de un sujeto *ahorrador* (querer tener + deber tener + saber tener + poder tener) a uno *avaro* implica, entre otras cosas, un incremento en la intensidad modal”. En este ejemplo dado del *avaro*, el excedente se encuentra en que su acumulación no se corresponde con una necesidad real y es el resultado de la intensidad con que se produce el efecto pasional. Esta combinación de modalidades conflictivas de distintos grados de intensidad afectan el propio *ser* del sujeto.

Otros de los rasgos que ponen de manifiesto una pasión, son las *modulaciones* – rasgos de carácter aspectual y rítmico– que imprimen al discurso una aceleración o disminución del movimiento, repetición, incoactividad, duratividad o terminatividad, etc.

Las expresiones somáticas también ponen de manifiesto los estados de ánimo del personaje, en este caso es el cuerpo el que funciona como fuente de discurso. De esta manera, el llanto, una mirada, el rubor expresarán estados afectivos. Al mismo tiempo pueden cumplir con una función estratégica con el objetivo de ocultar, disimular, dejar ver, de parte de un enunciador que provocará en su enunciatario el deseo de adivinar, deducir, el significado de ese acto enunciativo.

Por último, y en relación particular con los textos analizados, es válido resaltar la importancia de las sensaciones provocadas por el mundo natural en el cuerpo como depositario de las pasiones. Así es posible que figuras como el agua, el bosque, el aire,

el viento aparezcan como –fuentes de placer o de dolor– depositarias de valores que el sujeto traslada a su entorno. En el relato propuesto puede leerse en este sentido:

Habituada a los penosos viajes a lomo de caballo por los ásperos senderos que serpean sobre los abismos en los elevados picos de los Andes, todo camino y todo vehículo parecíanme deliciosos.

Extasiada ante el esplendente paisaje, olvidando que me escuchaban:

-¡Hete ahí –exclamaba- purísimo cielo de otro tiempo!

Pintorescos sebilares; rientes serranías de Metán, coronadas de vuestro majestuoso Crestón; ¡bendito sea Dios, que me permite volver a veros!

(*La tierra natal*, 35)

En este fragmento podemos percibir las sensaciones de placer y nostalgia que provocan en la viajera el reencuentro con los paisajes y cielos amados. La sensación actual de placer es contrapuesta al displacer correspondiente a los largos viajes “a lomo de caballo por los ásperos... Andes” realizados con su familia –en su infancia– durante el exilio. El uso de la modalidad exclamativa, los adjetivos que califican grandilocuentemente la naturaleza que la rodea, ponen de manifiesto el placer que en ella provoca el contacto con un paisaje que siempre sintió como propio.

El análisis y reflexión sobre las pasiones desde una perspectiva semiótica se continuará profundizando en el desarrollo del capítulo cuatro.

2.3 ESTRATEGIAS DE MANIPULACIÓN EN EL RECUERDO DE UN PASADO HISTÓRICO

En el planteo de este trabajo, se ha destacado la noción de las estrategias discursivas desde la perspectiva del Análisis del Discurso, como los medios que tiene el destinador para producir un efecto sobre el destinatario. Este acto dialógico entre dos sujetos ha sido abordado por la semiótica como una relación de *manipulación*, mediante la forma del *hacer- hacer*.

En términos de esta situación de interlocución, dialógica, desde el análisis semiótico de diferentes textos se demuestra que la acción humana es concebida en forma de confrontaciones, de carácter *polémico* (el enfrentamiento, la lucha, el chantaje) o de carácter *contractual* (el mutuo acuerdo, la negociación).

Con respecto a la noción más general de estrategia, E. Landowski (1993) comenta que son muchos los usuarios del “concepto estratégico”, desde militares, lingüistas, comerciantes, políticos, investigadores, entre otros. Si bien todos los diccionarios de la lengua la definen según sus usos canónicos en términos de acciones coordinadas para alcanzar una victoria, el modelo que se busca construir deberá considerar todas las variantes conceptuales que participan en el “pensamiento estratégico”.

Según E. Landowski, el sujeto estratega va a comenzar por *construir* la relación que lo une al otro, es decir que esto no estaría dado naturalmente, sino que depende del acto cognoscitivo a través del cual un sujeto le atribuye a otro el estatuto de oponente.

Este mismo autor va a diferenciar dos tipos de estrategias: estrategias de *maniobra* y estrategias de *manipulación*. En el caso de las estrategias de *maniobra*, el oponente sería considerado una pura fuerza sin conciencia, sería como tratar a los hombres como cosas: “... si la parte adversa es aprehendida como un actante dotado de la sola competencia pragmática –como una pura ‘fuerza’ sin ‘conciencia’...” (Landowski, 1993: 236). Las estrategias de *maniobra* aparecerían en los discursos que Bajtin denomina “autoritarios” o “monológicos”.

Con respecto a las estrategias de *manipulación* se caracterizan por atribuir al otro el mismo tipo de competencia semiótica que posee el sujeto, donde el movimiento estratégico de uno puede anticipar las contraestrategias del otro. Según E. Landowski “... el adversario se encuentra así constituido en socio-sujeto en el plano cognitivo...” (*ibidem*). Este tipo de estrategias aparecerían en los discursos dialógicos.

En el marco de análisis propuesto nos interesa reflexionar sobre las diferentes formas que asume la manipulación en los discursos dialógicos, desde la perspectiva de una teoría semiótica de la enunciación. Es decir, desde la perspectiva de las estrategias que el destinador realiza para generar un efecto sobre el destinatario, lugar que él mismo ocupará luego frente al objeto de discurso.

Como ya se comentó anteriormente, desde la perspectiva semiótica, el vínculo que establece el discurso entre dos sujetos corresponde a la relación de *manipulación* o al *hacer-hacer*. Según esta noción, un sujeto de discurso hace ejecutar a otro una determinada acción, actuando no directamente sobre el hacer del sujeto, sino sobre su competencia modal (el querer, el deber, el poder, el saber). Entonces, de acuerdo a esta

concepción, la dimensión sobre la que opera la manipulación, es la dimensión cognoscitiva.

Sobre la relación entre el saber y el creer, A. J. Greimas (1989: 132-133) sostiene: “El cambio de perspectiva así obtenido se resumía en que *persuadir*, aunque seguía siendo en parte un *hacer-saber*, es sobre todo, y en primer lugar, un *hacer-creer*”. Según este autor el *yo pienso que* no se interpretaría como un “yo sé”, sino como un “yo creo”. Con respecto al *dicen que* –expresión analizada en el marco de este trabajo como evidencial indirecto citativo– considerada como fuente principal del saber comunicado, significa según esta perspectiva semiótica, la falta de certidumbre y de confianza, que el saber sobre el mundo está basado en los “se dice”. Con este punto coincide lo dicho por G. Reyes (1994: 27) en el marco de los estudios sobre la evidencialidad en el español: “Puede decirse que los evidenciales expresan precaución o cautela epistemológica, o sea, que expresan los escrúpulos del hablante sobre su conocimiento”.

Con respecto al “valor de verdad”, no será interpretado como una adecuación entre lo dicho y la realidad, sino que se trata de un proceso de reconocimiento entre lo dicho y su propio universo de saberes y creencias. A este respecto sostiene A. J. Greimas (1989: 137): “Vemos que el ‘reconocimiento’ es en primer lugar el control de la adecuación de lo nuevo y desconocido a lo antiguo y conocido, y que la verdad o falsedad de la proposición sometida al juicio no es más que su efecto secundario”.

En el texto analizado, *La tierra natal*, es posible identificar dentro de la dimensión cognoscitiva, algunas figuras de la manipulación:

(...) No detallaré más, pues que a la señora le mortifica... Y de veras lo siento, porque cabalmente estamos pasando delante del sitio en que mataron a Felipe Santiago, el Decidor. Aquella cruz con guirnalda de flores secas señala su sepultura. Señora, sería un delito no referir a ustedes quién fue Felipe Santiago y por qué lo llamaron el Decidor. -Dígalo usted pues –concedí yo, inclinándome con resignación.

(*La tierra natal*, 37)

En este fragmento se podría identificar dentro de la dimensión cognoscitiva, la persuasión como figura de la manipulación, en relación a la modalidad del *hacer-saber*. El personaje que se encarga del relato, un “gauchi-político” compañero del viaje en galera, se ha ocupado de captar la atención de los otros viajeros mediante el relato de los horrores de las guerras civiles, que él ha presenciado. Consciente de las impresiones que

provoca en su audiencia, visiblemente conmovida, desea continuar con su relato para lo que introduce un nuevo tema, buscando intrigar a su auditorio. Aunque resignada, la protagonista es persuadida a continuar escuchando el relato sangriento de la historia nacional.

Por otro lado, es necesario considerar que la manipulación no se manifiesta solamente en la dimensión cognoscitiva –en el ámbito de las *modalidades*– sino también en la dimensión patémica o afectiva de los discursos –ámbito de las *modulaciones*, como la repetición, la lentificación, la aceleración, etc.– donde lo que se ve afectado ya no es tanto el *hacer* sino el *ser* del sujeto.

La manipulación puede ser asociada en el discurso cotidiano a un tipo de relación asimétrica de dominación, que no puede ser confesada como tal y que va a seguir un recorrido más largo e indirecto para llegar a su interlocutor.

Según M. I. Filinich¹⁸, el concepto de manipulación –alejado de toda connotación peyorativa– remite a la forma general del *hacer-hacer* en la dimensión cognoscitiva, por fuera de todo *hacer-hacer* de orden pragmático. Entre las figuras más frecuentemente evocadas cuando se habla de manipulación, se encuentran la tentación, la persuasión, la provocación, la seducción, que conllevan un *hacer-hacer* pero de carácter implícito.

A este respecto puede leerse en un pasaje de *La tierra natal* el diálogo entre dos personajes donde se puede reconocer la manipulación en el intento de seducción de uno de ellos:

El conductor de la galera, todo un buen mozo, gaucho hasta las uñas, graciosamente enchiripado, daba en torno a la lavandera vueltas cada vez más concéntricas, fumando su cigarrillo y guiñándole unos ojos sonrientes y picarones.

Al fin, parándose delante de ella, díjole con toda la tonada fronteriza:

-Patroncita, ¿qué estás haciendo?

-¡Valiente no maliciar! –respondió la otra, con la suya muy salteña- Lavando. ¿Y qué hay con eso?

-¡Lavando! ¡ah! ¡cruel!... ¡y con jabón! ¿A qué no me lava a mí un pañuelito?

-¿No tiene usted abuela?

-Sí, por gran casualidad.

-Pues vaya a que se la lave ella.

-¡No sea mala, patroncita! mire que aquí no más, está Esteco, onde diz que la tierra se tragó a la gente por su falta de caridad. ¡Vaya, patroncita!, ¿no es mejor echar pelitos al aire y una copita de caña al colete?

-¡Caña! ¿Quién toma eso?

¹⁸ En: Filinich, M. I., “Figuras de la manipulación” (en prensa).

-¡Naa! ¿Pues entonces qué le gusta?
-¿A mí? ¡Coñac, ginebra, champagne!
-¡Coñaque! ¡ginebra! ¡Campaña!... Una pura fiebre pútrida... ¡Nada, patroncita! No hay como el cañita, que se va derecha al corazón y hace unas gambetitas en la cabeza.
-¡Puf! –dijo ella con desdén...
Pero un rato después la vimos, a pesar de sus melindres, beber a largos tragos una botella de caña que el conductor, sentado en cuclillas a su lado, empinaba alternativamente con ella, irradiando en ambos fruición infinita.

(*La tierra natal*, 40-41)

En este ejemplo, el “buen mozo” estaría tentando a la lavandera con sus argucias de seductor, apelando a la necesidad de lavar alguna de sus prendas para conseguir su atención, lo que finalmente logra pese al aparente “no querer-hacer” de la lavandera. Se representa una supuesta “confrontación” entre ambos en el intercambio verbal previo a la aceptación final de la lavandera a compartir la botella de caña. La figura de manipulación que se podría identificar sería la *seducción*, que involucra la dimensión patémica, con respecto a las modalidades del “hacer-querer” o “hacer-desear”. El conductor de la galera buscaría movilizar a la lavandera en su dimensión pasional o patémica, produciendo un efecto sobre sus emociones, sus pasiones. El seductor logra con sus argucias “arrastrar” al otro de su lugar, atrayéndolo hacia su propio terreno, lograr el acercamiento físico con la joven en el acto de compartir una bebida.

En esta asociación entre manipulación y seducción se ha seguido la noción amplia de manipulación –de acuerdo a M. I. Filinich en “Figuras de la manipulación”– concebida como una acción bilateral donde se construye la imagen del oponente y se le atribuye alguna competencia. En este sentido, la seducción actúa en la dimensión pasional, sobre la esfera de lo sensible, la que afecta dos polos de la experiencia: por un lado la percepción del mundo exterior, a través de los sentidos y por otro lado la sensación de la vida interior, en cuanto a los afectos, emociones y pasiones, todo esto anclado en el cuerpo propio. Según esta autora, tanto quien seduce como el seducido producen un efecto que iría más allá de lo esperado, un “excedente” que no podría explicarse en términos de una lógica racional. La seducción estaría asociada a una “promesa”, a un espacio que se abre donde la imaginación se expande.

3. LAS HUELLAS DEL SABER EN EL RELATO DE UN VIAJE

En relación con la dimensión cognoscitiva, la perspectiva que se vincula con el saber en relación al mundo descripto tanto por la autora como por los personajes que aparecen en *La tierra natal*, nos interesa la relación que se establece a nivel de las estrategias del discurso con la modalidad epistémica. Específicamente con el *hacer-saber* y con el *hacer-crear* vistos en el punto anterior.

A lo largo de este relato se irá reconstruyendo la historia política, social y costumbrista de la época en la que vivió su autora, J. M. Gorriti. Por un lado, a través del relato en primera persona de quien aparece como el sujeto empírico, responsable de la narración, y por otro lado mediante el testimonio de los distintos personajes que van apareciendo a lo largo del relato. Más allá de la instancia narrativa en la que aparecen estos personajes, como es el caso del “gauchi-político” ya mencionado, sus relatos sobre distintos momentos de la historia nacional aportan datos reales tanto geográficos como personales de militares y víctimas de las guerras civiles, aportando un carácter testimonial dentro de la narración. Esta escritura de naturaleza testimonial será vinculada a continuación con la evidencialidad, y el aporte estratégico de los evidenciales en este contexto discursivo.

Según el diccionario de la RAE, *huella* se puede definir como: “Rastro, seña, vestigio que deja alguien o algo... Impresión profunda y duradera... Indicio, mención, alusión”.

En un sentido semiótico el lexema *huella* se puede vincular a la noción de “índice”, según R. Marafioti (2004: 93) “Un signo puede representar a su objeto no sólo por medio de similaridad sino también por contigüidad con el objeto. (...) Es el signo de una singularidad, su ubicación espacial o temporal es un ‘aquí y ahora’ con el objeto...”. Entre algunos de los ejemplos dados de índice desde esta perspectiva semiótica, se pueden mencionar:

Cualquier cosa que llama la atención es un índice. Cualquier cosa que nos sobresalta es un índice en la medida en que señala la confluencia de dos trozos de experiencia. Así, un fuerte rayo indica que ha ocurrido *algo* considerable, aunque podemos no saber con precisión cuál fue el acontecimiento. Pero puede preverse que se conecte con alguna experiencia.

(Ch. S. Peirce, 1988, *El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce*, p. 149)¹⁹

¹⁹ En: Marafioti, R. (2004), pág. 94.

En el recorrido propuesto, nos interesa rescatar las “huellas” del saber popular, histórico, militar y político de la época reconstruida a través del relato de una mujer que viaja, recuerda y escucha a sus compañeros ocasionales en esta aventura. Desde esta dimensión cognoscitiva donde la modalidad epistémica tiene un valor esencial, pondremos énfasis en el análisis de la convergencia entre la evidencialidad como recurso estratégico y la escritura de naturaleza testimonial presentes en los testimonios recogidos en el relato.

3.1 EVIDENCIALIDAD Y ESCRITURA TESTIMONIAL. UNA ALIANZA ESTRATÉGICA

En el primer capítulo de este trabajo se introdujeron algunas de las nociones generales que caracterizan a la escritura testimonial, de acuerdo a las cuales se podría abordar parte de la escritura autobiográfica acá analizada.

A partir del análisis de *La tierra natal* se propone vincular dentro de este relato aquellos fragmentos donde sea pertinente su relación con la literatura testimonial, y donde los recursos evidenciales cumplan una función estratégica.

Como ya se había anticipado, la literatura testimonial puede ser considerada como una representación que conjuga realidades, subjetividades literarias y memorias. Representaciones que articulan el principio de realidad y las posibilidades estéticas, al mismo tiempo que condensan memorias de pasados violentos. Es posible abordar el testimonio como un tipo de discurso donde se percibe la intencionalidad de un enunciador que busca conmover al lector, lograr la aceptación de su versión de los hechos narrados, donde los textos cumplirían con la función de denuncia, la recuperación de una voz, el reconocimiento de una historia no oficial.

Por otro lado, los textos testimoniales cumplen con una función de denuncia al manifestar los aspectos injustos de la realidad social en la que se inscriben; intentan una interpretación literaria de los marginados, dando la palabra a aquellos protagonistas actores y testigos de la historia. En este marco es válido citar este fragmento donde uno de los compañeros de viaje de J. M. Gorriti, el “gauchi-político”, refiere acontecimientos de los que ha sido testigo:

-Precisamente, -continuó, tendiendo la mano hacia la derecha del camino- allí donde ustedes ven las ruinas de aquel rancho, fusilaron a dos valientes servidores de la patria:

Pereda y Boedo. ¿Cuál era su crimen? ¡Ser federales, defensores del mismo gobierno que hoy, los unitarios triunfantes, sostienen y aceptan! Habría de reír de esta imbécil inconsecuencia si no tuviera presente aquella escena que presencié niño, cuando Boedo, uno de los héroes de Ituzaingó, en aquel tiempo joven bellissimo y que, herido en esa batalla por una bala que le llevó la mandíbula inferior, reemplazada por un aparato de goma elástica oculto entre su larga y abundante barba, llegado al momento supremo, así, de una manera imprevista, sin previo juicio, en un paraje desierto y rodeado de enemigos, en un arranque de indignación, exclamó: “¡Patria! así dejas acabar al que empleó su vida en servirte, y que por ti perdió en una hora cuanto hace dulce la vida: ¿belleza, juventud, amor?” Y así diciendo, arrancó el aparato que ocultaba la mutilación de su rostro, quedando con la lengua caída sobre el pecho, desfigurado, horrible. En ese momento sonó una descarga y él y su compañero cayeron, quedando luego sus cadáveres ensangrentados, solos, abandonados por sus victimarios en el lugar del suplicio.

Nosotros escuchábamos aterrados el terrible relato que todos conocíamos, pero que en la boca de aquel hombre, de aquel testigo ocular de tan extraña serenidad, tenía algo de más lúgubre todavía.

(*La tierra natal*, 35-36)

En este fragmento puede verse en relación con la literatura testimonial, la figura de un testigo que dice haber presenciado de niño la terrible escena del fusilamiento. La figura del testigo es fundamental según E. Cornelsen (2007), quien considera que la literatura de testimonio se caracteriza por la imposibilidad de intercambio de algo que es único e intransferible, producto de la vivencia de un evento traumático, el testimonio es según esta perspectiva siempre un testimonio ocular. Por consiguiente, el relato de carácter testimonial es intransferible, resultado de una vivencia individual, marcada por profundas huellas subjetivas.

Al comienzo de este fragmento, el uso del adverbio “precisamente” nos sitúa en la modalidad epistémica asertiva, de este modo se intensifica la certeza que manifiesta el personaje al relatar el acontecimiento. En la frase: “Habría de reír de esta imbécil inconsecuencia si no tuviera presente aquella escena que presencié de niño...” en el uso del verbo “presencié” se podría identificar un vínculo con la evidencialidad directa, en relación con el verbo “ver”. Esto lo presenta como testigo ocular del acontecimiento relatado dando un carácter de testimonial a lo dicho, vinculado a su vez a la evidencialidad directa. Como testigo ocular refiere lo que vio.

El relatar lo sucedido como “testigo ocular” le confiere al locutor –en relación con la estrategia de discurso de *legitimación*– legitimidad respecto a lo dicho, al referir

lo que ha visto y oído puede asumir una posición de *autoridad personal*²⁰ que le permite tomar la palabra y ser escuchado “con terror” según la autora: “Nosotros escuchábamos aterrados el terrible relato que todos conocíamos, pero que en la boca de aquel hombre, de aquel testigo ocular de tan extraña serenidad, tenía algo de más lúgubre todavía”.

En la misma línea de relato, este personaje “el gauchi-político” continúa impertérrito con sus historias de horrores:

-Felipe Santiago era un mulato; pero su color oscuro y lo retorcido de sus cabellos nada importaba para que las mujeres se desvivieran por él a causa de su apostura, de la gracia con que hablaba, cantaba, payaba; y sobre todo, por la propiedad asombrosa con que remedaba a todo el mundo: al militar, al fraile, al tribuno, al predicador, a la beata, a la coqueta, a la ingenua, al elegante, al enamorado, a todos. Así, desde Salta hasta Tucumán, en los pueblos, en las estancias, desde la sala hasta el último rancho, donde Felipe Santiago se apeaba, todo se volvía fiesta. Y era valiente, tanto como gracioso: nadie se jugaba con él; pues, aunque nunca llevaba consigo arma alguna, era fuerte y tenía un puño de hierro que más de una vez empleó, no en querrela propia, sino defendiendo al débil contra el fuerte. No pertenecía a bandos políticos. Era partidario de los buenos. Sospechado de corresponderse con los unitarios, lo sorprendieron dormido y, atado de pies y manos, entre cuatro soldados y un oficial, llevábanlo a Metán. Del Bordo más allá, el caballo del prisionero se cansó; y como rehusara éste seguir el camino en ancas, el oficial lo hizo lancear. Yo pasaba por ahí a esa hora, llevado por los míos a Salta, acabadas las vacaciones del colegio. Mis conductores se detuvieron y presencié el espectáculo... ¿Alguno de ustedes ha visto un lanceamiento?

-Aunque no lo hubiéramos visto: basta, amigo –interrumpiólo el joven Centeno, mi acompañante- ¿No ve que está atormentando a la señora?

-Cierto, olvidaba... Pero, si son cosas naturales en la guerra..., en la guerra civil, sobre todo.

(*La tierra natal*, 37-38)

Con respecto a la naturaleza testimonial de este fragmento, se parte del relato de un personaje histórico “el gauchi-político” que si bien no tiene un nombre verificable, aporta en su relato datos concretos que remiten a la época de la guerra entre unitarios y federales, las costumbres criminales como “un lanceamiento” y lugares geográficos reales. Esto obedecería a lo manifestado por R. Nofal (2002: 27) sobre la escritura testimonial: “Rescata los elementos de la historia oral, entendida como la historia del pueblo y se convierte en un ‘documento vivo’ acerca de la realidad. (...) Esta escritura es una historia popular y anónima de los que no tienen voz”. El “gauchi-político” nuevamente se presenta como un testigo ocular del hecho “presencié el espectáculo”,

²⁰ Según P. Charaudeau (1998a, pág. 13) En: Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu, pág. 348.

esto le otorga legitimidad –como estrategia discursiva– ya que habla con la autoridad del que cuenta lo que vió en primera persona. Los hechos que refiere coinciden –según la literatura testimonial– con la percepción atestiguada en forma personal de un hecho traumático, horroroso, pero al mismo tiempo cotidiano en tiempos de guerra. Como él mismo reconoce: “Pero, si son cosas naturales en la guerra..., en la guerra civil, sobre todo”.

En este relato testimonial se valida la percepción directa del hecho mediante el uso del verbo “presenció” que al igual que en el ejemplo anterior, estaría funcionando en el sentido del verbo de percepción “ver” dentro de la evidencialidad directa. El personaje siendo niño, vió personalmente el lanceamiento del mulato. Mediante la pregunta “¿Alguno de ustedes ha visto un lanceamiento?” desafía de alguna manera a su audiencia para continuar con su relato, lo que le impiden tajantemente.

Por último, dentro del relato de su viaje a Salta, la autora va recuperando en la memoria pasajes de la historia en la que tuvieron protagonismo miembros de su familia, recupera así anécdotas de los enfrentamientos militares que retratan el ambiente de guerra que dominaba esa época:

Allá, en sombrías lontananzas, aparecíanme las encarnizadas luchas de aquellos dos partidos fratricidas.

Patria nueva y Patria vieja. Que dividieron tantas glorias y causaron tantos desastres.

Patria nueva: agrupación de ilusos y de mal intencionados que, al frente el enemigo, siempre pronto a invadir el suelo patrio, pedían instituciones cuando no era todavía posible dar sino combates.

Patria vieja: falange de héroes que, sin tregua ni descanso, guerreaban, hacía diez años, contra las poderosas huestes españolas.

Güemes era su jefe; y en sus filas contaban todos los hombres de brazo fuerte y corazón patriota.

Terrible odio separaba a los de la Patria vieja.

Y no era que éstos fueran a él indiferentes: sufríanlo porque estaban incesantemente ocupados en rechazar al enemigo nacional, cuyas vanguardias estaban siempre a nuestras puertas.

(...)

Al amanecer de esa nefanda noche, un hombre, jinete en un caballo negro, espada en mano y dejando en pos un reguero de sangre, llegaba al campamento de los patriotas, caía en brazos de los suyos, y moría.

Era su jefe, era Güemes, que atraído a una emboscada por un aviso pérfido, encontrase de repente cercado de enemigos de quienes, merced a su arrojo, se libró combatiendo, pero... herido de muerte.

(La tierra natal, 59, 61)

En este fragmento, la narradora ya en Salta al recibir las visitas de los hijos de viejos amigos, rememora anécdotas de la historia nacional, ocurridas durante su infancia. Lo que ella refiere en este pasaje, son todos acontecimientos que le fueron contados, podemos suponer, por su padre o por algunas de las personas directamente involucradas en estas luchas. A la muerte de Güemes ella tenía tres años de edad, lo que permite inferir que no fue testigo directo de estos acontecimientos sino que el conocimiento de estos hechos le llega a través de alguna fuente autorizada. En este caso, el tiempo verbal imperfecto del indicativo se utiliza como un recurso de evidencialidad indirecta. El uso del imperfecto en este fragmento aparecería relacionado al estilo indirecto encubierto, es decir que alguien (su padre, podemos suponer) pudo haberle contado estos hechos. Por ejemplo, al mencionar la Patria vieja y sus referentes dice: "... pedían instituciones cuando no era todavía posible dar sino combates". Y más adelante: "Y no era que éstos fueran a él indiferentes: sufríanlo porque estaban incesantemente ocupados en rechazar al enemigo nacional". Al referirse a la muerte de Güemes: "... llegaba al campamento de los patriotas, caía en brazos de los suyos, y moría". En estos ejemplos se podría identificar el imperfecto citativo, J. M. Gorriti niña no ha sido testigo de nada, esto indicaría que su información procede de una fuente que ella considera autorizada. Según G. Reyes (1994) el imperfecto de cita expresa la reserva del hablante, haciendo recaer la verdad de lo narrado en lo que dijo otra persona. En este caso en particular la narradora no estaría expresando precaución epistemológica sino que se puede percibir una identificación tanto ideológica como personal en relación a los "héroes" de la Patria vieja en detrimento de los "ilusos" de la Patria nueva. Esto obedecería a su admiración temprana por los héroes de la patria como Güemes y su propio padre Gorriti, a su sacrificio en pos de la independencia.

Al mismo tiempo este fragmento se relaciona con la literatura testimonial en cuanto se refieren hechos verídicos de la historia nacional, narrados por un testigo indirecto de los hechos, que si bien no participó directamente de estas luchas formó parte de una familia directamente involucrada en las guerras por la independencia. A través de quienes recibe el conocimiento de los pormenores de estas refriegas. Como se había introducido en el primer capítulo, P. Smorkaloff (1991: 107) considera que el género testimonial está vinculado de un modo elemental con la historia, para esta autora

“la narrativa testimonial contemporánea es, en su esencia, literatura y visión de los vencidos”. En el género testimonial la visión de la historia que ofrece el testigo es su interpretación personal del hecho histórico, una visión contestataria sobre la versión oficial de la historia.

Por último, en relación con las estrategias de discurso presentes en este fragmento, prevalece la estrategia de *legitimación* en cuanto quien relata lo hace como testigo indirecto de los hechos, habiendo recibido el conocimiento de los mismos a través de fuentes directamente involucradas en los episodios narrados. Más allá de haber sido una pequeña niña durante ese tiempo histórico, tuvo contacto desde su primera infancia y a lo largo de toda su vida con los protagonistas de las luchas militares por la independencia. Como ya se ha visto, las estrategias de *legitimación* apuntan a definir la posición de autoridad que le permite al sujeto tomar la palabra, J. M. Gorriti es dueña de un saber que le fue conferido por los protagonistas de la historia nacional y por haber sido hija y luego esposa de militares involucrados directamente en estas luchas, además de haber estado involucrada ella misma en enfrentamientos militares durante su vida adulta.

En la definición que la narradora realiza sobre lo que era llamado “patria vieja” y “patria nueva” es posible identificar la estrategia de *captación*, y una actitud *polémica* –al poner en entredicho la legitimidad del grupo opositor– ya que a través de la calificación de uno y otro partido deja en claro su ideología. Favorecedora de la “patria vieja” compuesta por “héroes que guerreaban sin descanso...” y descalificadora de la patria nueva: “ilusos, mal intencionados...”, estaría buscando persuadir a su interlocutor para que comparta de esta manera su intencionalidad, los valores y las emociones con los que ella se identifica.

Finalmente, a lo largo de este capítulo se abordó el análisis de aquellos fragmentos de *La tierra natal* –desde la perspectiva semiótica en las dimensiones cognoscitiva y pasional– donde los recursos evidenciales jugaban un rol estratégico a nivel discursivo. Pudo verse que mediante la evidencialidad directa e indirecta, J. M. Gorriti refuerza su punto de vista ya como fuente directa del conocimiento o indirecta a través del testimonio de sus contemporáneos, así va construyendo el relato de un viaje a través de sus memorias donde la historia cumple un rol fundamental. En este viaje a su

tierra de la infancia se reencuentra con los paisajes, personajes y anécdotas de una historia que es la historia de la patria, pero que también es su historia.

En el próximo capítulo, propongo recorrer los recuerdos y memorias de la escritora, recopilados al final de su vida en su último obra, *Lo íntimo*. Continuando con la perspectiva semiótica en torno al mundo de los afectos de la escritora y desde la perspectiva argumentativa, veremos la función estratégica de los recursos evidenciales en la última mirada nostálgica de J. Gorriti hacia su mundo privado y público.

CAPÍTULO 4

INTIMIDADES DE UNA MUJER PÚBLICA

1. PRESENTACIÓN DE LA OBRA *LO ÍNTIMO*

J. M. Gorriti se encuentra al escribir esta obra, en los últimos tramos de su largo camino. Acorralada por la enfermedad, por la clara conciencia de una muerte cercana, son pocas las intimidades que revela, salvo por aquellos recuerdos vinculados a su infancia, a la pérdida de sus hijas, a la historia que le tocó vivir.

En *Lo íntimo* se recogen fragmentos fechados entre 1874 y 1892 –año de su muerte– donde predomina un tono quejumbroso y se percibe la huella del dolor y el agotamiento físico que sufre la autora, ya anciana. Según C. Iglesia (1994: 15):

Mientras teje la mortaja que la acerca al sepulcro le da vueltas a la vida con la literatura. (...) Al escribir sus narraciones Juana Manuela ama y baila, oye de nuevo los relatos, percibe los olores y sabores: la escritura escucha el antiguo rumor de su cuerpo joven.

El tono que domina el diario de J. M. Gorriti –de acuerdo a C. Iglesia– es la castidad, como corresponde a una mujer sola; y moralista, como corresponde a una mujer anciana. Esta austeridad en la ancianidad de la escritora, se pone de manifiesto en este fragmento:

La vida en lo material se ha reducido para mí á su menor expresión. Tengo dos túnicas negras y un manto. Con este guardarropa me basta para la calle y la casa (...). Por lo que hace á comer, soy más *cigarra* que antes, cuando mi hija Mercedes se ocupaba de guardarme provisiones para la hora del hambre. Solo que ahora, como está léjos de mí esa querida *providencia*, me paso los días sin llevar un bocado á los labios, enteramente absorta en mis pensamientos; y solo pienso en ello cuando los clamores de mi estómago me fuerzan á descender á la tierra.

(*Lo íntimo*, 32)

En la escritura del diario, en la elección del fragmento del diario íntimo, se percibe una cierta reticencia frente a la autobiografía, vinculada a la leyenda doméstica que ya le resultaba incómoda a esta altura de su vida: “Gorriti, como sobreviviente, rechaza la autobiografía y elige el fragmento del diario íntimo que dispersa la ilusión de la unidad de acción de la novela de una vida” (Iglesia, 1994: 19).

Más allá de la intención en la escritora de huir del “intolerable Yo” (*Lo íntimo*, Prólogo), en su diario se pone de manifiesto la larga y azarosa vida de una mujer, reconstruida a lo largo de los fragmentos que dan cuenta de una existencia apasionante, que está llegando a su fin. Según sus propias palabras en el prólogo:

Lo íntimo son observaciones y apreciaciones de la autora á través del tiempo, con el criterio de una larga y variada existencia, hoy próxima á concluirse.

Julio 1892

La Autora

En *Lo íntimo*, la escritura representa según N. Domínguez (1994: 24), “... la escena íntima por excelencia, una escena que transita y que da lugar a la referencia a las otras posibles escrituras que se están llevando a cabo y a los gérmenes de otros relatos”. Enfermedad, soledad y escritura serán temas recurrentes en esta obra, el acto de escribir aparece como el remedio de J. M. Gorriti frente a la enfermedad.

A lo largo de este último capítulo se abordará el análisis de la obra *Lo íntimo* poniendo énfasis en la orientación argumentativa de las emociones presentes en el relato. En este sentido serán pertinentes los estudios sobre las emociones y su incidencia en el ámbito de la argumentación. Desde el enfoque semiótico se analizarán las pasiones que dominaron la vida de la escritora. Las diversas voces que tejen el relato de una vida se entrecruzan y se construye así un texto elaborado a partir del recuerdo, de fragmentos de vida tanto de J. M. Gorriti como de todas las vidas que tocaron de manera directa o indirecta la suya, afectándola.

2. JUANA MANUELA GORRITI, UN SER DE PASIÓN

Al comienzo de *Lo íntimo*, J. M. Gorriti es descrita por uno de los asistentes a sus veladas literarias, allá por el año 1875, de la siguiente manera:

La señora Gorriti era mujer de pasiones profundas: en su escritorio, bajo urna de cristal, se veía la rubia cabellera de su hija Clorinda, y en un elegante marco conservaba el retrato de uno de sus hijos: eran los dos únicos adornos de la habitación en que se encerraba á escribir sus “sueños y realidades”.

(*Lo íntimo*, VII, VIII)

En primer lugar, el término *pasión* es definido por el diccionario de la RAE, como “acción de padecer”. Es esta acción de *padecer* la que va a caracterizar principalmente a los estados de ánimo que embargan y que describen a J. M. Gorriti en su último libro. A lo largo de su diario, aparecen los recuerdos de un tiempo más feliz ligado a la juventud, a la salud, a la memoria de los seres queridos ya ausentes; frente al estado de padecimiento físico y emocional por el que atraviesa en su último tiempo.

De acuerdo a A. Greimas y J. Fontanille (1994: 79) “Las definiciones de las pasiones en el diccionario conllevan una serie de denominaciones taxonómicas que constituyen algo así como grandes clases de la vida afectiva...”. En el francés pueden identificarse tipos como: “pasión”, “sentimiento”, “inclinación”, “propensión”, “actitud”, “temperamento”, “carácter”, que pueden ser completados por frases adjetivas como “inclinado a”, “susceptible de”.

A continuación se realiza una breve referencia a esta nomenclatura pasional de acuerdo a la propuesta de A. Greimas y J. Fontanille (1994).

En primer lugar, el *sentimiento* puede ser concebido como “un estado afectivo complejo, estable y durable, ligado a representaciones” (*op. cit.* 1994: 80).

La *emoción* es presentada como una reacción afectiva, de gran intensidad, puede manifestarse mediante trastornos, principalmente de carácter neurovegetativo – esta noción será retomada más adelante en relación a la perspectiva argumentativa–.

La *inclinación* asociada a la “propensión” y a la “disposición” puede ser definida como un deseo, como un querer que caracteriza al individuo, que se inclina natural y permanentemente a algo.

El ser *susceptible* alude a quien puede sentir, presentar y recibir un sentimiento, una impresión, que posee una cierta capacidad latente utilizada en determinadas circunstancias.

Por otro lado, el *temperamento* puede ser definido como “equilibrio de una mezcla” (*ibidem*), hace referencia a un conjunto de características innatas.

El *carácter* puede ser también considerado como un conjunto, pero más homogéneo que el temperamento, en relación a las maneras de sentir y de reaccionar que diferencian a un sujeto de entre sus semejantes.

Por último, el *humor* es considerado lo que define un momento de la existencia afectiva de un sujeto. De acuerdo a esta nomenclatura pasional, se pueden identificar en

un pasaje de *Lo íntimo*, rasgos de la vida afectiva de J. M. Gorriti, emociones y sentimientos que permiten delinear su carácter:

El día que cumplí seis años fué para mí de duelo. Anunciáronme que era necesario abandonar mi vida agreste, libre como los vientos, y cambiar los inmensos horizontes en que la pasaba, por el estrecho recinto de un colegio dirigido por monjas.

(*Lo íntimo*, 3)

En este fragmento se percibe el carácter de la narradora, la que ya siendo una niña, reaccionaba y se sentía afectada intensamente por el mundo que la rodeaba. Se revela el sentimiento –durable– de afecto que la unió siempre a los espacios abiertos, el contacto con la naturaleza en su tierra natal y por otro lado el sentimiento de “duelo” que le provoca la pérdida de su libertad. Mediante el uso de la expresión “Anunciáronme que...” alude a que el conocimiento de su amargo futuro inmediato le fue comunicado por alguien de su entorno, lo que funciona como evidencial citativo.

A continuación, la narradora sigue recordando en relación al mismo evento, la figura de la tía-abuela venida de Salta con el encargo de trasladarla al mentado colegio, así la describe:

Hicieron venir de Salta a mamá Dolores para que me llevara. Era ésta una hermana natural de mi abuelo; pero más lo parecía de Luis XIV, tal era su orgullo y la aristocrática arrogancia de su porte.

(...)

Nunca ví mirada de desprecio parecida a la suya, y todo cuanto Homero dice de la cólera de Júpiter, era nada, comparado con la cólera de mamá Dolores. Ay de quien ella aborrecía! pero, Ay también de aquel a quien amaba!

(...)

Decíase que había sido una de las jóvenes más lindas y amables de su tiempo; pero su natural acritud había borrado de tal manera en ella la benevolencia, esa base de toda gracia en la mujer, que no solo me era imposible creer que había sido linda, sino que aún dudé mucho tiempo de que hubiera sido joven.

(*Lo íntimo*, 4, 5)

Describe a “mamá Dolores” como una persona orgullosa y poco accesible, especialmente desde la perspectiva de una niña. Con un carácter que se distingue por un modo de reaccionar colérico y tempestuoso tanto con quienes aprobaba como con quienes aborrecía. En la frase: “Nunca vi mirada de desprecio como la suya...” la presencia del verbo “ver” nos remite a la evidencialidad directa donde este verbo de

percepción indica que la descripción parte de quien ha experimentado en persona el rigor de la tía. Continúa diciendo: “Decíase que había sido una de las jóvenes más lindas...” el uso de un evidencial citativo –“Decíase que”– marca el distanciamiento epistemológico respecto de esta afirmación, ya que pone en duda el hecho de que la tía haya sido alguna vez linda y más aún, joven.

Según A. Greimas y J. Fontanille (*op. cit.* 1994: 21) las pasiones son dentro del discurso portadoras de efectos de sentido y despiden un “aroma equívoco” que es emanado por “la organización discursiva de las estructuras modales”. Al hacer referencia a los efectos de sentido como un “aroma” producido por los dispositivos semionarrativos, se considera que las pasiones no son una propiedad exclusiva de los sujetos sino que son propiedad del discurso, consecuencia de un “estilo semiótico” que puede proyectarse tanto sobre los sujetos, objetos o sobre la junción de los mismos. Hablar de “pasión” es intentar reducir la distancia entre el “conocer” y el “sentir”.

Con respecto a la relación entre la pasión y el hacer los autores ya mencionados se refieren al “entusiasmo” o la “desesperación” como las pasiones encargadas de programar en la dimensión patémica un sujeto de hacer potencial, que va a generar un sujeto orientado a crear o a destruir. En *Lo íntimo*, J. M. Gorriti aparece como un sujeto apasionado en relación con la escritura como acto creativo, actividad que la sostiene y la mantiene ligada a la vida, y que le genera un “entusiasmo” que la rejuvenece y energiza para levantarse de la cama cada día, aún en medio de la enfermedad. Así lo expresa en este fragmento:

Me levanto á las seis de la mañana, tan enferma, que me es preciso hacer un esfuerzo para dejar la cama, porque cuerpo y espíritu están mortalmente abatidos. Mas á medida que me engolfó en el trabajo, la vida vuelve, y me siento fuerte para pensar, sufrir, luchar y vivir; pero no sin anhelar ardientemente el eterno reposo...
Cuando voy al cementerio, y siento la quietud inmensa de aquel recinto, ¡qué envidia tengo á los muertos!
Y no obstante, como acabo de decirlo, torrentes de vida se agitan en torno mío y agitan la mía con el poderoso galvanismo de la literatura.

(*Lo íntimo*, 31)

Como ya se había mencionado en la introducción de esta obra, enfermedad, soledad y escritura serán temas recurrentes a lo largo de su diario, el acto de escribir se instala como el paliativo energizante de J. M. Gorriti frente a la enfermedad.

2.1 SENTIMIENTOS, PASIONES, INCLINACIONES Y OTROS HUMORES

A lo largo de *Lo íntimo* van apareciendo los diferentes estados de ánimo por los que transita J. M. Gorriti en el momento de la escritura de su última obra. Uno de los sentimientos recurrentes es el de “duelo”, aparece así la nostalgia y la melancolía en el recuerdo de cada uno de sus seres queridos.

El duelo es definido por el diccionario de la RAE como “dolor, lástima, aflicción o sentimiento”. También es definido como una reacción principalmente emocional y comportamental en forma de sufrimiento y aflicción ante una pérdida afectiva.

Una de las primeras personas –ya ausente al momento de la escritura– que la narradora evoca es a su hermano Rafael:

Era Rafael á la edad de diez y ocho años todo un buen mozo. Nunca vi en persona alguna sonrisa á la vez tan picaresca y bondadosa como la suya; ilustrado é inteligente, era el encanto de cuantos le trataban; para ponderar la gracia y profundidad de una frase, solían decir: esta es á lo Rafael Gorriti.

Pero ¡ay! que las más brillantes cualidades tienen siempre delante un horizonte oscuro que las amenaza. Rafael era, en sus sentimientos, extremado hasta la exageración.

(...)

Un día yo, que llena de ansiedad esperaba noticia de mi hija enferma, á su regreso de Europa, recibo una carta de Apolobamba, en la que aquella mujer me noticiaba brutalmente la muerte de mi hermano...

(*Lo íntimo*, 18, 20)

En el recuerdo de su hermano aparece la imagen de un joven apuesto, con los atributos físicos y de carácter que lo hacían atractivo a todos los que lo rodeaban. En esta evocación aparece una expresión que funciona como un evidencial citativo en la frase: “... *solían decir*: ésta es a lo Rafael Gorriti”. Al hacer referencia a los *sentimientos* de su hermano lo describe como una persona de pasiones fuertes “Rafael era, en sus sentimientos, extremado hasta la exageración”. Con respecto a la aspectualización de las pasiones, los *sentimientos* que caracterizan al joven aparecen como un rasgo permanente, durable en cuanto a las manifestaciones pasionales, la narradora lo describe con una *inclinación* o propensión natural y permanente a seducir y agradar a todo su entorno.

Otra de las grandes pérdidas que sufre J. M. Gorriti es la de su hija Mercedes, así la recuerda:

No tengo ánimo para escribir, abrumada por el nuevo terrible golpe con que á Dios le plugo volver á herirme: la pérdida de mi hija Mercedes...

Leyendo las poesías de Mercedes, llenas de melancolía, que parecen escritas con lágrimas, créese una mujer triste y sombría. Pues era lo contrario: riente como una niña, siempre tenía la sonrisa en los labios; en sociedad jamás traslucía el dolor; pero, si se encerraba en su gabinete, si concentraba su pensamiento y se detenía á escribir ó cantar, su pluma la empapaba en la amargura más infinita y su lira despedía ayes intensos y profundos...

(*Lo íntimo*, 53, 54)

En este fragmento la narradora está atravesando el duelo por la muerte de una de sus hijas, Mercedes, con quien compartía la inclinación por la escritura. Al hacer referencia a sus poesías, estas “...parecen escritas con lágrimas, créese una mujer triste y sombría”. El verbo *parecen* está funcionando con una base evidencial, inferencial, en el sentido de que la poesía de su hija “parece escrita por una mujer melancólica”. Sin embargo, a esta inferencia orientada al lector, la narradora parece oponer el “pero yo no lo veo así” (Cornillie, 2007a) dado que ella conoce a su hija y sabe que su carácter es alegre y jovial, más allá de sus versos melancólicos.

La muerte temprana que arranca de la vida a personas queridas o de su círculo íntimo, afecta también a una de sus amigas escritoras a quien se refiere de la siguiente manera:

¡Ah! dicen que ha muerto. Lo estoy viendo: Josefina Pelliza ha muerto. Su fallecimiento repentino hace esa desaparición más interesante, más dolorosa.

(*Lo íntimo*, 100)

Mediante la expresión de evidencialidad indirecta, citativa: “dicen que ...” se entiende que el conocimiento del hecho le llega primero por algún rumor, con cierta precaución epistemológica. De inmediato lo confirma: “Lo estoy viendo...” esto permite suponer que puede haber estado leyendo el obituario en algún diario de la época. En reiteradas oportunidades la narradora se lamenta por la muerte temprana de sus afectos y la contrapone a su larga y extensa vida.

Con respecto a sus propias dolencias, que la aquejan violentamente provocándole largas convalecencias, refiere:

No tengo fuerza ni para tomar la cuchara, y me dan de comer como á un niño. Dicen que he perdido el ánimo. No sé, pero de esto á estar muerta, poca diferencia hay.

(...)

Cada línea que escribo, así como cada plática ó la simple emisión de mi voz, paréceme un paso á la vida, despues de haber ya habitado el sepulcro: tan terrible ha sido la enfermedad de que acabo de salir.

(*Lo íntimo*, 129)

Luego de una bronquitis aguda y teniendo que guardar veinte días de cama, se refiere al estado de debilidad en que ha quedado. El evidencial citativo “*Dicen que he perdido el ánimo*” manifiesta el punto de vista externo sobre su estado de ánimo, ella expresa un distanciamiento o escrúpulos frente a esta aserción. Más adelante la narradora manifiesta su voluntad y fuerza de ánimo para seguir escribiendo, una vez más la escritura aparece como su aliada a la hora de enfrentar sus dolores tanto físicos como del alma.

Dentro de la misma categoría o clase de estados de ánimo se puede ubicar a la “soledad”, definida por el diccionario de la RAE como: “Carencia voluntaria o involuntaria de compañía// Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo”.

Durante su vida J. M. Gorriti atravesó por distintas experiencias de separación de sus seres queridos, debiendo anteponer el beneficio de los otros por sobre su propio bienestar:

Por ese tiempo, el General Belzú, elevado al mando supremo en Bolivia, pidió otra vez á sus hijas.

Entonces, por una parte la exigüidad de los goces que en mi precaria situación podía dar á mis hijas, por otra la espléndida existencia que el padre prometía para ellas, decidieron á la pobre madre. Púsose, como vulgarmente se dice, una piedra sobre el corazón, y se dio á la tarea dolorosa de hacer nacer en sus hijas el deseo de reunirse á su padre, es decir, de separarse de ellas.

(*Lo íntimo*, 24)

Acá se pone de manifiesto el dolor por la separación de sus dos hijas Mercedes y Edelmira, llamadas al lado de su padre, el General Belzú, quien gozaba de una holgada posición como presidente de Bolivia. Por el contrario, J. M. Gorriti estaba acostumbrada

a una vida ajustada con pocas comodidades. Aparece una expresión evidencial citativa en la frase: “Púsose, *como vulgarmente se dice*, una piedra sobre el corazón...” donde mediante el uso de una expresión coloquial expresa la necesidad de acallar su propio dolor, endurecerse en beneficio de sus hijas.

Se puede percibir en este fragmento la estrategia de *captación* mediante la cual la narradora busca que su interlocutor comparta los valores y las emociones que la embargaban en ese momento y que actualiza en el relato. Para ello elige una actitud de *dramatización* mediante el uso de lenguaje figurado –citado– “una piedra sobre el corazón...”, un léxico emotivo “pobre madre”, “dolorosa tarea”, que buscan generar empatía y generar emoción en el interlocutor.

También en relación a la sensación de soledad, cuando arriba a Buenos Aires en el año 1875 –viene de Lima a resolver un tema vinculado al cobro de una pensión por ser hija de un guerrero de la independencia– se lamenta por la falta de amigos:

¡Hoy!... recién llegada á mi patria, estoy sola en esta inmensa ciudad, donde dicen que tengo amigos...
¡Amigos! ¡ah! ¡ah! ¡ah! Goëte tiene una horripilante frase que cabe muy bien aquí: “Extiendo el brazo para tocar á mi vecino y me estremezco al sentir que es de madera”...

(*Lo íntimo*, 26, 27)

Para expresar la soledad que siente a su llegada a Buenos Aires, utiliza una expresión evidencial citativa “... *dicen que* tengo amigos...” que marca un distanciamiento epistemológico frente al hecho en sí de tener amigos, ella sabe que no los tiene. Luego utiliza signos prosódicos o no verbales “¡ah! ¡ah! ¡ah!” que enfatizan su actitud emocional para insertar una cita de Goethe que resume su estado de soledad. A lo largo de esta obra la narradora recurre en varias oportunidades al recurso de la cita para evocar los pensamientos de pensadores y literatos célebres. De este modo utiliza dentro de las relaciones transtextuales (Genette, 1989) y de la intertextualidad, la cita como recurso que valida y ratifica desde un lugar reconocido, de legitimidad cultural, el punto de vista de quien la recupera y la inserta en el discurso propio.

2.1.1 DE AMORES PROHIBIDOS Y OTROS CUENTOS

En la vida de J. M. Gorriti, no todo fueron penurias y soledad, también hubo lugar para amores intensos y grandes pasiones. Si bien en *Lo íntimo* ella no abunda en relatos sobre sus propios amores, se encuentran referencias a su marido Manuel Belzú, con quien se casó a los quince años de edad y con quien tuvo a sus dos primeras hijas. También aparecen intercalados relatos sobre otras mujeres de su época atormentadas y otras no tanto por amores esquivos y frustrados.

En su libro *La mujer romántica*, G. Batticuore (2005) hace referencia a la figura de J. M. Gorriti donde se conjugan lo romántico y lo heroico, por ejemplo frente a la muerte de su exesposo Manuel Belzú en el año 1865 –presidente de Bolivia, asesinado a traición por un enemigo político– de quien ella estaba separada hacía casi veinte años. J. M. Gorriti toma parte activa en la organización del sepelio y los actos de homenaje público, además de participar en las luchas en contra de los victimarios de Belzú.

Otro de los episodios donde la pasión amorosa y la política se entrecruzan con efectos destructivos para la frágil armonía familiar en este matrimonio, fue cuando llegaron a Belzú los rumores del supuesto cortejo a Juana Manuela del entonces presidente de Bolivia, Gral. Ballivián. Más allá de la veracidad o no de sus sospechas esto puso fin a la relación y la escritora se radicó en la ciudad de Lima donde se dedicó a la enseñanza y a la literatura.

En relación a los amores prohibidos, concretados o esquivos, en *Lo íntimo* aparece la historia de Isabel Serrano, una monja, descrita de la siguiente manera:

Fuí amiga de la monjita Serrano, que el año 35, pasado casi todo en su diaria compañía, era aún una linda mujercita de 38 años, morenilla y de ojos y carácter limeños. De su boca sé toda la parte de su historia que ella contárame, y el resto lo he recogido de contemporáneos, testigos de aquellos sucesos.

(*Lo íntimo*, 62)

De esta manera presenta a otra de las mujeres de su época, una religiosa de clausura, quien confía a Juana Manuela su historia. Se puede reconocer en la expresión “De su boca sé...” una referencia a la evidencialidad citativa, en el sentido de que la escritora a continuación va a referir una historia que le fue contada. Isabel Serrano se enamoró a

los 16 años de un joven que no era aprobado por su familia, y por despecho entró como monja a un convento de clausura. Sin embargo, su vida dentro del convento era algo peculiar, así se la describe:

Isabel, que había profesado sin vocación, llevaba allí la vida suntuosa del mundo. Vestía hábitos de seda, y entre las anchas mangas de su túnica, aparecían las blondas y la batista de una camisa abotonada con brillantes. Su celda era un palacio en miniatura, donde se ostentaba el oro y la plata en vajillas y pebeteros. Tenía piano y vihuela y daba banquetes, conciertos y serenatas á la abadesa y á las monjas en sus cumpleaños; agasajos con que cerraba la boca á las más austeras; porque Isabel era una mujer de talento, que sabía manejar las flaquezas de aquel mundo enclaustrado.

(*Lo íntimo*, 63, 64)

Indudablemente la vida que llevaba Isabel no era la vida de una monja de clausura, pero la narradora la justifica en la primer frase "...había profesado sin vocación...". A lo largo de este párrafo se puede identificar el uso del imperfecto citativo con valor evidencial, al decir: "Su celda era un palacio... Tenía piano y vihuela... daba banquetes... sabía manejar las flaquezas de aquel mundo..." se puede interpretar que la escritora está refiriendo lo que le ha contado la monja dado que para un laico no está permitido ingresar a la celda de una monja de clausura, solamente es posible el trato a través del locutorio donde recibía amigos y familiares. Un día, durante el año 26, durante una misa a la que había asistido un grupo de militares, Isabel se reencuentra con su viejo amor, quien reconoce su voz en el coro. El enamorado de Isabel era el Gral. Alvear con quien comienza un intercambio epistolar.

Al anochecer de aquel día la monja, penetrando furtivamente en el templo, fué á recoger detrás del cuadro que, en un altar al fondo de la nave, representaba á la Santa Fundadora, un papel que ocultó en su seno y fué á leerlo en su celda. –*Te amo y quiero acercarme á tí*– había escrito el desconocido, en una hoja de vitela arrancada á su cartera.

(*Lo íntimo*, 65)

En el análisis que realiza R. Barthes ([1977], 2004: 234) sobre el discurso amoroso, destina un apartado al *Te amo*: "La figura no remite a la declaración de amor, a la confesión, sino a la proferición repetida del grito de amor". El *te-amo* es un performativo, la frase-palabra adquiere sentido en el momento en que se pronuncia. No es un síntoma, es una acción. Se pronuncia para que el otro responda, es necesario que

el sujeto interpelado profiera el *te amo* ansiado. El sujeto amoroso siente la necesidad no sólo de la reciprocidad de su sentimiento, sino de *escucharlo decir*.

A su manera, Isabel responde a esta declaración con un *Yo te amo también*, implícito en la siguiente misiva, en la que invitaba a su enamorado al encuentro en su celda:

Al siguiente día, oculta en una canastilla de perfumada mistura, Alvear recibía esta respuesta: *Sobre las bóvedas del claustro suben y se extienden las ramas de un tumbo, liana flexible y fuerte capaz de soportar el peso de un cuerpo. Tiene su raíz en mi jardín.*

(*Lo íntimo*, 65)

De este modo se concretaba el encuentro entre los dos amantes, un amor efímero pero que había dejado una huella imborrable en la memoria de quien guardaba el recuerdo de esa pasión.

Otra de las historias de amor –relato ficcional que J. M. Gorriti intercala en *Lo íntimo*– en este caso no correspondido, es la de Taala, una joven y bella india enamorada de Pablo, enamorado de María. Pero esta es una historia de amor trágico, donde los celos que consumían a Taala logran impedir la felicidad entre Pablo y su enamorada. Uno de los personajes, María, es descrita como una joven huérfana que pasaba su tiempo cuidando un rebaño de corderillos. Un día, un soldado desertor le arrebató su corderito favorito, al llamado de sus gritos acude Pablo –el hijo del Cacique – quien persigue al ladrón y restituye el animalito a su dueña. Así se inicia entre ambos un amor apasionado.

Sin embargo, en esta historia aparece un tercer personaje, Taala, dominada por los celos. Así se la describe en relación a su presencia sigilosa alrededor de los amantes:

Sus paseos no eran ya solitarios (...)

No, porque, arrastrándose bajo los matorrales como una fiera en acecho, pálido el semblante, airados los ojos, una mujer seguía sus pasos.

Era Taala, hija de una tribu nómada, que perseguida por sus crímenes entre los hijos de la selva, había venido a plantar sus toldos en el valle.

Joven y bella, Taala llevaba en la sangre los feroces instintos de su raza (...)

Un día vió a Pablo y le amó con la avasalladora pasión de una salvaje.

(*Lo íntimo*, 138)

En la descripción, Taala aparece como una mujer capaz de desarrollar un sentimiento apasionado y con un carácter obstinado en relación al objeto de su amor. Ante la aparición de María, esa pasión arrolladora que siente por Pablo la domina y la ciegan los celos, lo que provoca el inicio del plan de muerte de los amantes.

Y cuando descubrió que Pablo amaba á otra, su dolor convirtiöse en rabia, y ya sólo pensó en combinaciones siniestras que la vengaran del ingrato y de aquella que la había robado su amor.

(*Lo íntimo*, 139)

En el estudio realizado sobre *los celos* por A. Greimas y J. Fontanille (1994: 161) se cita el concepto de “rivalidad” del diccionario *Petit Robert* como: “la situación de dos o más personas que se disputan algo”. En el relato analizado, la figura del rival para Taala está representada por María, que la ha despojado del objeto de su amor. En este ejemplo, el amor frustrado moviliza la venganza en el amante apasionado. El lugar psicológico donde se gestan las emociones es designado por un nombre propio, Taala, en quien el *amor* que sentía por Pablo, fue reemplazado por el *odio*. Puede identificarse un “recorrido emocional” en cuanto los estados psicológicos del personaje –Taala– se van transformando al descubrir que no es amada y su dolor deviene en rabia, lo que a su vez genera deseos de venganza. Vemos una designación directa de las emociones mediante el uso de verbos de sentimiento “amaba”, “vengaran”; sustantivos de base de sentimientos como “rabia”. Con relación a “Pablo” y la “otra”, aparecen como los lugares psicológicos a quienes se les atribuye la emoción *amor* y son quienes se convierten en los enemigos de Taala. El uso de los calificativos “combinaciones siniestras”, “ingrato” enfatizan la ira como emoción dominante en Taala. Como conclusión: la ira de Taala frente al amor frustrado la convirtió en una mujer siniestra y los planes de venganza calmaron su dolor.

Otro de los sentimientos analizados es la *envidia* definida como “sentimiento de tristeza, de irritación o de odio que nos anima contra quien posee un bien que nosotros no tenemos”, y también como “el deseo de gozar de una ventaja, de un placer similar al del otro” (Greimas, Fontanille, *op. cit.*: 163). En el relato, Taala se sumerge en un rencor devorador ante la confirmación de la pérdida de su amado y dedica su energía a tramar su venganza. Aprovecha el momento en que la novia arma su ramo con flores silvestres, para agregar una flor venenosa. Luego de la boda, el ramo es colocado en la almohada

del lecho nupcial, lo que causa finalmente la muerte de los novios. La vengativa Taala susurra al oído de la novia yaciente:

-Ni mío ni tuyo- gritó, acercando los convulsos labios al oído extinto de María-. Me arrebataste su amor y lo paseante²¹ triunfante, mientras yo, sangrando el corazón de dolor y de rabia, arrastrábame en pos de tu dicha para contemplarla y maldecirla. ¡Ah! creíaste unida á él para siempre! ¡Ah ¡Ah!... el ténue viento que la noche levanta á esa hora, me bastará para apartar tus cenizas de las tuyas, esparciéndolas en los cuatro ángulos del espacio.

(*Lo íntimo*, 144)

Tanto en sus referencias autobiográficas como en sus personajes femeninos, J. M. Gorriti presenta un tipo de mujer con un carácter fuerte, determinado, con una cierta obstinación en el logro de sus objetivos y con una inclinación por los amores trágicos, atormentados donde la consumación de una felicidad conyugal es generalmente, esquiva.

A continuación se seguirá analizando desde una perspectiva argumentativa, el campo de las emociones en torno a la figura de la escritora y su visión sobre la historia, sobre la vida cultural de la que formó parte y de la vida doméstica a la que también dedicó parte de su obra.

3. LA ESCRITORA Y SUS AFECTOS EN LA ARGUMENTACIÓN

A modo de breve introducción, desde la perspectiva de la retórica aristotélica se pueden distinguir tres tipos de argumentos (o pruebas): los argumentos *éticos*, *pathéticos* y *lógicos*. Los argumentos *éticos*, en relación a la persona del locutor (su autoridad, su *ethos*), los argumentos *pathéticos*, de orden emocional, que no se expresan necesariamente mediante un enunciado. El argumento llamado *lógico* es proposicional, como enunciado o fragmento de discurso verosímil en el que se expresa una razón con el fin de acreditar una proposición controvertida, con carácter de conclusión. De acuerdo a la definición neoclásica de C. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (1970: 5): “el objeto de (la teoría de la argumentación) es el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o incrementar la adhesión de los espíritus a las tesis presentadas para su asentimiento”.

²¹ (*sic*) Se interpretaría como “... y lo paseaste triunfante...”.

Según Ch. Plantin (2005), la argumentación se ha definido históricamente por su rechazo de los afectos y del compromiso de la persona en su discurso. De este modo, para fundamentar su pretensión a la verdad, el discurso argumentativo debería ser impassible e impersonal. Sin embargo, los trabajos contemporáneos sobre las emociones demuestran que las relaciones razones-emociones son mucho más complejas. Este autor retoma la problemática de los afectos en el discurso partiendo de la retórica argumentativa, es decir a partir del problema de la proyección de sí mismo en el discurso (*ethos*) y de las emociones a partir de las cuales el locutor e interlocutor se (auto)manipulan (*pathos*). La retórica distingue tres medios para “probar” mediante el discurso, es decir validar una opinión ante los ojos de un auditorio concreto: la prueba proposicional, el estatus de la razón en el lenguaje (*logos*); y dos pruebas no proposicionales, el estatus del sujeto en la palabra (*ethos*) y el estatus de las emociones (*pathos*). En estas dos últimas, *ethos* y *pathos* la “prueba” es considerada en el sentido de “medio de persuasión”. Abordar correctamente la dimensión del *ethos* y del *pathos* implica desarrollar una teoría de los afectos en el discurso.

3.1 ETHOS Y ARGUMENTO DE AUTORIDAD. LA LEGITIMACIÓN DE LA VISIÓN PARTICULAR DE UNA ÉPOCA

Como he señalado en el planteo inicial de este trabajo, encuentro que J. M. Gorriti a través de su relato autobiográfico recupera del olvido y legitima una época histórica, desde su perspectiva personal narra los acontecimientos militares, culturales y sociales vividos en primera persona o relatados por fuentes cercanas a ella. Las pruebas o evidencias que ella presenta a lo largo de sus relatos, justifican su percepción de los hechos, tanto vividos como referidos, y la distancian de otras voces opositoras a su propia versión de la historia.

En este sentido, la noción de punto de vista es relacionada con la argumentación por P. Charaudeau y D. Maingueneau (2005: 46) al plantear “La argumentación como presentación de un punto de vista, iluminación, esquematización”, donde se destacan algunas de estas reflexiones:

Para J.-B. Grize, la argumentación es “un procedimiento dirigido a intervenir sobre la opinión, la actitud e incluso el comportamiento de alguien”, por los medios del discurso.

“Tal como yo la entiendo, la argumentación considera al interlocutor, no como un objeto a manipular, sino como un alter ego al que se tratará de hacer compartir la propia visión. Actuar sobre él es proponerse modificar las diversas representaciones que se le atribuyen, poniendo en evidencia ciertos aspectos de las cosas, ocultando otras, proponiendo otras nuevas, y todo esto con ayuda de una esquematización apropiada” (Grize, 1990: 40).

En esta reflexión, es válido resaltar el concepto de “hacer compartir la propia visión” en referencia a la intencionalidad que se percibe en el relato de J. M. Gorriti en cuanto a hacer compartir su propia visión sobre la historia, sus próceres, su propia familia y en definitiva sobre ella misma. En los argumentos que ella presenta y mediante las “pruebas” que utiliza persigue un objetivo, se reconoce una *finalidad*, recuperar del olvido y legitimar estas figuras históricas con las que le tocó compartir su vida. Al poner en evidencia ciertos aspectos tanto de la vida militar, como cultural y hasta doméstica la escritora busca ensalzar y dar el reconocimiento merecido a quienes formaron parte de nuestra historia, tanto desde lugares protagónicos como desde el anonimato.

Dentro de este marco, es significativo el concepto de *ethos* ya introducido como parte de la trilogía aristotélica de los medios de prueba. En Aristóteles va a adquirir un doble sentido: en primer lugar, en relación a las *virtudes morales* que hacen creíble al orador, es decir, la prudencia, la virtud y la benevolencia (Retórica II, 1378a), en segundo lugar, hace referencia a una *dimensión social* dado que el orador convence expresándose acorde a su carácter y tipo social. (Eggs, 1999: 32). En ambos casos se trata de la imagen de sí que el orador produce en su discurso, y no de su persona real. Esta perspectiva aristotélica en la que se inspiran las ciencias del lenguaje se diferencia de la tradición iniciada por Isócrates, y luego desarrollada por los latinos, que define el *ethos* como un dato preexistente basado en la autoridad individual e institucional del orador (su reputación, estatuto social, etc.).

En Análisis del Discurso, el *ethos* retórico fue elaborado en los trabajos de D. Maingueneau en relación a la noción de legitimidad. A este respecto se menciona en su *Diccionario de análisis del discurso* (2005: 246, 247) que “El enunciador debe legitimar su decir: en su discurso, se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber. Pero no se manifiesta solamente como un rol y un estatuto, sino que también se deja aprehender como una *voz* y un *cuerpo*”. Por lo que el *ethos* se pone de manifiesto en el tono, vinculado tanto con lo escrito como con lo hablado y se apoya sobre una

“doble figura del enunciador, la de un *carácter* y una *corporalidad*”.²² El *ethos* así definido por D. Maingueneau se relaciona con la noción de escena de enunciación, que va a implicar una distribución preestablecida de roles que determinan en parte la imagen de sí del locutor. En este contexto el locutor podrá elegir su “escenografía” o libreto familiar acorde con su postura (el padre benévolo, el hombre rudo, etc.).

Según esta misma perspectiva –Análisis del Discurso– el *ethos* discursivo se relaciona estrechamente con la *imagen previa* que el auditorio pueda tener del orador, o con la percepción que este tiene a su vez acerca de cómo lo perciben sus alocutarios. Esto es llamado *ethos* previo o prediscursivo, es decir la representación de la persona del locutor anterior a su toma de palabra.

A este respecto, en una carta enviada por Eduarda Mansilla a J. M. Gorriti, donde le agradece sus palabras de aliento, pone de manifiesto el *ethos* discursivo que identifica y por el que se distingue su colega mayor:

Distinguida Señora:

Como todo lo que sale de su pluma y brota de su gran corazón, la carta de ayer tiene un perfume especial único.

Alguien ha dicho “Cuando una mujer es muy inteligente, vale más que cualquier hombre, sea él quién fuera”. ¡Cuán aplicable es á Vd. tal expresión!

Usted lo reúne todo y yo soy muy feliz, si he conseguido inspirarle la simpatía de que me habla. Pocas veces me ha sido más grato el valer algo, ya que eso me acerca á una alma como la suya.

Eduarda M. de García

(*Lo íntimo*, 74)

En esta carta, E. Mansilla expresa el respeto que le merece una escritora de mayor edad y experiencia en el mundo literario, de quien ha recibido a su vez una crítica constructiva frente a la fría acogida que habían tenido sus últimas publicaciones. Manifiesta por un lado una predisposición favorable –vinculada con el *ethos* prediscursivo– en relación a la reputación y al prestigio de J. M. Gorriti. Al decir: “Como todo lo que sale de su pluma...tiene un perfume especial único” está reconociendo el *ethos* discursivo, la identidad “ética” que diferencia y destaca a J. M. Gorriti entre sus pares. Para enfatizar su elogio, E. Mansilla cita una frase que pertenece a la sabiduría popular, y funciona como un recurso de evidencialidad indirecta citativa, mediante la

²² Maingueneau, D. (1984: 100). En: Charaudeau, P. y Maingueneau D., *op. cit.*, pp. 246 y 247.

introducción: “Alguien ha dicho...”, en relación al discurso directo con función evidencial según G. Reyes (1994). La cita remite a su vez a la intertextualidad, como una de las relaciones transtextuales distinguidas por G. Genette (1989). La autora de la carta continúa diciendo: “Usted lo reúne todo y yo soy muy feliz, si he conseguido inspirarle la simpatía de que me habla”, mediante el conector argumentativo de condición “si” manifiesta que la condición necesaria para su felicidad es la simpatía que alega sentir Gorriti por ella.

Dentro de los constituyentes de la autoridad o “carácter moral”, *ethos* del locutor, O. Ducrot (1984) introduce un elemento intra-discursivo en relación a lo que el orador puede decir de sí mismo, como objeto de la enunciación. Se da en aquellos casos en que el locutor tematiza su persona, mediante el uso de elementos de auto-retrato el locutor valoriza su propia persona con el fin de auto-legitimarse.

A este respecto, en el año 1866 la escritora colabora en la defensa de la soberanía peruana contra la amenaza de una escuadra española en el puerto del Callao. En este ejemplo en particular, la narradora hace referencia a su propio pasado heroico:

El Gobierno de este país me concedió el 2 de Mayo la medalla decretada á los que asistieron á esa jornada, y me envió con el diploma esta linda joya, que es una estrella de rayos rojos en esmalte y centro de oro con un castillo y, esta leyenda en torno –*Dos de Mayo de 1866*– Y en el reverso, tambien un castillo con esta otra: -*50 cañones contra 300*.

(*Lo íntimo*, 32, 33)

En este sentido, es que J. M. Gorriti es llamada *la escritora junto al pueblo* y en una clara descripción de su carácter, es descrita como “...la que está decidida a desafiar la mano sangrienta de los poderosos, la que expone ardientemente su vida en los momentos álgidos y se desplaza sin dificultad de la destreza literaria a la acción política, demostrando una pasión y un fervor por la causa patriota que se manifiestan por igual en sus producciones literarias y sus intervenciones públicas” (Batticuore, 2005: 279).

Con relación al *ethos* y la apelación a la autoridad, surge el llamado “argumento *ad verecundiam*” propuesto por J. Locke (1972) con relación a la autoridad mostrada o evocada para respaldar los propios principios. Recuperar lo dicho por alguien en calidad de “experto” va a legitimar el propio punto de vista. Esto es analizado también en calidad de argumento de modestia, de sumisión a la autoridad que va a impedir la

contradicción o la exhibición de una opinión personal. Este “sofisma de sumisión” consiste en citar las opiniones de aquellas personas que por su conocimiento, la eminencia de su rango, por su poder o por cualquier otra razón, se han hecho un nombre, una reputación en base a la estima social, lo que les ha otorgado una especie de autoridad. El *ethos* es aquí definido dentro de una dimensión relacional, en términos del efecto buscado en el destinatario, a quien se desea impresionar. Al apelar al argumento de autoridad, se presupone una cierta modestia en quien cita al experto y se inhabilita de alguna manera la posibilidad de cuestionar este punto de vista (Plantin, 2005: 95, 96).

En este fragmento de *Lo íntimo*, J. M. Gorriti apela a la opinión de un “experto”, Ricardo Palma –escritor y periodista peruano– como autoridad en el mundo literario y cuya opinión respeta. Sobre su libro *Cocina Ecléctica* –colección de recetas enviadas por sus amigas y conocidas–, la devolución de su amigo y colega es la siguiente:

Pláceme el gran movimiento literario de Lima. Aquí lo hay también, pero ahogado por esa ola inmensa de auríferos anhelos que arrastran á todos hacia el mundo de las finanzas; que eclipsa las aureolas de nuestros genios y ha tornado á muchos poetas en prosaicos corredores de Bolsa. Sus nombres ya no figuran sino en la pizarra de ese templo de grosera idolatría.

Esto sí que es prostituir el talento y enlodar el espiritualismo de la pluma, no mi “Cocina Ecléctica”, como me dice Palma. Hay algo más espiritual que la fina *manyancia*.

Así he pensado siempre, y ahora con más convicción, pues los viejos gustamos de lo exquisito en el comer.

(*Lo íntimo*, 90)

En primer lugar, la narradora hace una referencia positiva a la actividad literaria en Lima, de la que ha participado activamente, y la contrapone a lo que está sucediendo en Buenos Aires. Según la escritora, los genios literarios habían migrado hacia un escenario más fructífero económicamente, la Bolsa, esto es considerado “prostituir el talento y enlodar el espiritualismo”. Con relación a su obra *Cocina Ecléctica* es separada de esta apreciación según la opinión de un experto: “...no mi ‘Cocina Ecléctica’, como me dice Palma”. Con quien estaría de acuerdo en que en el simple comer hay mucho de espiritual y en que los escritores que se vuelcan al mundo de las finanzas prostituyen su talento. La autoridad o el experto mencionado es identificado y

posee un antecedente en el mundo literario lo que aumenta la confiabilidad de su opinión sobre la obra, es un experto idóneo.

3.2 EL MUNDO AFECTIVO DE LA ESCRITORA

Dentro de la retórica argumentativa, los afectos son designados bajo el término general de *pathos* y se dividen en “emociones de base”, características de la situación de argumentación. Según refiere Ch. Plantin (2005), Aristóteles (Retórica, 1354a) distingue: la cólera y la calma (la dulzura, la paciencia); la amistad y el odio; el temor y la confianza; la vergüenza; la cortesía (favor); la piedad y la indignación; la envidia y la emulación.

Las emociones pueden ser agrupadas como positivas: la amistad, la confianza, la alegría, la esperanza, la piedad; o negativas como: la cólera (indignación, descontento), el odio, el temor, la vergüenza, la envidia, entre otras.

En su propuesta Ch. Plantin (1997, 1998, 1999 y 2003) destaca la importancia del manejo estratégico de las emociones para conseguir la persuasión en el discurso retórico. De esta manera se desencadena una acción, en el orden de “hacer pensar”, “hacer decir”, “hacer sufrir” y “hacer hacer”. En este sentido, para que la persuasión sea eficaz y logre la adhesión total del auditorio o interlocutor se deben dar tres operaciones discursivas, “enseñar”, “gustar” y “conmover” (Plantin, 1997).

Según este autor la argumentación de una emoción en el discurso, se produce cuando se justifica un padecimiento. Para esto es necesario conocer cuál es la emoción que se quiere construir argumentativamente y por otro lado saber “quién padece qué”. En relación a este punto, Ch. Plantin plantea la “cuestión argumentativa” donde se da la interacción de tres roles, el proponente, el oponente y el tercero. Dentro de la llamada “situación argumentativa” se distribuyen estos roles argumentativos que constituyen la esencia del debate argumentativo: proponer, oponerse y dudar.

Con respecto al análisis del discurso de la emoción, este mismo autor parte de tres nociones lingüísticas: la determinación de los lugares psicológicos, del término de emoción o de los sentimientos y el enunciado de emoción.

Un lugar psicológico puede ser un sustantivo marcado, pronombres indefinidos o demostrativos, también pronombres personales de primera y segunda persona para

designar o describir tanto a seres humanos como a seres humanizados. El lugar psicológico también puede ser atribuido al enunciador. De acuerdo a la regla de “sinceridad emocional”, las emociones que se atribuyen al enunciador son las del sujeto hablante.

Los términos de la emoción deben ser identificados, de acuerdo a Ch. Plantin (1998), para poder relacionarlos con los lugares psicológicos. Este autor va a diferenciar en primer lugar la designación directa de la emoción, mediante sustantivos de base de sentimientos/emoción a partir de los cuales se pueden obtener derivados morfolexicales, de *odio* se puede obtener *odiar*, *odioso*, etc; verbos de sentimiento y listas de términos que constituyen el campo de la afectividad. En segundo lugar, la designación indirecta en base a indicios lingüísticos como términos de colores, el “enrojecimiento” como manifestación de una emoción, por ejemplo furia o vergüenza; verbos que indican una emoción y rigen un sustantivo, por ejemplo “consumir” los celos, la rabia. Por último se refiere a la designación indirecta sobre la base de lugares comunes situacionales y actitudinales. Los enunciados descriptivos de actitud pueden ser interpretados como indicios de ciertas emociones en cuanto la expresión utilizada está convencionalizada culturalmente, por ejemplo fruncir la frente puede implicar preocupación o perplejidad.

En su relato autobiográfico, J. M. Gorriti mantiene como constante la referencia al pasado heroico de su padre y su participación activa en las luchas por la independencia. En este fragmento relata un evento histórico que marcó parte de la historia nacional y su propia historia familiar, dando inicio al exilio que la alejó de su patria. Así se ponen de manifiesto las emociones positivas en relación a su padre y a los héroes unitarios, en oposición a las emociones negativas que le generan sus adversarios:

En noviembre de 1831, Quiroga bajó con su ejército de los llanos de la Rioja á Tucumán, donde se hallaba reunido á las órdenes del general Alvarado el ejército unitario.

Al saber la aproximación de Quiroga, Alvarado situó su ejército en el sitio de la ciudadela y allí esperó.

Al mismo tiempo, por una extratejía hábil, pero que fué fatal al éxito de sus armas, desprendió una división de mil hombres y la mandó á las órdenes del general Gorriti por el camino de los valles, á apoderarse de la Rioja que Quiroga acababa de dejar, y situarse allí con la idea de tomar al enemigo entre dos fuegos.

El general Gorriti efectuó aquella marcha con habilidad notable de silencio y celeridad. Entre tanto, Quiroga á marchas forzadas llegó á Tucumán. Alvarado le presentó batalla.

Sabido era de los suyos, y temido con aprension supersticiosa, el número desgraciado que perseguía al general Alvarado, á pesar de todo su relevante mérito en todas las empresas militares que acometía.

En esta ocasión aquel funesto sino cumpliase también; el feroz tigre de los llanos, despues de una batalla reñida y sangrienta, derrotó al ejército unitario, cuyos restos reunieron y salvaron con una pronta retirada cuatro valientes jefes: Videla Castillo, Pedernera, Achá y Roca; el vencedor los perseguia de cerca...

El general Gorriti se halló, por tanto, solo, á retaguardia del enemigo, que despues de su victoria despachó contra él fuerzas considerables. Gorriti no quiso hacer una resistencia inútil, abandonó La rioja y por caminos extraviados fue á reunirse á sus compañeros.

Al abandonar Salta, éstos publicaron un bando aconsejando á los habitantes de la ciudad que huyeran para librarse del degüello que el feroz vencedor venia ejecutando á su paso. El terror dejó desierta la ciudad, abiertas sus puertas al saqueo y al incendio, sus moradores, faltos de vehículos y cabalgaduras, pudieron apenas, abandonándolo todo, escaparse con sus hijos.

(...)

Al verlos el general Gorriti, volviósse á ellos y con esa voz de extrema sonoridad que tantos triunfos le había dado en la tribuna y en el ejército:

“Soldados –les dijo– vuestros compañeros han inutilizado el plan de defensa que teníamos; nosotros, solos, nada podríamos contra un enemigo vencedor y poderoso; ¿quereis quedaros, quereis seguir conmigo el camino del destierro? oh! no, volved á vuestro amado suelo, volved á proteger á vuestras familias, que hace largo tiempo están abandonadas, que el Dios Omnipotente os bendiga por vuestra abnegación y vuestro sacrificio. Adios” Abrió los brazos y cerrándolos sobre el pecho, envióles el abrazo de despedida y siguió su camino, alejándose de aquella patria amada á la que había sacrificado reposo y fortuna y que no debía volver á ver más. ¡Qué diferencia entre el excéptico presente y aquellos tiempos de heroismo y de fe!

(*Lo íntimo*, 13-17)

En principio, en este fragmento la escritora recupera del pasado histórico la batalla donde los unitarios vencidos por el ejército del caudillo federal Quiroga, son forzados a abandonar la ciudad de Salta y da inicio al largo exilio de su familia.

La narradora contextualiza el evento en un marco temporal y espacial al inicio de este relato: “En noviembre de 1831, Quiroga bajó con su ejército de los llanos de la Rioja á Tucumán, donde se hallaba reunido á las órdenes del general Alvarado el ejército unitario”, así sitúa al lector en el marco histórico y presenta a los protagonistas del enfrentamiento relatado.

A lo largo de este texto desde la perspectiva de J. M. Gorriti se relata un evento con una carga de emotividad positiva hacia su propio padre, percibido por ella como un héroe que se sacrifica por su patria y por otro lado proyecta emociones negativas – designadas directamente o mediante orientación argumentativa– sobre las voces o perspectivas antagónicas, los federales.

Con el fin de identificar y analizar las emociones que aparecen en este fragmento, proponemos recurrir a los Tópicos de la emoción, según Ch. Plantin (2003) quien retoma de la *Retórica* de Aristóteles el inventario de *topoi*²³, es decir de los puntos de vista o lugares comunes desde los que puede ser abordado un tema. Luego, podemos realizar este recorrido de la siguiente manera:

Topos 1 (¿Qué?): *Contenido emotivo del evento*. El relato se centra en dos acontecimientos, la derrota unitaria y el posterior exilio. La orientación argumentativa de la narración busca la identificación y empatía con el destino trágico de los héroes unitarios, que son vencidos, expulsados de su tierra y forzados al exilio. Como emoción positiva se puede identificar la admiración que J. M. Gorriti siente y busca transmitir por los héroes unitarios, especialmente por su padre.

Topos 2 (¿Quién?): *Personas afectadas y emoción*. Como consecuencia del triunfo del caudillo federal Quiroga, este y sus ejércitos avanzan sobre las ciudades vencidas. Acá aparece una emoción negativa designada directamente mediante un sustantivo: “El terror dejó desierta la ciudad...” hace referencia así al temor que provocaba la invasión del enemigo, que devastaba lo que encontraba a su paso. Los afectados son todos los habitantes, en este caso de la ciudad de Salta, que debían escapar del “degüello”.

Topos 3 (¿Cómo?): *Dominios sensibles y analogía*. Al referirse al enemigo, Quiroga, utiliza una analogía en la que se compara al caudillo con una fiera salvaje: “En esta ocasión aquel funesto sino cumplióse también; *el feroz tigre de los llanos*, después de una batalla reñida y sangrienta, derrotó al ejército unitario...”. Mediante esta metáfora con una orientación emocional, se busca transmitir el *temor* o terror que generaba el caudillo federal a su paso.

Topos 4 (¿Cuándo?): *Construcción emotiva del tiempo*. El marco temporal del acontecimiento “En noviembre de 1831...” se asocia emotivamente a la derrota de la Liga Unitaria que tiene como consecuencia el desarraigo de la familia Gorriti y el inicio de un largo exilio generador de nostalgia y añoranza en todos los involucrados.

Topos 5 (¿Dónde?): *Construcción emotiva del espacio*. A lo largo de toda la narrativa de J. M. Gorriti y en este fragmento también, aparece marcada emotivamente la ciudad de Salta y sus alrededores, como un espacio físico con un fuerte valor

²³ Para la aplicación de este tema se consultó el apartado “Tópico de las emociones” en: A. Estrada (2010) *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón*. Buenos Aires, Prometeo, pp.: 40-46.

afectivo. En este relato, la ciudad de Salta es devastada por “el feroz vencedor”. Aparece una emoción negativa, el terror como consecuencia de la guerra: “El terror dejó desierta la ciudad...”.

Topos 6 (¿Cuánto?): *Magnitud del evento y dimensión emotiva*. Una guerra se asocia a la noción de catástrofe en cuanto esta puede ser definida por una variable cuantitativa, en cuanto al número de muertes provocadas, en este caso, por el accionar del hombre con una intención manifiesta. Ante el avance del enemigo –Quiroga y su ejército– la muerte asola tanto los campos de batalla como las ciudades que toma. “... después de una batalla reñida y sangrienta, derrotó al ejército unitario...”, y en “Al abandonar Salta, éstos publicaron un bando aconsejando á los habitantes de la ciudad que huyeran para librarse del degüello que el feroz vencedor venia ejecutando á su paso”.

Topos 7 (¿Por qué?) *Causa/agente y variación emotiva*. En este relato, la causa es la guerra civil entre unitarios y federales, que provoca el evento –derrota del ejército unitario y posterior exilio– cargado de emociones negativas, temor, tristeza ante el destierro en aquellos que se vieron obligados a huir.

Topos 8 (¿Para qué?) *Proyección emotiva del evento: las consecuencias*. En este punto se impone la orientación argumentativa que motiva a J. M. Gorriti al relatar la participación heroica de los próceres patrios, entre ellos su padre. A lo largo de su escritura ella pone de manifiesto la intención de legitimar y rescatar del olvido la figura de su padre, para que su sacrificio y su entrega sean reconocidos. En la parte final de este fragmento cuando refiere en discurso directo la despedida de su padre a sus soldados, antes de partir al exilio, destaca su sacrificio y su entrega: “Abrió los brazos y cerrándolos sobre el pecho, enviéles el abrazo de despedida y siguió su camino, alejándose de aquella patria amada á la que había sacrificado reposo y fortuna y que no debía volver á ver más”. Aparece un término, calificativo, “patria *amada*”, anteriormente “vuestro *amado* suelo” que designa directamente la emoción que los unía a su patria, el amor.

Topos 9 (¿Normas?) *Valor emotivo de normas culturalmente establecidas*. En la apelación a F. Quiroga como “feroz tigre de los llanos” se apela al conocimiento del destinatario y su percepción de la peligrosidad y ferocidad de un tigre, al que se asociaba al caudillo federal. Asociar a una persona con un animal salvaje, tiene

culturalmente una percepción negativa, en relación al daño que puede provocar alguien con esas características. Por contraposición, para referirse a los soldados unitarios –por quienes busca generar empatía en el lector– los describe como “valientes jefes”, los hace acreedores de la valentía, la abnegación, como valores positivamente reconocidos.

Topos 10 (¿Control?) *Subjetividad y emoción*. Por tratarse de un relato autobiográfico, todo el relato está impregnado de subjetividad. La expresividad y las emociones manifiestas revelan el grado de proximidad afectiva que J. M. Gorriti tuvo con los hechos que refiere. Por ser un testimonio hace que el grado de asertividad sea alto, quien relata vivió durante su infancia y adolescencia en el contexto de guerras de esa época. Las expresiones de modalidad epistémica “Sabido era de los suyos...” el uso del discurso directo mediante el que cita a su padre buscan manifestar el compromiso y el grado de asertividad con el que se presentan los hechos.

Topos 11 (¿Distancia a ψ ?) *Focalización subjetiva de la producción de emociones*. El lugar subjetivo desde donde J. M. Gorriti presenta los hechos es desde una postura personal con un alto grado de compromiso afectivo en cuanto está involucrada la figura de su padre y el destino de su propia familia.

Topos 12 (¿Acuerdo?) *Evaluación global del evento*. Podemos considerar que en la última frase con la que cierra el relato de este evento, J. M. Gorriti establece que desde su perspectiva los verdaderos héroes eran los que habían sacrificado todo por su patria, pertenecientes a un tiempo ya pasado y distante del actual: . “¡Qué diferencia entre el excéptico presente y aquellos tiempos de heroísmo y de fe!”.

En el análisis de las reglas de construcción del *pathos*, P. Charaudeau y D. Maingueneau (2005: 435), mencionan la propuesta de H. Lausberg (1960), con respecto a cómo inducir la emoción en el auditorio o en el interlocutor a través de la acción discursiva:

¡Muéstrase emocionado!, el orador debe colocarse en el estado emocional que desea transmitir, para lograr una identificación empática con el interlocutor. Las emociones del orador o locutor se ponen en evidencia en el discurso mediante diversas figuras como la exclamación, interjecciones, interrogaciones, con el fin de darle autenticidad a la emoción del sujeto que habla. En el fragmento que acabamos de ver, se utiliza la modalidad exclamativa, interrogativa e interjecciones que transmiten la emoción tanto de J. M. Gorriti como de su padre, en el discurso referido.

¡Muestre sujetos emocionados! En términos de la representación directa de la emoción, mostrar la alegría de los vencedores, la tristeza de los vencidos permite inducir la emoción en el interlocutor. Así, luego de referir el emotivo discurso con que su padre despedía a sus soldados luego de la derrota, J. M. Gorriti relata el saludo final: “Abrió los brazos y cerrándolos sobre el pecho, enviéles el abrazo de despedida y siguió su camino...”.

¡Describa cosas emocionantes! Mediante la descripción se puede amplificar o volver emocionantes las cosas indiferentes. En nuestro relato la descripción de la ciudad devastada busca transmitir la emoción de terror frente a los ataques, buscando generar empatía con los moradores de esa ciudad y el rechazo por los perpetradores. “El terror dejó desierta la ciudad, abiertas sus puertas al saqueo y al incendio, sus moradores, faltos de vehículos y cabalgaduras, pudieron apenas, abandonándolo todo, escaparse con sus hijos”.

Este relato de la derrota de la Liga Unitaria por los federales comandados por F. Quiroga, la descripción del escenario de guerra, de batallas sangrientas, con ciudades devastadas, saqueadas, abandonadas por sus moradores, tiene un valor de testimonio por ser el relato de un testigo de la época. La naturaleza de los hechos relatados nos permite vincularlos con la literatura testimonial ya que tienen relación con un pasado histórico, donde aparece la figura del héroe patrio –representado en la figura de Gorriti–, la figura de su antagonista en la persona de F. Quiroga, cruel y feroz, y una época signada por las luchas permanentes donde la muerte y las crueldades de la guerra eran parte de la vida cotidiana.

Por último, y con la misma orientación argumentativa vista en el texto anterior, la narradora menciona a M. de Güemes en relación a un acto conmemorativo en su nombre y también en el de su esposa Carmen Puch. Vuelve a aparecer el sentimiento de admiración y respeto por el héroe patrio y su deseo de reconocimiento y valoración:

Agradezco en el alma á Carranza haber promovido esa fiesta en honor de aquel héroe legendario de nuestras antiguas glorias. Debió haber sido aquel un acto solemne y conmovedor...

Muy pocos contemporáneos asistirían á él; somos ya viejos y nos vamos, unos tras otros. Yo misma, que entonces era una niña, ya enervada y enferma estoy cercana al sepulcro.

Muchísimo echo de menos á Carranza.

Ninguna de mis antiguas amistades de Buenos Aires me queda: todos mis amigos de ahora son nuevos.

Parece que en el alma de nuestros compatriotas, como entre los franceses: *tout passe, tout casse, tout lasse*. –Haremos, pues, lo que ellos: recibir con apresuramiento los nuevos ídolos que se nos entran por las puertas de la amistad.

Mas, entre Carranza y yo, es otro cantar. Somos amigos eternos; hemos de querernos siempre, al través de la distancia, del tiempo, del espacio y de los acontecimientos.

(*Lo íntimo*, 78, 79)

Acto al que no asiste por encontrarse en Buenos Aires, enferma, pero que agradece a su amigo A. J. Carranza, organizador del homenaje en Salta. Una vez más aparece el nombre de un héroe patrio y la intención de J. M. Gorriti de mantener viva la memoria de los héroes y reclamar para ellos un reconocimiento que ella siente insuficiente.

En este fragmento aparecen recursos evidenciales que validan esta perspectiva, en el enunciado: “*Debió haber sido aquel....*” se está indicando que el conocimiento sobre el acto, que ha sido –supuestamente– solemne y conmovedor, le llega por medio de una inferencia. Ella no asistió al acto por su enfermedad pero de alguna manera lo supone “solemne y conmovedor” en función de sus propios sentimientos hacia el héroe.

A continuación aparece en uso del condicional: “Muy pocos contemporáneos *asistirían* a él...” una inferencia según la cual deduce que el número de asistencia de contemporáneos al héroe debe de haber sido baja, teniendo en cuenta la avanzada edad de todos. Este condicional no cumple en este caso con la función del condicional citativo de rumor (Reyes, 1994), ya que no cita a una fuente sino que es una suposición personal.

Finalmente con relación a la amistad, en la expresión: “Parece que en el alma de nuestros compatriotas...” mediante la expresión evidencial *parece que* está indicando mediante una inferencia, la superficialidad que caracteriza a las relaciones actuales. Lo que ella deduce de su conocimiento del mundo, donde las amistades se renuevan permanentemente y son muy pocas las que permanecen a través del tiempo. Para esto cita un refrán en francés: “todo pasa, todo se acaba, todo cansa”, que sustenta su idea. Frente a esto distingue su amistad con Carranza y lo reconoce como un amigo fiel e incondicional. La amistad como emoción positiva, el vínculo afectivo que la unió a muchos de sus colegas literatos aparece como uno de los grandes sostenes en su vida.

En este último capítulo abordamos el análisis de la obra *Lo íntimo* desde el enfoque semiótico de las pasiones, lo que nos permitió recorrer el mundo afectivo de la

escritora y delinear el carácter de una mujer apasionada. Desde el enfoque de la teoría de la argumentación, pudimos analizar las emociones presentes en su discurso y fundamentar su orientación argumentativa donde se reconoce la finalidad de captar la adhesión de una audiencia, las pruebas y evidencias aportadas por la escritora como testigo aportan credibilidad a su relato y legitiman una visión particular de la historia y de una época. En esta su última obra, se percibe intacta la pasión de J. M. Gorriti por la escritura, por la cultura, por la vida, por sus amistades, por la patria y el reconocimiento a sus héroes, hasta el final de su camino:

Algunos días más y la luz se apagará para siempre...

(Lo íntimo, 162)

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, he abordado el análisis discursivo de la narrativa autobiográfica de J. M. Gorriti desde la perspectiva semiótica de la enunciación y desde un enfoque argumentativo con la finalidad, entre otras, de analizar la función estratégica de los evidenciales en el proceso de construcción de una perspectiva personal de una época histórica.

En los relatos elegidos, narrados en primera persona, la narradora nos traslada primero al tiempo de una infancia feliz, en Salta, su tierra amada, rodeada por los héroes de la independencia a los que siempre admiró y rindió tributo a través de su escritura. Luego, ya desde la mirada de un narrador adulto, regresa a su tierra natal y en ese viaje irá tejiendo una historia nacional y personal a partir de los recuerdos propios y de sus compañeros de viaje. Por último, en la etapa final de su vida, vuelca en la escritura de su diario, una mirada nostálgica a su azarosa y extraordinaria vida.

La elección de esta narrativa autobiográfica me pareció interesante como objeto de estudio desde la perspectiva del Análisis del Discurso, por tratarse de textos con gran riqueza expresiva, descriptiva y argumentativa. Al mismo tiempo, por ser relatos en primera persona, pude vincularlos –con referencia a las hipótesis planteadas– por un lado con la evidencialidad directa, mediante las pruebas o evidencias puestas de manifiesto a lo largo de las descripciones y narraciones del narrador sobre hechos y experiencias vividas. Por otro lado, en los relatos que le son referidos por su entorno y conocidos a lo largo del viaje de su vida, aparece la evidencialidad indirecta como recurso estratégico del lenguaje que, a diferencia de lo planteado por los estudios de evidencialidad, con relación a los eventos históricos, no son utilizados como precaución epistemológica sino para reforzar su propia perspectiva mediante otro punto de vista considerado legítimo para el narrador.

Al plantear la evidencialidad como una estrategia discursiva, he querido vincular esta categoría semántica con la concepción del discurso con una orientación estratégica, *i. e.*, que persigue una finalidad. En este caso particular de análisis, he querido demostrar que el uso de los evidenciales identificados en este corpus, cumple con la función estratégica de legitimar, captar la atención y otorgar credibilidad a la perspectiva del narrador sobre la época narrada y sobre la historia de J. M. Gorriti.

El recorrido narrativo propuesto comienza con los recuerdos de la infancia de la escritora en Salta, y su primer contacto con uno de los héroes patrios, Güemes. En los relatos “Güemes. Recuerdos de la infancia” y “Carmen Puch” encontré, gracias a su riqueza descriptiva, recursos de evidencialidad directa y marcadores de percepción sensorial. Esto me permitió analizar el funcionamiento de la descripción con valor evidencial en el marco de este relato, y, a su vez, poder vincularla con la estrategia de captación. En la descripción de la naturaleza que la rodeaba y en la figura del héroe, el narrador apunta a seducir y a persuadir al interlocutor para que este comparta su intencionalidad, sus valores y emociones respecto del objeto o sujeto descrito. En este caso, se destaca su amor por Salta y su admiración por los héroes patrios a quienes rindió tributo a través de su escritura, con la intención de rescatarlos del olvido y darles un lugar de reconocimiento en la historia americana.

Luego, la escritora viajera aparece retratada en *La tierra natal*, cuyo análisis abordé desde la perspectiva semiótica en las dimensiones cognoscitiva y pasional, deteniéndome en aquellos fragmentos donde los recursos evidenciales jugaban un rol estratégico en el relato. Demostré que mediante la evidencialidad directa e indirecta, el narrador refuerza su punto de vista como fuente directa del conocimiento o indirecta a través del testimonio de sus contemporáneos, y de ese modo va construyendo el relato de un viaje a través de sus memorias en la que la historia cumple un rol fundamental. En este viaje a la tierra de su infancia, el narrador se reencuentra con los paisajes, personajes y anécdotas de una historia que es la historia de la patria, pero que también es la propia historia de J. M. Gorriti. En los recursos evidenciales utilizados, pude establecer su relación con las estrategias de discurso de legitimación y captación. Al incluir en el relato de su viaje, los testimonios de un compañero de viaje quien como “testigo ocular” –lo que me permitió vincular estos fragmentos con la narrativa testimonial– de una época de terror como la guerra fratricida entre unitarios y federales, se presenta como una voz autorizada que toma la palabra para relatar lo que ha visto. Al mismo tiempo, emerge en términos de la estrategia de captación, la intencionalidad de la escritora de persuadir a sus interlocutores sobre el horror de una época sangrienta y sobre su percepción a favor de los héroes que luchaban junto a su padre, en la guerra por la independencia, en detrimento de sus opositores.

En el último capítulo de este trabajo, abordé el análisis de la obra *Lo íntimo* desde el enfoque semiótico de las pasiones, lo que me permitió recorrer el mundo afectivo de la escritora y delinear el carácter de una mujer apasionada. Desde el enfoque de la teoría de la argumentación, analicé las emociones presentes en su discurso y fundamenté su orientación argumentativa en la que se reconoce la finalidad de captar la adhesión de una audiencia. Las pruebas y evidencias aportadas por la narradora como testigo aportan credibilidad al relato y legitiman una visión particular de la historia y de una época. Los recursos de evidencialidad indirecta –inferenciales y citativos– predominan en los fragmentos analizados, y colaboran estratégicamente en la construcción de una perspectiva personal, validada por otras voces autorizadas en el relato. Todas las historias relatadas tienen en común la pasión, amores trágicos, sueños de independencia, pasión por la escritura y pasión por la vida.

Juana Manuela Gorriti, mujer decimonónica, exiliada, esposa abandonada, mujer caudillo, maestra, escritora célebre y viajera incansable. Escritora de su propia historia y de la historia de la patria, defensora de los héroes patrios a quienes vio sacrificar su propia vida en pos de sueños de independencia y por quienes bregó a través de su pluma.

Este trabajo ha sido una de las tantas alternativas de abordaje que inspira la vida de esta escritora romántica que vivió la historia en primera persona y que dejó en su escritura, las evidencias de una vida de novela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, A. Y. (2004) *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (2006) “Evidentiality in Grammar”, Volume 4 (article 0252) of *Encyclopedia of Language and Linguistics*, 2nd. edition, edited by Keith Brown. Elsevier: Oxford. pp: 320-325. Disponible en: <http://aikhenvaldlinguistics.com/selected-publications>. Consulta: octubre 2012.
- _____ (2003a) “Evidentiality in typological perspective” Aikhenvald & Dixon (eds.) pp. 1-31. En: *Studies in evidentiality*, Amsterdam, John Benjamins. Disponible en: <http://books.google.com.ar/books?id=POJGKLB7ihIC&pg=PA1&lpg=PA1&dq=Aikhenvald+Evidentiality+in+typological+perspectives>. Consulta: octubre 2012.
- Amossy, R. (2007) “A Espécie Humana, de Robert Anteleme ou as modalidades argumentativas do discurso testemunhal”. En: Machado, I. L. et al. (organizadores) (2007) *As emoções no discurso*, Río de Janeiro, Lucerna, Vol 1, pp.252-271.
- Anscombe, J.-C. & O. Ducrot (1983) *L'argumentation dans la langue*, Liège/ Paris, Bruxelles, Mardaga. Versión en español: (1994) *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.
- Aristóteles, [1999] (2007) *Arte Poética. Arte Retórica*, México, Porrúa.
- Austin, J. [1962] (1982) *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Bajtín, M. [1936] (1993) *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. [1977] (2004) *Fragmentos de un discurso amoroso*, Buenos Aires, 1^a ed., 2^a reimp., Siglo XXI.
- _____ (1990) *La aventura semiológica* Buenos Aires, Paidós.
- Batticuore, G. y L. Zuccotti (1997) *Papeles de entrecasa. Juana Manuela Gorriti*. Universidad de Buenos Aires. (Preparado para su presentación en el encuentro del año 1997 de Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, Abril 17-19). Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/batticuore.pdf> Consulta: noviembre 2013
- Batticuore, G. (1993) “La novela de la historia”. En: *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires, Feminaria Editora.

- _____ (2005) *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870*, Cap. 5: “Construcción y convalidación de la escritora romántica. *Hacia la profesionalización*. Juana Manuela Gorriti”. Buenos Aires, Edhasa.
- Benveniste, É. (1971) *Problemas de Lingüística General*. México, Siglo XXI Editores.
- Berg, M.G. (1997) “Juana Manuela Gorriti: narradora de su época (Argentina 1818-1892)”, Harvard University. (Publicado originalmente en *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*, eds. Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Bogotá: Panamericana Editorial, pp.131-146.) Disponible en: <http://evergreen.loyola.edu/tward/www/mujeres/critica/berg-gorriti.htm>. Consulta: noviembre 2013.
- Bermúdez, F. (2004) “La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación de sujeto”, *Boletín de Lingüística* 22, pp.3-31.
- _____ (2005a) “Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto”, *Estudios Filológicos* 40, pp.165-188.
- _____ (2005b) *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Tesis de doctorado.
Disponible en: <<http://www.diva-portal.org/su/abstract.xsql?dbid=806>>
Consulta: noviembre de 2011.
- Berrendonner, A. (1981) *Eléments de linguistique pragmatique*, París, Minuit.
- Bertrand, D. (2002) “Enunciación y cuerpo sensible. Política de la palabra en Miguel de Montaigne”, *Tópicos del Seminario*, vol. 7, enero-junio, pp. 53-75.
- Brenes Peña, E. (2010) “*Evidencialidad, aserción y (des)cortesía verbal: el receptor como garante de lo dicho*”. En: *Español actual. Revista de español vivo* 93/2010. Madrid, Arco/Libros, pp.7-28.
- Calabrese, E. (2000) “Mujeres que novelan la historia”. En: *América Latina: literatura e historia entre dos finales de siglo*, Sonia Mattalia y Joan del Alcázar, (coord.), Valencia, ediciones del CEPS.
- Callegaro, A. (2007) *Autobiografía y narración. La historia de vida y la configuración de imaginarios colectivos*. Fuente: www.diegolevis.com.ar Última consulta: noviembre 2012
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Cornelsen, E. L. (2007) “A literatura de testemunho e os limites da linguagem”. En: Machado, I. L. et al. (organizadores) (2007), *As emoções no discurso*, Río de Janeiro, Lucerna, Vol. 1, pp.114-130.

- Cornillie, B. (2007a) "The Continuum Between Lexical and Grammatical Evidentiality: a Functional Analysis of Spanish *parecer*", *Italian Journal of Linguistics* 19,1. (Original facilitado por el autor).
- Courtés, J. (1997) *Análisis semiótico del discurso: del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos (cap: "Formas enunciativas y formas enuncivas").
- Chafe, W. L. (1986) "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing". En: Chafe, W. L. & J. Nichols (eds.), *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, New Jersey, Ablex Publishing Corporation, pp. 261-272.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Charaudeau, P. (1983) *Langage et Discours. Éléments du sémiolinguistique*, Paris, Hachette.
- _____ (1995b) "Une analyse sémiolinguistique du discours", revue *Langages* n° 117, Larousse, Paris. URL:<http://www.patrick-charaudeau.com/Une-analyse-semiolinguistique-du,64.html>. Consulta: agosto 2013
- _____ (1997) *Le discours d'information médiatique. La construction du miroir social*, Paris, Nathan.
- _____ (1998a) "L'argumentation n'est peut-être pas ce que l'on croit", revue *Le français aujourd'hui*, n° 123, Association Française des Enseignants de français, Paris, URL:<http://www.patrick-charaudeau.com/L-argumentation-n-est-peut-etre,74.html>. Consulta: agosto 2013
- _____ (2002) "A communicative conception of discourse", *Discourse Studies*, vol. 4, number 3, SAGE Publications, London. Disponible en: <http://www.patrick-charaudeau.com/A-communicative-conception-of.html>. Consulta: octubre de 2012.
- _____ (2009) "La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político", in Shiro M. & alii, *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, URL:<http://www.patrick-charaudeau.com/La-argumentacion-persuasiva-El.html>. Consulta: agosto 2013
- _____ (2011) "Las emociones como efectos de discurso" *Revista Versión*, N° 26, *La experiencia emocional y sus razones*, pp. 97-118, UAM, México. En: <http://www.patrick-charaudeau.com/Las-emociones-como-efectos-de.html>. Consulta: agosto 2013.
- Dendale, P. y L. Tasmowski (1994) « L'évidentialité ou le marquage des sources du savoir », *Langue française* 102, pp.3-7.

- Di Stefano, M. (2006) *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos.
- Di Tullio, A (2005), *Manual de gramática del español*, Buenos Aires, La isla de la luna.
- Domínguez, N. (1994) “Historia literaria de una intimidad argentina” En: *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Dorra, R. (1997) *Fundamentos sensibles de la discursividad*, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (1999) “Entre el sentir y el percibir”. En: Landowsky, E., R. Dorra y A. C. de Oliveira (eds.), *Semiótica, estesis, estética*, Sao Pablo y Puebla, EDUC y Universidad Autónoma de Puebla, pp. 253-267.
- Ducrot, O. [1984] (1986) *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- _____ (1988) *Polifonía y Argumentación Conferencias del Seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del Discurso*, Universidad del Valle, Cali.
- _____ y Todorov, T. (2003) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Eggs, E. (1999) “Ethos aristotélicien, conviction et pragmatique moderne”, en Amossy, R., ed., *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*, Ginebra: Delachaux & Niestlé, pp. 31-59.
- Escandell Vidal, M. V. (2010) “Futuro y Evidencialidad” *Anuario de Lingüística Hispánica XXVI*, UNED, Madrid, pp. 9-34.
- Estrada, A. (2005) *Evidencialidad y argumentación: el caso del verbo ‘encontrar’*. Tesis presentada para la aprobación del DEA, UNED, España.
- _____ (2008) “¿Reforzador o atenuador? ‘Evidentemente’ como adverbio evidencial en el discurso académico escrito” *Sintagma. Revista de Lingüística* 20, pp.37-52.
- _____ (2010) *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón*. Buenos Aires, Prometeo.
- _____ (2011) *Evidencialidad y postura enunciativa del locutor (stance). El discurso pathémico de las mujeres golpeadas*. XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Alcalá de Henares, Madrid, España.
- _____ (2013) *Panorama de los estudios de la evidencialidad en el español. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Teseo.

- Ferrari, L. y S. Gallardo (1999) “Los marcadores de evidencialidad empleados por la prensa en una controversia ambiental”. *Discurso y Sociedad*. 1,4, pp.35-68.
- Filinich, M. I, (2000) “Aspectualidad y descripción”, *Tópicos del Seminario*, vol.3.
- _____ (2003) *Descripción*, Buenos Aires, Eudeba.
- _____ [1998] (2012) *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba, 2ª edición.
- _____ “Figuras de la manipulación” (en prensa).
- Fletcher, L. (comp.) (1994) *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Floria, C. A. y García Belsunce, C. A. (1992) *Historia de los argentinos. (I)*, Buenos Aires, Larousse.
- Fontanille, J (1989) *Les espaces subjectifs. Introduction à la sémiotique de l'observateur*. Paris: Hachette. (Primera parte: cap. 2)
- _____ (1987) *Le savoir partagé. Sémiotique et théorie de la connaissance chez Marcel Proust*, Paris-Amsterdam-Philadelphia, Hadès-Benjamins.
- _____ (1984) “Pour une topique narrative antropomorfe”, *Actes sémiotiques. Documents VI*, p. 57.
- _____ (1994) “El retorno al punto de vista”, *Morphé 9/10*, Años 5-6.
- _____ (2001) *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima/ FCE.
- Fontanille, J. y C. Zilberberg, (2004) *Tensión y significación*. Lima:Universidad de Lima, (entrada: “Presencia”).
- Foucault, M. [1969] (2004) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- García Negroni, M. M. (1998b) “La negación metalingüística, argumentación y escalaridad”, *Signo y Seña 9*, pp. 227-252.
- _____ (2002) “En todo caso: atenuação, polidez e evidencialidade”, *Letras de Hoje 37,3*, pp.93-121.
- _____ (2005) “La teoría de la argumentación lingüística. De la teoría de los topoi a la teoría de los bloques semánticos”, en Rodríguez Somolinos, A. (coord.) *Lingüística francesa*, Madrid, Liceus e-excellence, 2005, <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/ling_fran/index.asp>. Consulta: octubre de 2011.
- Genette, G. (1972) *Figures III*. París, Editions du Seuil, cap. 4.

- _____ (1983) *Nouveau discours du récit*. Paris, Editions du Seuil.
- _____ (1989) *Palimpsestos*. Madrid, Taurus, pp. 9 a 44 y pp. 359 a 390.
- Giammatteo, M. e H. Albano, (2006) *¿Cómo se clasifican las palabras?*, Buenos Aires, Littera Ediciones.
- Greimas A. J. y J. Fontanille (1994) *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, 1ª ed. en español, México, Siglo XXI editores.
- Greimas, A. J. (1989) “El saber y el creer: un solo universo cognitivo”. En: *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid, Gredos.
- _____ (1990) *De la imperfección*. Puebla, BUAP/FCE.
- Grize, J.-B. (1990) *Logique et langage*, París-Gap: Ophrys.
- Hamon, P. (1991) *Introducción al análisis de lo descriptivo*, ed. cast. Buenos Aires, Edicial, caps. 2 y 3.
- Iglesia, C. (comp.) (1993) “La caja de sorpresas. Notas sobre biografía y autobiografía en Juana Manuela Gorriti”. En: *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- _____ (1994) “El autorretrato de la escritora. A propósito de *Lo íntimo* de Juana Manuela Gorriti”. En: *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Jacobsen, W. (1986): “The Heterogeneity of Evidentials in Makah”, en Chafe & Nichols, eds. (1986), pp.3-28
- Jakobson, R. [1957] (1984): “Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso”, en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel, pp.307-332.
- Jitrik, N. (1995) *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980) *L'Énonciation. De la subjectivité dans le langage*. París, Armand Colin. [Traducción española: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette, 1986].
- Lakoff, G. y Johnson, M., (1986) *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Landowski, E. (1993) “Exploraciones estratégicas”, en *La sociedad figurada*, México, BUAP/FCE.
- Lausberg, H. (1976) *Manual de Retórica Literaria*, 1ª reimp., Tomo II, Madrid, Gredos.

- _____ (1960) *Handbuch der literarischen Rhetorik*, Munich: Max Hueber.
- Lejeune, P. (1996) “Historia literaria y autobiografía” (Traducción del capítulo “Autobiographie et histoire littéraire” en *Le pacte autobiographique* Éd. du Seuil, 1996), Hipótesis y Discusiones/21, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, edición 2001, pp.5-38.
- _____ (1994) *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/137802539/Philippe-Lejeune-El-pacto-autobiografico-y-otros-textos>. Consulta: noviembre 2013.
- Leonetti, M y M. V. Escandell Vidal (2003) “On the quotative readings of Spanish Imperfecto”, *Cuadernos de Lingüística X*, pp.135-154.
- Lercarme, J. “Nominal Tense and Evidentiality”. Disponible en : <http://www.llf.cnrs.fr/Gens/Lecarme/EV-article-final.pdf>. Consultado: abril de 2012.
- Levi, P. (1947) *Si esto es un hombre*, Turín, El Aleph.
- Lindón, A. (1999) “Narrativas autobiográficas, memorias y mitos: una aproximación a la acción social”. *Economía, Sociedad y Territorio*, julio-diciembre, vol. II, número 6. El Colegio Mexiquense. A.C. Toluca, México, pp. 295-310.
- Locke, J. (1972) *Essai philosophique concernant l'entendement humain*, trad. de l'anglais par P. Coste, París, Vrin, 5ª ed.
- López Rodríguez, R. (2007) “Un feminismo extraño. Las contradicciones del feminismo académico argentino contemporáneo a través de dos escritoras del siglo XIX”, lugar, CEICS (Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales). Fuente: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ryrlop.pdf>. Consulta: octubre 2012.
- Marafioti, R. (2004), *Charles S. Peirce: El éxtasis de los signos*. 1ª ed., Buenos Aires, Biblos.
- Marcos Sánchez, M. (2004) “El territorio de la evidencialidad en español”. En: Villayandre Llamazares, M. (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco / Libros, pp.1857-1866.
- _____ (2005) “A propósito del marcador ‘por lo visto’”. En: Santos Río, L. *et alii* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp.777-785.
- _____ (2006) “Evidencialidad y género discursivo”, *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*. Madrid, Arco/Libros, pp. 579-591.

- Massi, M. P. (2003) “La emoción y su realización discursiva”, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. (Revista electrónica *Discurso.org*/ Año 2, N°3, 2003).
- Mercader, M. [1980] (1982) *Juanamanuela mucha mujer*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Mizraje, M. G. “La escritura velada (Historia y biografía en Juana Manuela Gorriti)”. Universidad Nacional de Buenos Aires. Fuente: <http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/gorriti.html>. Consulta: noviembre 2012.
- _____ (1994) “Juana Manuela Gorriti. Cuentas pendientes”. En: *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Narvaja de Arnoux, E. (2006) *Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- Nofal, R. (2002) *La escritura testimonial en América Latina*, Instituto Interdisciplinario de Estudios Americanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Palmer, F. R. (1986) *Mood and Modality*, Cambridge Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press.
- Panofsky, E. (1995) *La perspectiva como ‘forma simbólica’*, 7ª ed., Barcelona, Tusquets.
- Parret, H. [1986] (1995a) *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en subjetividad del discurso*, Buenos Aires, Edicial.
- _____ (1995b) *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación y pasiones*, Buenos Aires, Edicial.
- Peirce, Ch. S. (1988) *El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce* (traducción, introducción y notas de José Vericat), Barcelona, Crítica.
- Perelman, C., en colab. con Olbrechts-Tyteca, L. (1970) *Traité de l’argumentation. La nouvelle rhétorique*, Bruselas: Editions de l’Université de Bruxelles (1ª ed. 1958, París: PUF, 2 vols.).
- Pigna, F. [2004] (2006) *Los mitos de la historia argentina 2*, Buenos Aires, Planeta.
- Pimentel, L.A. (1998) *El relato en perspectiva* México: Siglo XXI, cap. 4.
- Plantin, Ch. (1997) “L’Argumentation dans l’émotions”, *Pratiques* 96, pp. 81-100.
- _____ (1998) « Les raisons des émotions ». En: Bondi, M. *Forms of argumentative discourse*, CLUEB, Universidad de Bolonia. Disponible en:

- <<http://icar.univ-lyon2.fr/membres/CPlantin/documents/1998a.doc>>. Consulta : marzo de 2012.
- _____ (1999) «La construction rhétorique des émotions» En: Rigotti, E. (ed.), *Rhetoric and argumentation – Proceedings of the IADA International conference*, Lugano, pp. 203-219. Disponible en : <<http://icar.univ-lyon2.fr/membres/cplantin/documents-/1999b.doc>>. Consulta : febrero de 2012.
- _____ (2003) «Structures verbales de l'émotion parlée et de la parole émue». En : Coletta, J.-M.&Tcherkassof, A. (dir.), *Les émotions. Cognition, langage et développement*, Liège : Mardaga, pp. 97-130. Disponible en : <<http://icar.uni-lyon2.fr/Membres/cplantin/recherche.htm>>. Consulta : febrero de 2012.
- _____ (2005) *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Reyes, G. (1994) “Los evidenciales”. En: Reyes, G. *Los procedimientos de cita: citas encubierta y ecos*, Madrid, Arco/Libros, Cap. II, pp.25-37.
- Rojas, E. H. (2011) «Las formas de segunda persona singular como estrategias evidenciales» En : RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Concepción (Chile), 49(1), I Sem. 2011, pp. 143-167.
- Santibáñez Yáñez, C. y Marafioti R. (2008) *De las falacias: argumentación y comunicación*, 1º ed. Buenos Aires, Biblos.
- Smorkaloff, P. (1991) «De las crónicas al testimonio : sociocrítica y continuidad histórica en las letras latinoamericanas». *Nuevo Texto Crítico*, Vol. IV, No. 8, Segundo Semestre, Stanford University, pp. 101-114.
- Soto, G. y Olguín, N. (2010) *¡No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español*. Departamento de Lingüística y Centro de Estudios Cognitivos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Suárez Gómez, Jorge E. (2011) *La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: “Siguiendo el corte” y “Guerra en el paraíso”*. En: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11. Enero-Junio de 2011. Jorge Eduardo Suárez Gómez. pp. 57-82. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum
- Uspensky, B. (1973) *A Poetics of Composition. The structure of the Artistic Text and Typology of a Compositional Form*. Berkeley, Los Ángeles, Londres : University of California Press.

- Viñas, D. (1998) “Juana Manuela Gorriti hacia el oro de California” en *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Bs. As., Ed. Sudamericana, pp. 42-48.
- White, H. (1992) “El valor de la narrativa en la representación de la realidad” y “El concepto del texto: método e ideología en la historia intelectual”, en *El contenido de la forma*, ed. cast. Barcelona, Paidós.
- Willett, Th. (1988) “A Cross-linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality”, *Studies in Language* 12, pp. 51-97.
- Zuccotti, L. (1993) “Legados de guerra”. En: *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires, Feminaria Editora.

- Gorriti, J. M. [1889] (2011) *La tierra natal*, Córdoba, Buena Vista Editores. Fuente: Edición de Félix Lajouane, Buenos Aires.
- _____ [1890] (2006) *Cocina Ecléctica*, Córdoba, Buena Vista Editores. Fuente: Edición de Félix Lajouane, Buenos Aires.
- _____ (1892) *Perfiles*, Bs. As., Félix Lajouane.
- _____ (1865) *Sueños y Realidades*. Tomo II, Bs.As. Ed. Carlos Casavalle.
- _____ (1897) *Lo íntimo*, Ramón Espasa Editor, Buenos Aires.
- _____ (2001) *Ficciones Patrias*, Compilación relatos, Barcelona, Ed. Sol, AGEA.